

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EPÍSTOLAS DE PABLO EN PRISIÓN

LIBRO DE MANUSCRITOS



Material es Proporc ionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EPÍSTOLAS DE PABLO EN PRISIÓN

Lección Uno

El Encarcelamiento de Pablo

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Trasfondo	3
	Eventos Antes del Arresto	4
	Arresto en Jerusalén	5
	Encarcelamiento en Cesarea	8
	Encarcelamiento en Roma	10
III.	Continuo Ministerio	12
	Libro de los Hechos	12
	Conocimiento del Sufrimiento	12
	Conocimiento del Propósito	13
	Conocimiento de las Bendiciones	14
	Cartas a las Iglesias	14
	Predicando	14
	Orando	15
	Sufriendo	16
	Escribiendo	18
IV.	Unidad Teológica	19
	Rey de la Creación	19
	Soberanía	20
	Honor	20
	Determinación	21
	Unión con Cristo	22
	Vida Ética	24
	Cristo es el Rey	24
	Unidos a Cristo	25
V.	Conclusión	27

Epístolas de Pablo en Prisión

Lección Uno

El Encarcelamiento de Pablo

I. INTRODUCCIÓN

En el año 1675 en Bedford, Inglaterra, el famoso predicador puritano y escritor John Bunyan fue arrestado por predicar públicamente sin permiso, y fue encarcelado durante seis meses. Previamente, él había pasado doce años en prisión, donde escribió muchos libros y folletos. Así que, en lugar de ver este nuevo encarcelamiento como una gran tragedia, lo tomó con un punto de vista optimista.

El escribió, “he estado sin escribir mucho tiempo. Quizá esto más que una prisión, es como una oficina en la que puedo alcanzar el mundo con el mensaje de Cristo.” Fueran o no éstas las palabras precisas de Bunyan, su ministerio durante este corto encarcelamiento es innegable. Fue durante estos meses que él escribió “El Progreso del Peregrino”, una alegoría de la vida cristiana que es quizás el libro más famoso escrito en el idioma inglés. Pero aunque el trabajo de Juan Bunyan en prisión fue muy importante, el del apóstol Pablo fue mucho mayor. Y durante los cuatro años de encarcelamiento de Pablo en Cesarea y Roma, él hizo algunos escritos que son más importantes, populares y pastorales incluso que “El Progreso del Peregrino”.

Ésta es la primera lección de nuestra serie “Epístolas de Pablo en Prisión.” En esta serie estudiamos las cartas de Pablo que normalmente se llaman “epístolas de la prisión.” Éstas son cartas que Pablo escribió a varias iglesias y personas mientras estaba en prisión al servicio de Cristo. Nosotros hemos titulado esta lección “El encarcelamiento de Pablo.” En esta lección, veremos las circunstancias que dieron lugar a las cartas de Pablo a los colosenses, a Filemón, a los efesios y a los filipenses.

Nuestro estudio sobre El encarcelamiento de Pablo abarcará tres puntos principales: Primero, veremos el trasfondo del encarcelamiento de Pablo, primero en Cesarea y después en Roma. Segundo, exploraremos el continuo ministerio de Pablo durante su encarcelamiento, viendo cómo continuó incluso sirviendo como apóstol de Cristo mientras estaba en prisión. Y tercero, examinaremos la unidad teológica de las epístolas de la prisión, enfocándonos en algunos temas principales que todas ellas comparten. Comencemos con el trasfondo del encarcelamiento de Pablo.

II. TRASFONDO

Una de las primeras cosas que debemos mencionar es que los estudiosos no se han puesto de acuerdo sobre el lugar donde Pablo fue encarcelado cuando escribió sus cartas a los colosenses, a Filemón, a los efesios y a los filipenses. Algunos creen que escribió desde Cesarea, mientras que otros creen que escribió desde Roma. En esta lección, diremos que probablemente Pablo escribió desde Roma, aunque este detalle no será crítico para ninguna de nuestras interpretaciones. No obstante, debido a que estudiosos respetables discrepan en este punto, manejaremos ambas ciudades.

Nuestra investigación sobre el trasfondo del encarcelamiento de Pablo empezará con un estudio de eventos que preceden su arresto. Después, exploraremos los eventos que rodean su arresto en Jerusalén, seguido de su primer encarcelamiento en Cesarea.

Finalmente, veremos su subsiguiente encarcelamiento en Roma. Veamos primero los eventos que preceden su arresto.

Eventos Antes del Arresto

Casi al final del Tercer Viaje Misionero de Pablo, probablemente alrededor del año 56 o 57 DC., Pablo y sus compañeros de viaje viajaban de Asia Menor a Jerusalén, principalmente por barco. Su intención era entregar los fondos a los cristianos pobres en Jerusalén que padecían hambre. En su camino, se detuvieron en Mileto, dónde Pablo se encontró con los ancianos de la ciudad cercana de Éfeso. Durante esta reunión, Pablo reveló que el Espíritu Santo lo había advertido de que sería encarcelado cuando llegara a Jerusalén. Leemos sus palabras proféticas en Hechos capítulo 20 versículos 22 al 24:

Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. (Hechos 20:22-24)

En muchas de las ciudades que Pablo visitó, los creyentes profetizaron que encarcelarían a Pablo. Pero el Espíritu Santo compelió a Pablo hacia ese encarcelamiento. Así que, Pablo sabía que estas profecías no eran para disuadirlo de su curso, sino para prepararlo para sus próximas penalidades. Pablo tenía muchos enemigos en Jerusalén y sabía que podría ser arrestado y encarcelado cuando llegara. Pero también sabía que este sufrimiento era parte del plan de Dios para él.

De Mileto, Pablo y su compañía navegaron a Cos, después a Rodas y luego a Pátara. En Pátara, tomaron una nave que los llevó por Chipre antes de llegar a Tiro. En Tiro, el Espíritu Santo movió a mucho más creyentes para advertir a Pablo de las próximas penalidades en Jerusalén. Pero aun así Pablo tuvo perseverancia para alcanzar su meta.

De Tiro, el grupo navegó a Tolemaida y después a Cesarea en la costa de Samaria. Debido a que había tantas ciudades llamadas Cesarea en el mundo antiguo, a esta ciudad en particular a veces se le llama “Cesarea Marítima,” para distinguirla de las otras.

Durante su estancia en Cesarea Marítima, Pablo fue advertido otra vez de no ir a Jerusalén. En una escena dramática muy conocida, el profeta Agabo ató sus propias manos y pies como una señal profética, advirtiendo que Pablo sería arrestado y privado de su libertad si continuaba hacia Jerusalén. Es fácil entender por qué los amigos de Pablo no querían que fuera arrestado. Ellos probablemente temían por la seguridad de Pablo y no querían que lo dañaran. Pero Pablo sabía que Dios estaba planeando usar su arresto y encarcelamiento para llevar más allá el evangelio. Como leemos en Hechos capítulo 21 versículo 13,

Entonces Pablo respondió: ... yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. (Hechos 21:13)

Pablo entendió que su próximo encarcelamiento era una parte necesaria de su ministerio. Su encarcelamiento sería “para el nombre del Señor Jesús.” Es decir, el Espíritu Santo iba a usar el encarcelamiento de Pablo como un medio a favor del evangelio y para ministrar a la iglesia.

Y Pablo tenía buenas razones para confiar en el Espíritu Santo conforme enfrentaba estos peligros. Anteriormente, durante su segundo viaje misionero, Pablo había visto que el Espíritu Santo lo cuidaba. Según Hechos capítulo 16 versículos 6 al 10, Pablo había querido predicar el evangelio en Asia y Bitinia, pero el Espíritu Santo lo había prevenido. Aunque esto debió parecerle extraño a Pablo, obedeció al Espíritu y viajó a Troas.

En Troas, Pablo recibió una visión que le reveló el plan de Dios: Pablo debía llevar el evangelio a Macedonia. El trabajo de Pablo en Macedonia resultó ser bastante fructífero. Pero si Pablo hubiera desobedecido al Espíritu Santo predicando en Asia y Bitinia, él no habría podido predicar en Macedonia. A través de esta experiencia y muchas otras, Pablo llegó a saber que Dios trabaja de maneras misteriosas. Y por lo tanto, él estaba listo para seguir la dirección del Espíritu hacia Jerusalén, sin importar lo que allí pasara. Para Pablo, era suficiente saber lo que Dios quería que él hiciera y confiar en que Dios usaría este sufrimiento para lograr algo maravilloso e inesperado.

Con este conocimiento limitado de su futuro, pero también con la confianza segura en el Espíritu de Dios, Pablo estaba dispuesto a enfrentar la prisión. Terminó su tercer viaje misionero viajando a Jerusalén, probablemente por el año 57 DC. Según el capítulo 20 de Hechos versículo 16, él pudo haber llegado cerca del tiempo de Pentecostés, más o menos a principios del verano.

Ahora que estamos familiarizados con los eventos que preceden el arresto de Pablo, estamos en posición de investigar las circunstancias de su arresto en Jerusalén. ¿Cómo entró Pablo en conflicto con las autoridades en Jerusalén? ¿Por qué fue encarcelado?

Arresto en Jerusalén

Cuando Pablo llegó a Jerusalén, se quedó con un creyente llamado Mnasón, y fue bien recibido por la iglesia. Al siguiente día, Pablo visitó a Santiago que era el hermano de Jesús y el autor del libro del Nuevo Testamento de Santiago. Los ancianos de la iglesia en Jerusalén también se reunieron para encontrarse con Pablo.

Probablemente, fue aquí cuando Pablo entregó a la iglesia los fondos de ayuda para los pobres que había colectado durante su tercer viaje misionero. Por las cartas anteriores de Pablo, como la de Romanos y 1 & 2 Corintios, sabemos que Pablo estaba muy interesado con el papel que estos fondos jugarían, no sólo ayudando a los cristianos pobres en Jerusalén, sino también en reconciliar a los judíos creyentes y los gentiles.

Pablo esperaba que al recibir este regalo de los gentiles, los judíos cristianos en agradecimiento, estuvieran más ávidos a recibirlos totalmente como hermanos en Cristo. Pero el registro de Lucas en Hechos, no menciona la entrega de los fondos para los pobres, sin embargo, resalta ciertas preocupaciones que la iglesia de Jerusalén tenía con respecto al ministerio de Pablo. Probablemente, esto indica que la iglesia de Jerusalén no valoraba esta ayuda a los pobres tanto como Pablo esperaba que lo hiciera.

En lugar de regocijarse de la generosidad de los gentiles cristianos y confirmar el ministerio de Pablo, Santiago y los ancianos le informaron a Pablo que ciertos rumores

habían llegado a Jerusalén sobre las enseñanzas y prácticas de Pablo. Específicamente, se rumoraba que Pablo enseñó a los judíos cristianos a vivir entre gentiles para que dejaran las prácticas judías tradicionales, como la circuncisión. Ahora, los judíos cristianos en Jerusalén realmente creían que todos los judíos cristianos debían mantener las prácticas judías tradicionales. Por lo que Santiago y los ancianos estaban preocupados de que los judíos cristianos locales se pudieran oponer a Pablo debido a estos rumores.

Debemos hacer una pausa por un momento para señalar que estos rumores sobre Pablo eran falsos. A lo largo de sus epístolas, Pablo afirmó la validez de la ley moral de Dios encontrada en el Antiguo Testamento. Y más allá de esto, él no animó a las comunidades judías a que abandonaran las tradiciones que tenían basadas en la ley Mosaica. Al contrario, él siguió la tradición judía cuando estaba en las comunidades judías. Sin embargo, él enseñó esto con la muerte y resurrección de Cristo, una nueva era había comenzado. Como explicó en sus epístolas, ni a gentiles ni a judíos se les exigía que mantuvieran estas tradiciones. Los cristianos generalmente debían guardar las tradiciones judías en un alto nivel, pero sólo por la causa de extender el evangelio entre los judíos no-creyentes.

Escuche la manera en que él describió su posición en estos temas en 1 de Corintios capítulo 9 versículos 20 al 21:

Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. (1 Corintios 9:20-21)

Pablo no dudó en comportarse como un gentil cuando estaba entre gentiles. Pero también estaba contento de seguir las tradiciones judías por causa del evangelio. Ahora, Dios no obligó a Pablo a que mantuviera estas aplicaciones judías tradicionales de la ley del Antiguo Testamento. Como Pablo lo dijo aquí, él era libre de abandonar estas prácticas tradicionales. Pero él no tenía libertad en cuanto a los requisitos morales de la ley en Cristo. Para abreviar, Pablo creía que las aplicaciones de la ley de Dios habían cambiado ahora que Cristo había venido, pero que aun era aceptable mantener viejas reglas por causa del evangelio.

No es difícil imaginar cómo una doctrina anunciada tan cuidadosamente se podría haber entendido mal, o por qué se podría haber rumoreado que Pablo enseñó a los judíos a abandonar sus tradiciones. De cualquier forma, Santiago y los ancianos tenían una solución que creían podría satisfacer a los cristianos judíos en Jerusalén.

Específicamente, sugirieron que Pablo demostrara su compromiso con la Ley Mosaica participando en los rituales del templo en Jerusalén. En particular, le pidieron que hiciera los ritos de la purificación con cuatro hombres que habían hecho voto de nazareato. Esto mostraría la obediencia de Pablo a la ley y sumisión a la tradición judía. También le pidieron a Pablo que pagara los gastos relacionados con estos cuatro nazareos, lo que demostraría el grado de la piedad de Pablo.

Como el apóstol de los gentiles, Pablo sabía que sus acciones afectarían la manera en que los judíos cristianos percibían, no sólo a él, sino también a los cristianos gentiles. Probablemente, él esperaba que apoyando a los nazareos y purificándose, pudiera lograr

lo que el regalo económico de los gentiles, no había logrado, como una calurosa recepción a los cristianos gentiles por los cristianos judíos. Así que, para la causa de Cristo entre los judíos, especialmente por la reconciliación de los judíos y los gentiles dentro de la iglesia, Pablo sometió a juicio de la iglesia de Jerusalén este tema y empezó su semana de purificación.

Casi al final de la semana de purificación de Pablo, él pasaba tiempo en el atrio interior del Templo. El templo incluía tanto un atrio exterior como un atrio interior. El atrio exterior estaba separado del atrio interior por un portón. El atrio exterior fue llamado el atrio de los gentiles porque se permitía a las personas de todas las naciones entrar en él. Pero el atrio interior, el atrio de Israel, era reservado exclusivamente para los judíos. Los gentiles que entraban en el atrio de Israel eran responsables hasta la muerte.

Mientras Pablo estaba en el atrio de Israel, lo reconocieron algunos judíos de Asia Menor. Ellos eran probablemente judíos no creyentes, en lugar de cristianos convertidos del Judaísmo. Antes, estos mismos judíos habían visto a Pablo con un hombre llamado Trófimo que acompañaba a Pablo a Jerusalén. Trófimo también era de Asia Menor y los judíos asiáticos sabían que él era un gentil. Así, cuando vieron a Pablo en el atrio de Israel, equivocadamente asumieron que Trófimo también había entrado en ese atrio, y fueron ultrajados.

En respuesta, estos judíos pusieron a la ciudad en contra de Pablo, y un grupo de revoltosos enfadados lo echó del atrio de Israel, intentando matarlo. Pero cuando el comandante de la guarnición romana en Jerusalén oyó que en la ciudad había un escándalo, se apresuró a calmar el disturbio, encadenó a Pablo y lo tomó en custodia. El comandante, un hombre llamado Claudio Lisias, inicialmente planeó azotar a Pablo para obligarlo a explicar el enojo de la muchedumbre, pero se detuvo en cuanto vio que Pablo era ciudadano romano. Como ciudadano de Roma, Pablo tenía derecho a protecciones legales especiales, incluyendo el derecho a no ser encerrado o golpeado sin un juicio.

Al día siguiente, Lisias llevó a Pablo ante el concilio, el cuerpo gobernante judío, para aclarar las demandas en contra de él. Al parecer, ningún testigo comprobó que Trófimo había entrado en el atrio de Israel, por lo que Pablo estuvo en libertad de defenderse al explicar por qué tantos judíos se habían ofendido con sus enseñanzas. Como leemos en Hechos capítulo 23 versículos 6 al 8:

Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga. Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas. (Hechos 23:6-8)

Pablo dijo que los saduceos estaban en su contra porque él era un fariseo, y que el evangelio que predicaba coincidía con las enseñanzas de los fariseos en muchos puntos. De hecho, esto era cierto, sobre todo con respecto a la resurrección. Los saduceos no creían en la resurrección corporal de los muertos y como resultado, ellos no tolerarían las enseñanzas cristianas de Pablo sobre la resurrección de Cristo.

En el día anterior, Pablo se había dirigido al grupo de revoltosos enfadados, explicándoles que Jesús se había levantado de entre los muertos y se le había aparecido

en una visión, y que le había explicado el evangelio. Así que cuando Pablo proclamó al concilio que él predicaba un evangelio basado en su visión del Cristo resucitado, se ganó un poco de simpatía de los fariseos.

Una vez que los fariseos comprendieron que Pablo se sentía fariseo y concordaba de muchas maneras con sus creencias, empezaron a defenderlo en el concilio. Pero los Saduceos no cedieron y la reunión se volvió sumamente violenta. Así que una vez más, Lisias tomó a Pablo en custodia.

Al día siguiente, Lisias pretendía presentar a Pablo una vez más ante el concilio para llegar al fondo de las acusaciones en contra de él. Pero el sobrino de Pablo advirtió a Lisias que cuarenta judíos celosos planeaban emboscar y dar muerte a Pablo antes de que él pudiera llegar al concilio. Ahora, como Pablo era ciudadano romano, Lisias estaba obligado a protegerlo. Así que en lugar de enviarlo al concilio, llevó a Pablo fuera de Jerusalén, a la ciudad vecina de Cesarea Marítima y lo puso en custodia de Félix, el gobernador de la provincia romana de Judea.

Ahora que hemos repasado las circunstancias del arresto en Jerusalén de Pablo, debemos fijar nuestra atención en su encarcelamiento en Cesarea, ante la custodia de Marco Antonio Félix, el gobernador de Judea.

Encarcelamiento en Cesarea

Durante el periodo del encarcelamiento de Pablo, la provincia romana de Judea estaba formada esencialmente por las regiones conocidas como Judea en el sur, Samaria en el centro y Galilea en el norte. Usted recordará que Cesarea Marítima estaba en la costa de Samaria. También era la ciudad capital de la provincia romana de Judea.

Cuando Pablo llegó a Cesarea por primera vez, probablemente en 57 DC. fue custodiado durante cinco días hasta que sus acusadores llegaron de Jerusalén. Entre los que lo acusaban se encontraban el sumo sacerdote Ananías, varios ancianos judíos y Tértulo, que era el abogado del grupo.

Cuando los que lo acusaban llegaron, llegó un rumor a los oídos de Félix, Tértulo decía que Pablo perturbaba la paz e incitaba alborotos. Ésta era una acusación muy seria ante los ojos del gobernador Félix, ya que era su deber mantener la paz en Judea. Pero aun más importante desde el punto de vista judío, ellos también acusaban a Pablo de intentar violar el templo. Los ancianos judíos que estaban presentes afirmaron esta imputación, aunque ninguno de ellos testificó oficialmente.

Evidentemente, los judíos creían sinceramente en los rumores falsos sobre Pablo. Parecían estar convencidos de que Pablo estaba en contra del Judaísmo y que él admitiría orgullosamente su intento de profanar el templo. ¡Por lo tanto, el único testigo que los acusadores judíos llamaron por nombre, fue el propio Pablo! En Hechos capítulo 24 versículo 8, leemos las palabras de cierre de Tértulo hacia Félix:

Mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos. (Hechos 24:8)

Ahora, Pablo no era abogado, pero su respuesta ante sus acusadores estaba obligada. Su defensa tenía cuatro puntos principales:

Primero, señaló que no había ningún testigo en contra suya para ninguno de los supuestos crímenes. Esto significaba que no había bases para ninguno de sus cargos. Éste era un

punto importante porque Pablo fue acusado de cometer sus crímenes a plena luz del día, frente a mucha gente. Si él hubiera sido culpable, ciertamente alguien debió haberlo visto.

Segundo, él defendió debidamente que otros habían perturbado la paz no él. El alboroto había sido comenzado por los judíos de Asia Menor. Pablo no era un alborotador de la paz romana; los judíos sí lo eran. Este hecho fue confirmado por la carta de Lisias que acusaba a los judíos de planear asesinar a Pablo.

Tercero, y quizás para sorpresa de sus acusadores, Pablo declaró que él no hubiera tenido ningún deseo de manchar el templo. Al contrario, él creía en todo lo escrito en las Escrituras y había venido al templo para rendir culto.

Cuarto, Pablo recordó a la corte que el concilio no lo había encontrado culpable. Este argumento realmente dañaba a la parte acusadora. Los miembros del jurado judío, el concilio, no lo habían encontrado culpable de los supuestos crímenes. ¿Por qué entonces ellos seguían buscando su ejecución?

Ahora, en la misteriosa providencia de Dios, Félix era un gobernante deshonesto. Basado en las insuficientes acusaciones en contra de Pablo, Félix hubiera podido soltarlo. Pero no lo hizo. Él vio una oportunidad para aprovecharse de la situación. Así que, decidió detener el caso y prefirió esperar a que Pablo le ofreciera un soborno. En Hechos capítulo 24 versículo 26, Lucas explicó,

[Félix] esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él. (Hechos 24:26)

Inicialmente, Félix dijo que él llevaría el caso de Pablo cuando Lisias, el comandante romano, llegó a Cesarea. Pero Félix aplazó el caso de Pablo durante dos años.

Al final de estos dos años, sin embargo, Félix fue reemplazado como gobernador por Porcio Festo. Cuando Festo tomó su puesto como gobernador en el año 59 DC., los oponentes judíos de Pablo en Jerusalén, vieron otra oportunidad de matar a Pablo. Planearon otra emboscada y pidieron a Festo que entregara a Pablo en manos de Jerusalén, pretendiendo así que su caso fuera reabierto y se manejara localmente. Así que, Festo convino en preguntar si Pablo estaría dispuesto a que su caso se escuchara en Jerusalén, en lugar de en Cesarea.

A estas alturas, en lugar de estar de acuerdo en que su caso se llevara en Jerusalén, Pablo recurrió a su derecho como ciudadano romano para que su caso fuera llevado por el propio Nerón César, y a Festo no le quedó otra opción más que conceder esta demanda. Las escrituras no hablan de cuál fue la motivación específica de Pablo sobre esta apelación, pero sabemos algunos detalles que podrían explicarlo.

Primero, Pablo no tenía muchas razones para creer que sería liberado después de un juicio en Jerusalén. Él ya había pasado dos años en prisión porque Félix no había sido justo con él. No tenía ninguna razón para creer que Festo sería más justo en su caso.

Segundo, Pablo probablemente estaba consciente del complot judío para matarlo. Lucas, el autor de Hechos y un amigo de Pablo, sabían del complot para asesinar a Pablo durante su traslado de Cesarea a Jerusalén.

Tercero la razón más importante, cuando Pablo fue arrestado por Lisias, el Señor se le apareció a Pablo en un sueño, asegurándole que viviría para proclamar el evangelio en Roma. Como leemos en Hechos capítulo 23 versículo 11:

A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma. (Hechos 23:11)

El hecho de que Pablo hubiera recibido esta visión en el momento de su arresto, le daba razón para pensar que su encarcelamiento le daría en el futuro la oportunidad de proclamar a Cristo en Roma. Como hemos visto, el Espíritu Santo ya había llevado a Pablo a creer que su encarcelamiento llevaría su ministerio del evangelio más allá. A estas alturas, él había entendido que su encarcelamiento abriría las puertas para ir a Roma.

Cualquiera de estas razones habría sido suficiente para que Pablo llevara su caso ante César. Pero cualquiera que fuera su motivación, lo que está claro, es que finalmente Pablo iba a poder predicar el evangelio en Roma, aunque fuera desde la prisión.

Ahora, antes de que Pablo fuera enviado a Roma, tuvo la oportunidad de explicar su caso ante el Rey Herodes Agripa II. Y después de oír los argumentos de Pablo, Agripa le dijo a Festo que Pablo podría ser liberado, sin tener que presentarse ante César. Pero el Señor tenía algo muy diferente en mente para Pablo. Por razones que incluso no estaban claras para Pablo en ese momento, el Señor planeaba usar el encarcelamiento de Pablo en Roma para extender el evangelio.

Habiendo explorado los dos años del encarcelamiento en Cesarea de Pablo, ahora estamos preparados para ver su subsiguiente encarcelamiento en Roma. Empezaremos enfocándonos en el largo viaje de Cesarea a Roma.

Encarcelamiento en Roma

Debido a que Pablo era prisionero de Roma, tenía que ser transportado bajo la guardia romana. Así que fue puesto bajo la autoridad de un centurión romano llamado Julio y embarcado rumbo a Asia Menor. Se le permitió a Pablo que sus compañeros de viaje Lucas y a Aristarco lo acompañaran.

El barco navegó de Cesarea, probablemente a fines del año 59 DC. Primero llegaron a Sidón, en donde a Pablo le fue permitido visitar algunos de sus amigos. De Sidón, navegaron pasando por Chipre, y a lo largo de la costa de Cilicia y Panfilia antes de llegar a Mira en la región de Licia.

En Mira, abordaron una nave hacia Italia. A partir de este punto, navegaron con mal tiempo. Llegaron hasta Gnido, y se vieron forzados a cambiar de rumbo hacia el sur, navegando hacia la isla de Creta hasta llegar finalmente a Buenos Puertos.

Como ya era invierno, el clima era peligroso para navegar. Los peligros de navegar en este tiempo llevaron a Pablo a aconsejarle al centurión Julio que no zarpara hacia Italia. Aunque pudiera parecer ilógico que Pablo aconsejara a marineros expertos, es importante recordar no sólo que él tenía la visión profética, sino también, según 2 de Corintios capítulo 11 versículo 25, que Pablo había sobrevivido tres naufragios antes de esto. Pablo quería predicar el evangelio en Roma. Él no les aconsejó que no navegaran porque quisiera evitar su destino a Roma, sino porque quería llegar a Roma sano y salvo.

De cualquier manera, el capitán y dueño del barco convenció a Julio de que su viaje tendría éxito y la nave partió una vez más. No mucho tiempo después, se encontraban dentro de una tormenta violenta, llevándolos hasta muy adentro del Mar

Mediterráneo. La tormenta duró dos semanas, tiempo durante el que Pablo ministró a los que estaban a bordo y los animó diciéndoles que Dios le había revelado que todos sobrevivirían. Más adelante, la nave golpeó un arrecife cerca de la Isla de Malta y se destruyó por el oleaje.

Con la nave destruida, los marineros, los soldados, los prisioneros y todos los demás en la nave, se quedaron en Malta. Pablo, sus compañeros y sus guardias permanecieron en Malta durante tres meses, siendo bien atendidos durante este tiempo por los residentes de la isla.

Durante la estancia de Pablo en Malta, ocurrieron algunos eventos notables. En una ocasión, Pablo fue mordido por una serpiente venenosa. Primero, los nativos tomaron esto como una señal de que Pablo era un asesino, y esperaban que se muriera. Pero Pablo no se enfermó ni sufrió los efectos de la mordedura de la serpiente. Como resultado, los nativos cambiaron su manera de pensar sobre Pablo y empezaron a creer que él era un dios.

Ahora, sabemos por otros contextos, que Pablo no les debe de haber permitido a los nativos continuar considerándolo un dios. Por ejemplo, cuando la gente de Listra confundió a Pablo con el dios Hermes, Pablo les dijo que él era solo un hombre y aprovechó la oportunidad para presentarles el evangelio. Por lo que podemos asumir que esto también es lo que hizo en Malta.

Pablo también realizó muchas curaciones milagrosas en Malta. Su ministerio de sanidad empezó cuando sanó al padre de Publio. Publio era el jefe de los oficiales de Malta. Y cuando se difundió la noticia de que Pablo había sanado al padre de Publio, todos los demás que estaban enfermos en Malta, también vinieron a Pablo y fueron sanados.

Tres meses después, a principios del año 60 DC., el invierno había pasado, así que Pablo, sus compañeros y guardias izaron velas una vez más hacia Italia. Saliendo de Malta, navegaron al norte, hacia la isla de Sicilia, llegando a Siracusa. De Siracusa navegaron rumbo a Regio, en la punta del sur de la península Itálica. Cuando ellos dejaron Regio, un fuerte viento del sur los llevó rápidamente hasta la costa de Puteoli, dónde los creyentes vinieron de los alrededores para visitar a Pablo. Después de una semana, Pablo finalmente se dirigió a Roma. Llegó a Roma a fines del año 60 DC., y fue puesto bajo arresto domiciliario.

Pablo vivió bajo arresto domiciliario en Roma durante dos años, desde el año 60 hasta el año 62 DC. Durante este tiempo estuvo bajo custodia, pero se le permitía recibir visitas y enseñar libremente. Porque la dirección judía en Judea no había informado a los judíos romanos sobre el caso de Pablo, los judíos romanos tenían sus propias dudas acerca de Pablo. A través de sus predicaciones, algunos de ellos se convirtieron al cristianismo. Pero otros rechazaron sus enseñanzas sobre Jesús y sus argumentos sobre el Antiguo Testamento.

Lucas resumió la estancia de Pablo en Roma en Hechos capítulo 28 versículos 30 y 31:

Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. (Hechos 28:30-31)

El arresto de Pablo en Jerusalén fue injusto, doloroso e incluso atentó contra su vida. Su encarcelamiento en Cesarea había sido una gran injusticia. Su viaje a Roma también involucró muchas penalidades. Pero al final, los anhelos de Pablo se realizaron y la palabra de Dios fue cumplida. Pablo llegó a Roma; y durante dos años, pudo predicar el evangelio “audazmente y sin contrariedades”—a pesar de su encarcelamiento—en la ciudad capital del imperio más poderoso de sus días.

Ahora que hemos analizado el trasfondo del encarcelamiento de Pablo, estamos en posición de explorar su continuo ministerio durante su encarcelamiento. Como veremos, Pablo no perdió el tiempo durante su estancia en prisión. Por el contrario, continuó sirviendo activamente como un ministro del evangelio de Jesucristo.

III. CONTINUO MINISTERIO

Pablo era un apóstol. Jesús lo había llamado y entrenado personalmente, y lo nombró su embajador, su emisario del pacto. Aunque hoy nos parezca extraño, el oficio de Pablo y su tarea designada, no cesaron aun cuando estuvo encarcelado. Por el contrario, en la providencia de Dios, la prisión era exactamente donde Dios quería que Pablo estuviera en este momento de su vida. El mismo Dios había orquestado los eventos para que Pablo estuviera en prisión en Roma, para que Pablo tuviera la oportunidad de difundir el evangelio de Cristo al mundo occidental.

Tenemos dos fuentes principales de información sobre el continuo ministerio del apóstol Pablo durante sus años de encarcelamiento. Por un lado, el libro de los Hechos nos dice muchas cosas sobre el ministerio de Pablo en ese momento. Por otro lado, las diferentes cartas a las iglesias de Pablo; muestran una visión de su ministerio dentro de la prisión. Comencemos examinando lo que el libro de Hechos nos dice sobre el ministerio de Pablo.

Libro de los Hechos

Las experiencias de Pablo durante su encarcelamiento en Cesarea y Roma, eran muy importantes para Lucas, el autor del libro de los Hechos. Él dedicó casi nueve capítulos a eventos relacionados con este periodo de la vida de Pablo. Desde la decisión de Pablo de ir a Jerusalén y Roma en Hechos capítulo 19 versículo 21 hasta el final del libro de Lucas en Hechos capítulo 28 versículo 31; Lucas detalló el propósito de su arresto en Jerusalén y el encarcelamiento que le siguió.

Estos capítulos están llenos de detalles, pero por lo menos tres temas principales aparecen en muchas ocasiones: El conocimiento del futuro sufrimiento de Pablo, su conocimiento del propósito de Dios en este sufrimiento que venía, y su conocimiento de la manera en que las bendiciones de Dios serían derramadas a través de su sufrimiento. Primero, Pablo estaba consciente de que su servicio a Cristo estaba a punto de traer grandes penas y sufrimiento a su vida.

Conocimiento del Sufrimiento

En Hechos capítulos 19 al 28, Lucas describió que Pablo tenía conocimiento sobre sus futuras penalidades. Pablo sabía que sería encarcelado y sospechaba que tal vez incluso lo matarían.

Por ejemplo, escuche estas palabras de su discurso a los ancianos efesios en Hechos capítulo 20 versículos 22 al 25:

Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones... ni estimo preciosa mi vida para mí mismo... yo sé que ninguno de todos vosotros... verá más mi rostro. (Hechos 20:22-25)

Después en Hechos capítulo 21 versículo 13, les dijo a los creyentes en Cesarea,

Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús (Hechos 21:13)

Pablo estaba consciente de las dificultades que lo esperaban en su servicio a Cristo y su evangelio, e incluso estaba dispuesto a ser martirizado.

En segundo lugar, Pablo estaba bien consciente del propósito de su sufrimiento. Él sabía que si en los planes de Dios estaba su sufrimiento, también en los planes del Señor usaría este sufrimiento para promover el evangelio.

Conocimiento del Propósito

Pablo creía que Dios usaría su sufrimiento para extender el evangelio cristiano. Él sabía que cualquier sacrificio que tuviera que hacer, valdría la pena porque sería la manera de Dios de promover las buenas nuevas de salvación en Cristo.

Escuche de nuevo lo que les dijo a los ancianos efesios en Hechos capítulo 20 versículo 24:

Ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. (Hechos 20:24)

Pablo estaba convencido de que su ministerio en la prisión incluiría testificar por el evangelio y que parte de su tarea como apóstol era sufrir estas adversidades. En lugar de opacar el ministerio apostólico de Pablo, el encarcelamiento sería el medio por el cual Pablo logró su ministerio.

De hecho, cuando leemos en otra parte de Hechos, esto es precisamente lo que pasó. En Hechos capítulo 22 versículos 1 al 21, leemos que cuando Pablo fue arrestado en Jerusalén, presentó su testimonio cristiano a la multitud. Esto lo guiaba hacia su muerte.

En Hechos capítulo 23 versículos 1 al 10, Lucas explicó que Pablo testificó el evangelio y la resurrección de Cristo ante el concilio, el cuerpo gobernante judío.

Entonces en Hechos capítulo 24 versículos 14 al 26, aprendemos que Pablo proclamó el evangelio a la corte Cesárea, tanto públicamente a su audiencia, como personalmente al gobernador Félix y su esposa judía Drusila. También se nos ha dicho que Félix estuvo hablando regularmente con Pablo por un periodo de dos años.

Continuando, en Hechos capítulo 25 versículo 18 al capítulo 26 versículo 29, Lucas nos dice que Pablo proclamó el evangelio al nuevo gobernador Festo, así como al rey judío Agripa y su esposa Berenice.

También en Hechos capítulo 28 versículos 23 al 31 Lucas explica que Pablo regularmente predicaba el evangelio del reino de Dios a todos los que venían a verlo en Roma.

En Hechos capítulo 23 versículo 11, las palabras de Cristo a Pablo resumen el propósito de todo este sufrimiento:

Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma. (Hechos 23:11)

Pablo sufrió para extender las buenas nuevas de Cristo desde Jerusalén hasta Roma.

En tercer lugar, Pablo estaba muy consciente de las bendiciones de Dios sobre su ministerio durante este tiempo. El registro de Lucas en Hechos capítulos 19 al 28 deja claro que el testimonio del evangelio de Pablo se extendió con las grandes bendiciones del Espíritu de Dios.

Conocimiento de las Bendiciones

Lucas también nos dice que el ministerio de Pablo incluía otras cosas que le ayudaban a proclamar el evangelio y las aplicaba a la vida de las personas. Por ejemplo, recibió e interpretó visiones para proteger la vida de los que iban en el barco que chocó con el arrecife. Sanó al enfermo en Malta. Así mismo atendió las necesidades individuales de los creyentes que vinieron a verlo.

Además de la información que está en el libro de Hechos, podemos aprender mucho sobre el ministerio continuo de Pablo durante su encarcelamiento, de sus cartas del Nuevo Testamento a las iglesias en Colosas, Éfeso y Filipos y al hombre colosense Filemón.

Cartas a las Iglesias

Hay muchas maneras de resumir el ministerio de Pablo, pero por lo menos hay cuatro temas principales. Aunque estaba físicamente preso, Pablo siguió ministrando, predicando el evangelio a varios mandatarios y a sus visitantes, orando en nombre de las iglesias y de los creyentes alrededor del mundo, sufriendo muchas adversidades para el beneficio de la iglesia, y claro, escribiendo y enviando cartas a varias iglesias y personas alrededor del mundo. Primero, Pablo predicó el evangelio durante este tiempo.

Predicando

Como hemos visto, Pablo soportó la prisión principalmente para ganar nuevas oportunidades de proclamar el evangelio. Y sus cartas de la prisión confirman esta idea. Esto, lo vemos no sólo porque él mismo se identificaba regularmente como embajador de Cristo en sus cartas, sino también en las oraciones que pedía de las iglesias a las que les escribió. Por ejemplo, escuche su petición en Efesios capítulo 6 versículos 19 al 20:

[Oren] por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar. (Efesios 6:19-20)

Pablo sabía que, incluso en prisión, su principal responsabilidad era proclamar el evangelio. Por lo que le pidió a los efesios que oraran por él, para que tuviera la fuerza para cumplir su responsabilidad apostólica. Similarmente, en Colosenses capítulo 4 versículos 3 y 4 escribió:

Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar.
(Colosenses 4:3-4)

Pablo quería que oraran por él para que tuviera la oportunidad de predicar el evangelio y poder aprovechar las buenas oportunidades que se le presentaran.

Segundo, Pablo estaba en constante oración por las iglesias. Según las cartas de Pablo, su ministerio se extendió más allá de proclamar el evangelio a los no creyentes. También incluía constantes oraciones por las distintas iglesias y creyentes alrededor del mundo.

Orando

Prácticamente, lo más seguro es que el encarcelamiento de Pablo de hecho haya incrementado el tiempo que usaba para la oración. Durante sus viajes misioneros, generalmente estaba ocupado viajando o incluso trabajando para sostenerse económicamente. Pero en prisión, él no tenía nada que hacer, ningún lugar para viajar y pocas distracciones. Esto le daba mucho tiempo para orar; y por el testimonio de sus cartas, parece que Pablo usó mucho de este tiempo en orar por otros.

Escuche el testimonio de Pablo en cuanto a sus oraciones por otros creyentes en Efesios capítulo 1 versículos 16-18:

No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo... os dé espíritu de sabiduría y de revelación... alumbrando los ojos de vuestro entendimiento.
(Efesios 1:16-18)

Pablo oraba constantemente y de forma regular por los efesios. Él creía que la oración era poderosa y esperaba que Dios honrara sus oraciones bendiciendo a los efesios. Los esfuerzos de Pablo en la oración, formaron un ministerio fuerte y valioso para aquellos que no estaban cerca.

De una manera muy parecida, en Filipenses capítulo 1 versículos 3 al 9, él explicó que oraba regularmente por la iglesia de Filipos:

Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros... Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento. (Filipenses 1:3-9)

Y en Colosenses capítulo 1 versículo 9, leemos sobre su compromiso con la iglesia en Colosas:

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual. (Colosenses 1:9)

También oró por personas específicas, como Filemón, Apia y Arquipo en la iglesia de Colosas. Por ejemplo, en Filemón versículo 6 escribió:

Para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús. (Filemón 6)

En todos estos pasajes, vemos que Pablo se comprometió a orar por sus compañeros creyentes, buscando muchas bendiciones de Dios para ellos.

En tercer lugar, además de predicar y orar, el ministerio de Pablo en prisión incluía sufrimiento a favor de otros. Ahora, en sí mismo, el sufrimiento es un agobio, no un ministerio. Pero cuando el fin y la cosecha del sufrimiento están a favor del reino de Cristo por medio del evangelio, el sufrimiento es una forma correcta de ministerio cristiano.

Sufrimiento

Los cristianos siempre han sufrido y siempre sufrirán hasta que Jesús regrese. La Biblia nos lo asegura. Ahora, eso no significa que todos los cristianos sufren de la misma manera o al grado que sufrió Pablo. Pero Dios ha ordenado que hasta que Jesús regrese para terminar su obra, hasta que Él haya consumado su reino en la tierra, sus enemigos seguirán luchando contra Él. Y esto significa que el pueblo de Jesús continuará sufriendo.

Pero la vida de Pablo demuestra algo: nuestro sufrimiento no es en vano. Al contrario, el sufrimiento de los santos bendice a la iglesia. El sufrimiento de los cristianos testifica para el evangelio y aumenta la gloria que heredará la iglesia.

Sufrir por causa del evangelio es un ministerio poderoso y con gran propósito. En primer lugar, es un testimonio indiscutible a la verdad del evangelio. Por eso normalmente nos referimos a los cristianos que mueren por su fe, como mártires o testigos. Ya hemos visto varias maneras en que el sufrimiento de Pablo le dio oportunidades para predicar el evangelio. Pero también animó a otros a proclamar el evangelio.

Escuche las palabras de Pablo en relación con esto en Filipenses capítulo 1 versículo 14:

Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. (Filipenses 1:14)

Además de esto, es correcto pensar en el sufrimiento como un ministerio porque les asegura beneficios a otros. Después de todos, Jesucristo sufrió por los pecadores y murió para salvarnos. Y las Escrituras nos enseñan a seguir el ejemplo de Jesús específicamente sufriendo por causa de otros. Como creyentes, debemos estar dispuestos a sufrir

penalidad e incluso la muerte por el beneficio de otros y debemos estar agradecidos del sufrimiento que otros llevan por esta causa.

Cuando el apóstol Juan escribió en 1 de Juan capítulo 3 versículo 16:

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. (1 Juan 3:16)

Pablo lo creyó. Como hemos visto, él estuvo dispuesto a ir a prisión e incluso a morir, si era en favor del evangelio. Leemos sobre su disposición para sufrir por otros en Efesios capítulo 3 versículo 13:

Por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. (Efesios 3:13)

El punto de Pablo aquí era que su encarcelamiento le permitió promover el evangelio en nuevos lugares y a nuevas personas, trayendo cada vez un mayor número de personas a la fe en Cristo. Cuando el evangelio se extiende y la iglesia crece, aumenta la gloria que todos los creyentes heredarán.

En tercer lugar, las cartas de Pablo demuestran que su sufrimiento era una continuación del sufrimiento mismo de Cristo. En Colosenses capítulo 1 versículo 24, Pablo hizo la mayor declaración con respecto a su sufrimiento:

Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia. (Colosenses 1:24)

En Colosenses capítulo 1, Pablo afirmó e hizo énfasis en la absoluta suficiencia de Cristo. Así, cuando dijo “lo que falta,” de los sufrimientos de Cristo, Pablo no quiso decir que la muerte de Cristo no era suficiente para salvarnos ni que los creyentes agregan su propio mérito a la muerte de Cristo.

Más bien, Pablo quiso decir que el trabajo de Jesús aun no termina. Cuando Jesús murió y después ascendió al cielo, dio un gran golpe contra el mal y ganó eficazmente la guerra contra sus enemigos demoníacos. Pero Pablo sabía que las fuerzas satánicas continúan luchando contra Cristo y su reino. Jesús no quiere destruir totalmente a sus enemigos hasta que Él regrese en gloria.

Hasta entonces, la iglesia debe seguir con el sufrimiento que Dios nos ha mandado. Y debido a que Jesús nos ama tiernamente y a que se hace uno mismo con todos los creyentes, él sufre cuando nosotros sufrimos. En un sentido muy real, el sufrimiento de la iglesia es el sufrimiento de Cristo.

Éste justo es el punto que el mismo Jesús hizo a Pablo durante la conversión de Pablo en el Camino a Damasco. Pablo, entonces conocido como Saulo, perseguía cristianos activamente, mandándolos a prisión y buscando sus muertes. Pero mientras iba rumbo a Damasco para arrestar a los cristianos de ese lugar, Jesús lo encontró en el camino, lo derribó al suelo y le reveló la verdad.

Esa parte de la conversación entre Jesús y Pablo está registrada en Hechos capítulo 9 versículo 5:

El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.
(Hechos 9:5)

Jesús le dejó claro a Pablo que perseguir a los creyentes es perseguir al mismo Jesús. Y por consiguiente, cuando un creyente sufre, Jesús también sufre.

En resumen, entonces, Cristo debe sufrir hasta su regreso; y él sufre a través del sufrimiento de su cuerpo, la iglesia. Pero cuando su sufrimiento termine, finalmente derrotará a todos sus enemigos por completo y glorificará su iglesia. Pablo tuvo el privilegio de ayudar a Cristo a cumplir con ese sufrimiento.

Además de indicar que predicó, oró y sufrió como apóstol, las cartas de Pablo también demuestran que se comprometió fuertemente con el ministerio, escribiendo mientras estaba preso.

Escribiendo

El ministerio de escritura de Pablo durante los años de su encarcelamiento se muestra en las cartas del Nuevo Testamento a las iglesias en Colosas, Éfeso, Filipos y al hombre colosense Filemón. A través de estas cartas Pablo pudo llevar el ministerio pastoral apropiado a personas e iglesias. Y gracias a que estos escritos se han conservado para nosotros en el Nuevo Testamento, el ministerio de Pablo se ha multiplicado a lo largo de todo el mundo durante los últimos dos mil años.

Los escritos de Pablo revelan un ministerio enriquecido a las personas e iglesias con quienes mantenía una relación. Él sabía muchas cosas sobre sus circunstancias y sobre ellos personalmente. Como resultado, Pablo pudo dirigirse a problemas específicos que concernían a sus lectores, tanto personales como teológicos. Incluso a algunos les dio instrucciones personales por nombre. A pesar de su imposibilidad de viajar, el ministerio de Pablo estaba bien informado y encajaba perfectamente a las situaciones específicas de las personas e iglesias a quienes les escribió.

Considere, por ejemplo, que en su carta a los Filipenses, Pablo entró en el ministerio pastoral exhortando a dos mujeres, Evodia y Síntique, a reconciliarse entre sí. Éstas eran mujeres que Pablo conocía, mujeres que habían laborado junto con él, pero que habían entrado en discordia. La preocupación de Pablo por ellas era personal y de amor, y la solución a su problema iba con un cariño profundo.

Las palabras para ellas, las leemos en Filipenses capítulo 4 versículo 2:

Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.
(Filipenses 4:2)

De una manera muy parecida, Pablo también exhortó a la conciliación entre creyentes en el libro de Filemón. Allí intercedió a favor de un esclavo llamado Onésimo, quien había huido de su amo colosense Filemón. De hecho, todo el libro de Filemón está dedicado a pedirle a Filemón que reciba en gracia a Onésimo.

Según la carta de Pablo a Filemón, después de huir, Onésimo había buscado a Pablo, el amigo de Filemón. Y bajo el ministerio de Pablo, Onésimo se volvió cristiano.

Es más, Onésimo permaneció con Pablo y lo atendió en la prisión. Así que, el ministerio de Pablo hacia Onésimo y Filemón era profundamente personal. Y se preocupó, como su pastor y su amigo, por reconciliarlos en su relación.

Pablo también dirigió sus cartas a los problemas teológicos que envolvían a la iglesia en general, proveyendo instrucción con autoridad apostólica con mano pastoral. Su ministerio de enseñanza como representante con autoridad de Cristo no flaqueó durante su encarcelamiento. Más bien, Pablo continuó proporcionando revelaciones infalibles de verdad durante este tiempo y continuó aplicando esa verdad a la iglesia por medio de sus cartas.

Como hemos visto, tanto el libro de los Hechos como las cartas de Pablo del Nuevo Testamento, indican que Pablo estaba activamente involucrado en el ministerio durante su encarcelamiento. Él sabía que Dios le había mandado la prisión como una oportunidad para propagar el evangelio y para dar ejemplo a los santos. Así inspirado con este conocimiento, dirigió un sólido ministerio de predicación, oración, sufrimiento y escritura, por el cual cumplió fielmente con todas sus encomiendas como un apóstol de Jesucristo.

Ahora que hemos presentado el trasfondo del encarcelamiento de Pablo y hemos explicado su continuo ministerio durante su encarcelamiento, estamos listos para ver la unidad teológica de sus epístolas de la prisión. En esta sección, exploraremos algunos de los temas doctrinales que las epístolas de la prisión comparten en común y explicaremos cómo estos encajan en el sistema teológico más amplio de Pablo.

IV. UNIDAD TEOLÓGICA

Las cartas de Pablo de la prisión comparten algunos fundamentos doctrinales importantes. Básicamente, todas ellas testifican el mismo evangelio. Pero más allá de esto, todas comparten una manera común de presentar ese evangelio y tienden a dar énfasis a los mismos aspectos de ese evangelio. Esto no quiere decir que son idénticas entre sí. Pero hay un gran concepto que las une, un fundamento común del que todas ellas dependen. Y ese fundamento común es el hecho de que Jesucristo es el conquistador y gobernante de toda la creación.

Nuestro análisis sobre la unidad teológica de las epístolas de la prisión, darán énfasis a tres doctrinas principales. Primero, veremos la doctrina de que Jesucristo es el Rey de la creación. Segundo, nos enfocaremos más específicamente en un aspecto particular del reinado de Jesús sobre la creación, que llamaremos la unión con Cristo de los creyentes en su reinado. Y tercero, nos concentraremos en los requisitos de una vida ética que implican las dos primeras doctrinas. Empezaremos con la doctrina de que Jesucristo es el Rey de la creación.

Rey de la Creación

El énfasis de Pablo en el reinado de Cristo sobre la creación, es quizás más escuchado en sus cartas de la prisión que en cualquiera de sus otros escritos. Nos enfocaremos en tres aspectos del reinado de Cristo que frecuentemente aparecen en sus epístolas de la prisión: su soberanía, que implica su poder y su autoridad; su honor, que incluye su gloria, su posición de ser respetado, exaltado y adorado; y su determinación de regresar para consumir su reino en la tierra. Veamos primero la soberanía real de Cristo.

Soberanía

Cuando decimos que Cristo es soberano, queremos decir que tiene el poder y la fuerza para hacer su voluntad; y que tiene el derecho y la autoridad legal para hacerlo. En el mundo antiguo, los reyes y emperadores comandaban a las fuerzas militares de sus países, dándoles el poder para hacer lo que ellos quisieran. Las leyes de sus países también reconocían su derecho para regir y gobernar, lo cual significaba que ellos también tenían la autoridad para hacer lo que quisieran. Muchos gobiernos modernos tienen poder y autoridad similar.

Según Pablo, cuando Jesús ascendió al cielo, Dios Padre lo vistió con este tipo de soberanía sobre toda la creación. Jesús es ahora tan poderoso y tiene tanta autoridad, que su soberanía también se extiende sobre todos los demás reyes y gobernantes, ya sea que estén en la tierra o en el reino espiritual.

En Efesios capítulo 1 versículos 20 al 22, Pablo describió la soberanía que el Padre le concedió a Cristo, de esta manera:

[El Padre] operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. (Efesios 1:20-22)

Ahora mismo, Jesucristo gobierna sobre toda la creación con poder absoluto. Y su soberanía no se limita simplemente a los reinos celestiales. Él también gobierna sobre la tierra. Como el mismo Jesús declaró en Mateo capítulo 28 versículo 18:

Jesús se acercó a ellos y les dijo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. (Mateo 28:18)

Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, reina sobre toda la creación, desde la galaxia más lejana, hasta el punto más pequeño de la tierra. Él reina sobre los gobiernos terrenales y las naciones; y sobre de cada ángel y demonio. Claramente, no todo en la creación lo obedece como debería. Pero aun así, Jesús tiene el derecho de mandar su obediencia; y el poder para que lo obedezcan. Él tiene el poder y el derecho infinito para bendecir a aquéllos que aprueba y para destruir totalmente a sus enemigos.

Además de dar énfasis a la soberanía de Cristo, Pablo dirigió su atención al honor de Cristo que consiste en su gloria y su valor; y exige ser respetado, exaltado y adorado.

Honor

Cristo es honrado porque él es perfecto, santo y justo. Él es honrado porque tiene una posición de máxima autoridad y porque ejerce esa autoridad justa y honradamente. También es honrado porque es el ser más valioso en toda la creación, el que Dios valora más que a cualquier otro. Y es honrado porque es el Creador y Sustentador del universo. Fácilmente podríamos enlistar cientos de razones por las que Jesús es digno de honor.

Pero quizás la mayor razón por la que Jesús merece el honor y la alabanza es su divinidad; Jesús es Dios, y Dios es digno del mayor honor imaginable.

Una razón por la que Pablo dio énfasis al honor de Jesús de una manera tan grande, fue que algunas personas en la iglesia no apreciaban cuán especial era Jesús. Al parecer, los falsos maestros habían enseñado la veneración de ángeles y espíritus en la iglesia y habían dicho que Jesús era solo uno de estos tantos seres similares. Una manera en la que Pablo desmintió estas falsas enseñanzas era dando énfasis a la única e insuperable grandeza de Cristo.

Escuche la manera en que contrastó a Cristo con otros seres espirituales en Colosenses capítulo 1 versículos 16 y 17:

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. (Colosenses 1:16-17)

Jesús es único porque Él es el Creador de todo lo que es - incluso de los ángeles y espíritus que los falsos maestros veneraban. Jesús no es sólo el mayor gobernante en el universo. También es el que estableció toda la autoridad delegada a otros gobernantes, tanto en el reino espiritual como en la tierra. Él es el que creó a los otros gobernantes, incluyendo seres humanos que gobiernan en la tierra y seres como los ángeles y demonios que tienen autoridad en el reino espiritual.

Además de hablar del reinado de Cristo en términos de la soberanía y honor de Cristo, Pablo dio énfasis a la determinación de Cristo, de regresar a la tierra para consumir su reino.

Determinación

Para entender la perspectiva de Pablo sobre el regreso de Cristo, debemos recordar que su enseñanza sobre el final de los tiempos (o sea su escatología) nació de puntos de vista judíos del final de los tiempos tradicionales. En la teología judía tradicional en los días de Pablo, se pensaba que las Escrituras presentaban dos eras principales de la humanidad. Antes de que Cristo viniera, el mundo estaba en la era presente que estaba caracterizada por pecado, muerte y corrupción.

Esta era presente sería seguida por los tiempos venideros, a la que la Biblia también se refiere como el reino de Dios y el reino de los cielos. Este reemplazo sucedería todo en un momento, cuando el Mesías o Cristo viniera.

Pero según Pablo y los otros autores del Nuevo Testamento, Jesús reveló que esta concepción judía tradicional no era del todo exacta. La era de los tiempos venideros reemplazaría a la era presente, pero no en un solo momento. Sino que, las dos eras irían cambiando parcialmente por un periodo de tiempo, comenzando con el ministerio terrenal de Cristo, al que nos referiremos como la inauguración del reino de Dios y extendiéndose hasta el regreso de Cristo o segunda venida, a la que nos referiremos como la consumación del reino de Dios. Entre la inauguración y la consumación está el período intermedio en el que estaba la iglesia en los días de Pablo, y en el que aun estamos hoy.

Para Pablo, éste era un concepto importante que él debía describir a su audiencia porque explicaba muchos de sus problemas. La era presente de pecado, muerte y corrupción no se había abolido, es por eso que los creyentes seguían sufriendo. No

obstante, algún día Jesús regresará para traer las bendiciones finales a todos los creyentes. Mientras esto sucede, los cristianos realmente deben confiar en que Jesús regresará. Y nosotros podemos confiar en que esto sucederá porque Cristo terminará lo que comenzó.

Jesús reina desde el cielo. Pero no está satisfecho con eso. Él quiere y planea gobernar totalmente sobre cada centímetro de la creación, tan completa y gloriosamente como reina ahora en el cielo. Él no estará satisfecho hasta que haya destruido y castigado completa y finalmente a todos sus enemigos y bendecido finalmente a todos sus fieles creyentes; y planea hacer esto extendiendo su reino por toda la tierra.

Como Pablo conocía el plan de Cristo de gobernar sobre toda la creación, él afirmó confiadamente que Cristo estaba determinado a consumir su reino. Fue por esta razón que escribía comúnmente que los creyentes tenían una herencia futura, y que toda su esperanza estaba puesta en los galardones que serían suyos cuando Cristo regresara.

Por ejemplo, considere sus palabras en Efesios capítulo 1 versículos 13 y 14:

Habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida. (Efesios 1:13-14)

Pablo insistió que nuestra herencia futura está garantizada – Dios lo ha prometido y no cambiará su manera de pensar. Como resultado, Jesús debe regresar para darnos nuestra herencia en el reino consumado.

Y en Filipenses capítulo 3 versículos 20 y 21, Pablo escribió sobre el regreso de Cristo de esta manera:

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya. (Filipenses 3:20-21)

Cuando Cristo regrese para consumir su reino en la tierra, nuestra herencia incluirá, nuevos cuerpos glorificados. Pablo podía hablar sobre esta herencia con mucha confianza porque sabía que Jesús había prometido regresar, y que Jesús estaba determinado a cumplir esa promesa.

A lo largo de sus epístolas de la prisión, Pablo confió en la soberanía real, honor y determinación de Cristo, como piedras angulares para sus enseñanzas. Estos temas sobresalen repetidamente en estas cartas, proporcionando las bases de muchas de las enseñanzas de Pablo a los colosenses, los efesios y los filipenses.

Ahora que hemos visto la doctrina de que Jesucristo es el Rey de la creación, debemos centrar nuestra atención en el segundo punto de doctrina común de las epístolas de la prisión, llamado, la unión con Cristo de los creyentes en su realeza, nuestra unión con Jesús, por la cual comparte su bendición con nosotros.

Unión con Cristo

Según Pablo, cuando creemos en Jesús, estamos unidos a él de una misteriosa, manera espiritual. Y al estar unidos a Jesús, somos contados como si fuéramos el mismo Jesús.

Por ejemplo, Jesús es sin culpa ante Dios, y al estar unidos a él, nosotros también somos contados sin culpa ante Dios, siendo todos nuestros pecados perdonados.

Pablo frecuentemente recalcó este concepto en sus epístolas de la prisión conforme animaba a sus lectores a compartir la realeza de Cristo. A menudo, señaló que al compartir la realeza de Cristo, los creyentes reciben bendiciones durante la continuación presente del reino de Cristo, y esperan bendiciones aun mayores en la consumación del reino.

Por ejemplo, en Colosenses capítulo 3 versículos 1 al 4, Pablo escribió:

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios... Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. (Colosenses 3:1-4)

Por medio de nuestra unión con Cristo, estamos unidos a la muerte de Cristo, así que también hemos muerto con él. De la misma manera estamos unidos a la resurrección y vida de Cristo, para que también seamos levantados con él. También estamos unidos a Cristo en su ascensión y realeza, de tal manera que cuando regrese en gloria, nosotros gobernaremos con él. Como Pablo escribió en Efesios capítulo 2 versículos 6 y 7:

Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Efesios 2:6-7)

Según Pablo, incluso ahora ya estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales, unidos a él en su realeza presente sobre toda la creación. Como resultado, nosotros compartimos su honor y sus bendiciones ahora mismo de una manera espiritual, aunque nuestras circunstancias terrenales tal vez no lo reflejen. Y cuando Jesús regrese, nuestras bendiciones espirituales aumentarán y también recibiremos bendiciones terrenales.

Pero Pablo también recurrió a nuestra unión con Cristo en su reinado para hablar de cosas que son menos agradables, como el sufrimiento. Él habló de nuestra unión con Cristo para alentar a los creyentes en que no han sufrido solos y no han sufrido en vano. Ya hemos visto que esto fue cierto en la vida de Pablo. Pero Pablo escribió que esto también era cierto en las vidas de sus lectores.

Escuche sus palabras en Colosenses capítulo 1 versículo 24:

Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia (Colosenses 1:24)

La vida cristiana puede ser dura y puede incluir gran sufrimiento.

Aunque nuestro Rey reina en el cielo, aun no ha erradicado a todos sus enemigos, y esos enemigos, a menudo tornan sus fuerzas contra nosotros. Pero Pablo descansó en el hecho de que cuando nosotros sufrimos por el evangelio, nuestra unión con Cristo nos

asegura que Cristo sufre y simpatiza con nosotros. Pablo también tenía confianza de saber que por medio de nuestra unión con Cristo el rey, nuestro sufrimiento beneficia a otros en el reino de Cristo, como a la iglesia. Finalmente, él enseñó que nuestro sufrimiento, completa el sufrimiento designado de Cristo, preparando el escenario para el regreso triunfante de nuestro Rey.

Por razones como estas, las epístolas de la prisión de Pablo, con regularidad abordan el tema de nuestra unión con Cristo. Para Pablo, nuestra unión con el Rey de la Creación era la fuente de gran confianza en nuestra salvación, gran estímulo en tiempos de problemas y gran esperanza en el futuro.

Habiendo examinado como Pablo usó la idea de que Jesucristo es el Rey de la creación, así como la unión con Cristo de los creyentes en su reinado, debemos ir al punto final con respecto a la unidad teológica de las epístolas de la prisión, llamado; el requisito de una vida ética que está implícito en el reinado de Cristo y nuestra unión con él.

Vida Ética

Aquéllos que están familiarizados con los escritos de Pablo, saben que el apóstol pasó tanto tiempo enseñando sobre la ética de la vida cristiana, como el que pasó enfocándose a temas doctrinales. De hecho, casi cada vez que tocaba un asunto doctrinal, explicaba cómo los creyentes debían aplicar esa doctrina a sus vidas. Y esta aplicación no estaba limitada a corregir su manera de pensar y a tener la doctrina apropiada. Pablo incluso llegó a decir que a menos que la doctrina se aplicara a nuestras vidas de forma que cambiara nuestras emociones y nuestra conducta, no tendría valor para nosotros.

Escuche las palabras de Pablo a este respecto, en 1 de Corintios capítulo 13 versículo 2:

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. (1 Corintios 13:2)

Si ahondáramos en todos los misterios y tuviéramos todo el conocimiento, entonces tendríamos un entendimiento perfecto de la revelación de Dios en todos los temas. En otras palabras, tendríamos la doctrina perfecta. Pero tener una buena doctrina—incluso la doctrina perfecta—no es suficiente. Si esa doctrina no cambia nuestras vidas — y no está unida con el amor y si no produce un trato ético hacia los demás y obediencia respetuosa hacia Cristo — no tiene valor para nosotros.

Así que, no debe sorprendernos que las epístolas de la prisión de Pablo enfatizen regularmente la vida ética. Por un lado, ese hecho de que Cristo es el Rey nos obliga a obedecerlo. Por otro lado, el hecho de que nosotros estamos unidos a Cristo nos obliga a vivir de acuerdo con su carácter. Enfoquémonos primero en la obligación de vivir éticamente que fluye de la realeza de Cristo.

Cristo es el Rey

Como ya hemos dicho, puesto que Cristo es el rey, Él es soberano. Esto significa que Él tiene el derecho legal para demandar nuestra obediencia. Esto, a su vez, significa que nosotros tenemos una obligación legal de obedecerlo.

Y como también hemos dicho, Cristo es un rey perfectamente honrado y justo. Y esto significa que sus juicios y órdenes son perfectamente éticos, para que nosotros también tengamos una obligación ética de obedecerlo.

Porque Cristo es soberano y justo, nosotros estamos legal y éticamente obligados a obedecer todo lo que Él ordena.

Éste es el tipo de argumento que Pablo utilizó en Filipenses capítulo 2 versículos 9 al 12, dónde escribió estas palabras:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,... para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra... Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. (Filipenses 2:9-12)

Jesús es Rey y Señor sobre de todo en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra. En otras palabras, Él es el Rey de la creación. Y en base a la realeza de Cristo, Pablo exhortó a los filipenses a obedecer a Cristo. Es más, como hemos visto, la realeza de Cristo incluye su honra. Concordantemente, Pablo también dijo que los cristianos deben vivir vidas santas de respeto para la honra de su Rey. Por un lado, el obedecer a Cristo conserva su reputación. Por el otro, porque Cristo es santo y justo y honorable, merece ser obedecido.

Pablo escribió sobre esto en Filipenses capítulo 1 versículo 27, diciendo:

Solamente esto: procuren que su manera de vivir esté de acuerdo con el evangelio de Cristo. (Filipenses 1:27 [Dios Habla Hoy])

Y en Colosenses capítulo 1 versículo 10, animó a sus lectores escribiendo:

Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra. (Colosenses 1:10)

Pablo estaba profundamente interesado en que el honor y la reputación de Cristo fueran respetados y protegidos, e indicó que los creyentes logran esto con las buenas obras, es decir, cuando obedecen los mandamientos del Señor.

A lo largo de sus epístolas de la prisión, Pablo exhortó a sus lectores a obedecer a Cristo, vivir éticamente siguiendo los mandamientos del Señor para pensar, sentir y comportarse correctamente. Y aunque no siempre hizo una conexión explícita con la realeza de Cristo, hizo esta conexión las veces necesarias como para dejar claro que la realeza de Cristo siempre debe ser una de nuestras motivaciones fundamentales para vivir vidas santas.

Además de enseñar que los cristianos deben vivir éticamente porque Cristo es el Rey, Pablo explicó que debido a que estamos unidos a Cristo, estamos obligados y capacitados para vivir de acuerdo a su carácter y mandamientos.

Unidos a Cristo

Nuestra unión con Cristo nos obliga y nos permite vivir éticamente por lo menos por tres razones.

Primero, Cristo mora en nosotros por medio de su Espíritu, dándonos una nueva naturaleza y demandando que hagamos buenas obras. Un resultado de la presencia del Espíritu en nosotros, es que nuestras naturalezas se conforman a la naturaleza de Cristo. Como resultado, somos transformados y motivados para obedecer a Cristo. En todo esto, Dios obra dentro de nosotros para someternos a Él y conformarnos al ejemplo de Cristo.

Escuche la manera en que Pablo habló de estos temas en Filipenses capítulo 2 versículos 12 y 13:

Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.
(Filipenses 2:12-13)

Nuestra unión con Cristo consiste en parte en que tenemos la presencia del Espíritu de Dios. Y el Espíritu Santo mueve nuestros deseos y nos manda a actuar en obediencia a Dios, para que vivamos correcta y éticamente.

Pablo dijo algo similar en Colosenses capítulo 3 versículos 5 al 10:

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros...habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.
(Colosenses 3:5-10)

Porque estamos unidos a Cristo, tenemos nuevas naturalezas. Y porque Dios nos ha dado nuevas naturalezas, estamos obligados a hacer uso de ellas, haciendo buenas obras y resistiendo la tentación de pecar.

Segundo, Dios ha mandado que todo aquel que está unido a su Hijo Jesús, debe vivir una vida santa. De hecho, Dios no ha mandado solamente esto. En realidad Él nos ha predestinado para hacer buenas obras.

Pablo escribió sobre esto en Efesios capítulo 2 versículo 10, dónde enseñó:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.
(Efesios 2:10)

Hemos sido creados en Cristo Jesús, lo que significa que Dios nos ha salvado por medio de la unión con Jesucristo. Y parte de la razón por la que Él ha hecho esto, es porque Él tenía en sus planes que hiciéramos buenas obras.

Tercero, porque todos estamos unidos a Cristo, también estamos unidos el uno al otro por medio de Cristo. Esto nos obliga a tratarnos como trataríamos al propio Cristo, y como quisiéramos ser tratados. Como Pablo escribió en Efesios capítulo 4 versículo 25:

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. (Efesios 4:25)

El punto de Pablo era que estamos unidos el uno al otro en Cristo, y que esta unidad nos obliga a tratarnos entre nosotros con respeto, sin pecar en contra del otro, más bien

trabajando para el beneficio de todos. Como escribió en Filipenses capítulo 2 versículos 1 al 3:

Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo... con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. (Filipenses 2:1-3)

Por lo menos por estas tres razones—nuestra nueva naturaleza, el mandamiento de Dios y nuestra unión el uno con el otro — nuestra unión con Cristo nos obliga y nos permite vivir éticamente, según la norma que Dios ha establecido para nosotros en las Escrituras.

Vemos entonces, que las epístolas de la prisión de Pablo están teológicamente unificadas por la abundante y multifacética doctrina de Pablo del reinado de Cristo sobre toda la creación, incluyendo la unión de los creyentes con Cristo y nuestra responsabilidad consecuente de vivir éticamente.

Como veremos en las lecciones futuras, las epístolas de la prisión de Pablo también comparten muchos otros temas en común. Pero la idea que relaciona a la mayoría de estos temas comunes entre sí, es la doctrina de que Jesucristo es el Rey de la creación.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos analizado las circunstancias que dieron lugar a las epístolas de la prisión de Pablo y el procedimiento teológico básico que Pablo usó en estas cartas.

Hemos analizado los eventos que llevaron a su arresto y a su encarcelamiento, también hemos visto el continuo ministerio de Pablo en la prisión. Finalmente, hemos presentado el tema teológico principal que une todas las cartas de Pablo de la prisión, esto es, la doctrina de que Jesucristo es el rey de la creación.

Las epístolas de la prisión de Pablo son ricas en teología y muy apropiadas para instruir y fortalecer a la iglesia de hoy. En las lecciones futuras, veremos estas cartas más minuciosamente. Y conforme lo hagamos, tendremos presente el trasfondo que ya hemos estudiado en esta lección.

El conocimiento de las duras pruebas que Pablo soportó y el ministerio que mantuvo en prisión nos ayudarán a entender los motivos y metas de Pablo al escribir a las iglesias de Colosas, Éfeso y Filipos. Entender los temas teológicos que unen a estas cartas, nos ayudará a entender muchas de las instrucciones particulares de Pablo hacia cada una de estas iglesias. Con estas ideas en mente, estaremos mejor preparados para entender las enseñanzas de Pablo y para aplicarlas en nuestras propias vidas e iglesias.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EPÍSTOLAS DE PABLO EN PRISIÓN
Lección Dos
Pablo y los Colosenses

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Trasfondo	3
	Relaciones	4
	Iglesia	4
	Personas Específicas	5
	Problemas en Colosas	6
	Filosofía Griega	6
	Ley Judía	7
	Seres Espirituales	9
III.	Estructura y Contenido	12
	Saludos	12
	Estímulos	12
	Salutaciones Finales	12
	Supremacía del Cristianismo	13
	Supremacía de Cristo	13
	Supremacía de los Ministros de Cristo	16
	Supremacía de la Salvación en Cristo	19
	Supremacía de la Vida Cristiana	20
IV.	Aplicación Moderna	23
	Lealtad a Cristo	23
	Enfoque Espiritual	25
V.	Conclusión	28

Epístolas de Pablo en Prisión

Lección Dos

Pablo y los Colosenses

I. INTRODUCCIÓN

Hay una historia muy famosa del escritor americano Mark Twain llamada “El Príncipe y el Pobre.” En la historia, un príncipe invita a un mendigo pobre a su castillo, y solo para divertirse, los dos intercambian su ropa. Desgraciadamente para el príncipe, es confundido con el mendigo y lo echan del castillo. El mendigo, por otro lado, confundido con el príncipe, se queda en el castillo y vive una vida de príncipe.

Ahora, en esta historia, los dos, el príncipe y el pobre se sorprendieron cuando las personas confundieron sus identidades. Si el príncipe hubiera sabido que lo echarían del castillo, nunca habría estado de acuerdo en cambiar la ropa con el mendigo. Perder tanto poder y privilegio por algo tan sencillo como intercambiarse la ropa por simple diversión, jamás hubiera valido la pena.

En algunos aspectos, la situación en Colosas durante el primer siglo era similar a la historia de “El Príncipe y el Pobre.” Los cristianos en Colosas eran motivados a participar en rituales paganos de adoración. Así que, Pablo les escribió para recordarles las tremendas riquezas y realeza que habían disfrutado en Cristo, y para advertirlos de no cambiar estas bendiciones, por los deficientes beneficios que pretendía ofrecerles la idolatría.

Ésta es la segunda lección de nuestra serie “Epístolas de Pablo en Prisión.” Y nosotros hemos titulado esta lección “Pablo y los Colosenses.” En esta lección estudiaremos la carta canónica de Pablo a los colosenses. Como veremos, en esta carta Pablo respondió fuertemente a las enseñanzas heréticas que introdujeron la veneración de seres espirituales menores en el culto cristiano.

Nuestro estudio de Pablo y los colosenses se dividirá en tres partes. Primero, analizaremos el trasfondo de la carta de Pablo a los colosenses. Segundo, investigaremos la estructura y contenido de su carta a los colosenses. Y tercero, nos enfocaremos en la aplicación moderna de esta carta. Vayamos primero al trasfondo a la carta de Pablo a los colosenses.

II. TRASFONDO

Pablo era un apóstol de Jesucristo, y escribir cartas era un aspecto de su ministerio de autoridad como representante de Cristo. Otra parte de ser un apóstol era pastorear iglesias e individuos. Por lo que las cartas de Pablo no eran sólo colecciones de enseñanza autoritaria. Más bien, éstas eran personales y pastorales, motivadas por el amor y dedicadas a las iglesias y las personas a quienes él escribía. Las cartas de Pablo también eran “ocasionales.” Es decir, fueron escritas para tocar puntos específicos en tiempos y lugares determinados.

Así, conforme estudiemos la carta de Pablo a los colosenses, es importante que sepamos algo sobre lo que incitó a Pablo a escribir. Nos tenemos que hacer preguntas como: ¿Qué problemas enfrentaban los colosenses? ¿Qué motivó a Pablo para escribirles?

Analizaremos el trasfondo de la carta de Pablo a los colosenses desde dos ángulos. Primero, mencionaremos algunos detalles de sus relaciones con la iglesia colosense en general, y con los individuos dentro de la iglesia. Y segundo, investigaremos algunos de los problemas en Colosas que le interesaban a Pablo. Veamos primero las relaciones de Pablo con los colosenses.

Relaciones

Pablo no tenía el mismo tipo de relación con cada cristiano colosense, así que nos enfocaremos primero en su relación con la iglesia en general, y después en su relación con personas específicas. Veamos primero su relación con la iglesia en Colosas.

Iglesia

La ciudad de Colosas estaba en la provincia romana de Asia en una región llamada Frigia. Se encontraba en el Valle de Lycus, un poco al este de la ciudad de Laodicea, que era más grande y más popular. Colosas era relativamente pequeña. Y por las normas políticas y económicas de esos días, realmente era la ciudad menos importante para recibir cualquiera de las cartas canónicas de Pablo. De hecho Pablo nunca había visitado la iglesia en Colosas, pero aun así se preocupaba por ellos profundamente. Escuche sus palabras en Colosenses capítulo 2 versículo 1

Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro.
(Colosenses 2:1)

Ahora, Pablo había pasado por Frigia durante su segundo y tercer viaje misionero, pero por alguna razón no había visitado la iglesia colosense. Posiblemente, él había estado allí antes de que se estableciera la iglesia en Colosas. O quizás había estado en la ciudad pero no había tenido la oportunidad de visitar la iglesia. También es posible que incluso nunca hubiera visitado la ciudad de Colosas. Cualquiera que fuera el caso, Pablo no conocía personalmente a la mayoría de estos creyentes.

No obstante, podemos aprender algunas cosas sobre la relación de Pablo con los colosenses de los detalles en la carta de Pablo a ellos, así como de su carta a Filemón, quien vivió en Colosas. En primer lugar, leemos que Pablo tenía una relación indirecta con los colosenses por medio de representantes, como sus amigos colosenses Epafras, Filemón y Onésimo, y su mensajero Tíquico.

Segundo, aunque no se conocían cara a cara, Pablo y los colosenses mantuvieron correspondencia entre sí. Por ejemplo, Epafras le trajo información de los colosenses a Pablo. Y Pablo envió por lo menos una carta a la iglesia en Colosas, conocida como la epístola a los Colosenses del Nuevo Testamento.

Tercero, Pablo y los colosenses se ministraron entre sí. Por ejemplo, además de sufrir en prisión por causa de su nombre, Pablo oró específicamente por los colosenses. Como lo escribió en Colosenses capítulo 1 versículo 9

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual. (Colosenses 1:9)

Pablo oraba con regularidad específicamente por los colosenses, pidiendo bendiciones para ellos que él sabía que necesitaban.

Cuarto, los colosenses también ministraban a Pablo. Aprendemos de las cartas de Pablo a los colosenses y a Filemón que los hombres colosenses Epafras y Onésimo visitaron a Pablo en la prisión. Y como la iglesia colosense envió mensajeros a Pablo, es razonable asumir que ellos también oraron por él.

Para abreviar, aunque Pablo no había conocido personalmente a la mayoría de los creyentes colosenses, ellos compartían afecto y afinidad entre sí, haciendo su relación real y sustancial.

Habiendo visto la naturaleza de la relación de Pablo con la iglesia de Colosas, debemos mirar su relación con personas específicas dentro de la iglesia colosense con quien él estaba más familiarizado.

Personas Específicas

Pablo tenía varios amigos en Colosas. Éstas no eran sólo personas que él conocía, eran amigos personales, muchos de los que habían laborado junto con Pablo en el ministerio del evangelio. Tres de estos amigos eran Filemón, Apia y Arquipo.

Escuche las palabras de Pablo en Filemón versículos 1 y 2, los cuales forman el saludo de esa carta:

*Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro, y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia.
(Filemón 1-2)*

Por lo menos Filemón, era amigo íntimo de Pablo; y la mención de Pablo de Apia parecería indicar que también la conocía. Muchos estudiosos creen que ella era un miembro de la casa de Filemón—probablemente su esposa. Como Arquipo era una persona de estatus en la iglesia, puede ser que Pablo lo mencionara por darle su lugar. Pero lo más seguro es que él también era parte de la familia de Filemón, quizás su hijo.

Otro de los amigos de Pablo de Colosas era Epafras. Pablo se refirió a Epafras como su compañero trabajador y su compañero de prisión, y mencionó que Epafras era un ministro fiel de Cristo. Epafras estaba con Pablo en la prisión cuando Pablo envió su carta a la iglesia colosense.

El amigo de Pablo Onésimo también era de Colosas. Onésimo era un esclavo que buscó a Pablo después de huir de Filemón, y quién terminó atendiendo a Pablo en la prisión.

La mayoría de los amigos de Pablo parecen haber estado relacionados de alguna manera con Filemón. Pero cualquiera que fuera su relación entre sí, está claro que Pablo tenía una relación más íntima con estos amigos que la que tenía con la iglesia de Colosas en general. Pero como su carta a los colosenses muestra, también está claro que su relación con estos amigos aumentó su amor por todos los creyentes en Colosas.

Así que, hablando generalmente, Pablo tenía muy poca relación personal con la iglesia colosense. Pero también se preocupó profunda y personalmente por varios de sus miembros. Él no sólo tenía un fuerte sentimiento por su iglesia porque era un apóstol, sino también debido a la relación con sus amigos.

Habiendo analizado la relación de Pablo con los colosenses en general y con determinadas personas colosenses en particular, estamos listos para investigar los problemas en Colosas que concernían a Pablo. ¿Qué dificultades enfrentaban? ¿Qué incitó a Pablo para escribirles?

Problemas en Colosas

Mientras Pablo estaba en prisión, lo visitó un hombre llamado Epafras que era de la ciudad de Colosas; y Epafras le dijo a Pablo sobre algunas enseñanzas falsas que amenazaban a las iglesias del Valle de Lycus, incluyendo la iglesia de Colosas. Así que para defender a la iglesia contra estas enseñanzas falsas, Pablo escribió su carta a los colosenses. Aunque no sabemos todo los detalles de los errores que habían llegado a la iglesia de Colosas, la carta de Pablo nos dice varias cosas sobre ellos.

Primero, la enseñanza falsa en Colosas parece haber mezclado el cristianismo con elementos de la filosofía griega. Segundo, dependía fuertemente de la ley judía. Y tercero, insistía en que había muchos seres angelicales que los cristianos debían venerar y agradecer. Veamos primero los aspectos de esta enseñanza relacionados con la filosofía griega.

Filosofía Griega

En el mundo mediterráneo del primer siglo, no había ninguna distinción contundente entre especulaciones religiosas por un lado, y estudio intelectual por el otro.

Y como resultado, la palabra filosofía se aplicaba típicamente a las religiones ocultas, sobre todo aquéllas que estaban basadas en tradiciones religiosas. A menudo, estas tradiciones incluían misterio y ritos especiales, así como conocimiento secreto y sabiduría. Tristemente, algunas de estas filosofías ocultas se estaban infiltrando en la iglesia de Colosas.

Podemos ver la preocupación de Pablo sobre esto en Colosenses capítulo 2 versículos 1 al 4:

Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro; para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. (Colosenses 2:1-4)

Las palabras de Pablo aquí indican que los colosenses valoraban el misterio, la sabiduría y el conocimiento, mismos que la filosofía griega y la religión normalmente valoraban. Así que, en respuesta a las demandas de los maestros falsos en Colosas, Pablo enfatizó que el verdadero misterio, sabiduría y conocimiento, se encontraban sólo en Cristo, y no en la religión pagana.

Así que en Colosenses capítulo 2 versículo 8, Pablo identificó explícitamente la filosofía pagana como su objetivo, y la condenó claramente:

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. (Colosenses 2: 8)

Aquí, Pablo etiquetó directamente la enseñanza falsa filosofía falsa y engañosa. Como hemos visto, en el uso griego típico, la palabra filosofía se refería a especulaciones religiosas basadas en tradiciones, no al estudio completamente intelectual o racional.

Estos versículos insinúan fuertemente que los falsos maestros en Colosas estaban enamorados de las creencias y prácticas basadas en la religión griega y el misticismo oculto. Para ganar la aceptación en la iglesia, probablemente ellos tomaron algunos elementos del cristianismo. Pero obviamente no tomaron el cristianismo como fue enseñado por los apóstoles, pues de ser así no hubieran confiado en la tradición oculta como la base de su sistema.

La filosofía pagana defendida por los falsos maestros en Colosas también parece haber incluido elementos del ascetismo. El ascetismo es una anulación impropia del placer físico. Está a menudo arraigado a la idea equivocada de que el placer es inmoral, incluso a veces llega hasta estar a favor de castigarse a sí mismo con el dolor físico.

Pablo denunció tal ascetismo en Colosenses capítulo 2 versículos 20 al 23:

Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si viviérais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne. (Colosenses 2:20 – 23)

Pablo se opuso a las prácticas ascéticas en Colosas por lo menos por dos razones. Primero, su ascetismo estaba basado en los principios básicos del mundo. Como veremos después en esta lección, este lenguaje se refiere a seres espirituales y poderes angelicales. Segundo, no tenía ningún valor contra el pecado, por lo tanto no proveía ningún beneficio.

En resumen entonces, los falsos maestros en Colosas intentaron mezclar las enseñanzas de la iglesia con tradiciones griegas que supuestamente traerían sabiduría y fortalecerían a los creyentes contra la tentación. Pero en realidad, la sabiduría que ellos ofrecían era falsa, sus prácticas no tenían valor y sus enseñanzas negaban la supremacía de Cristo.

Además de promover la filosofía griega, los falsos maestros en Colosas introdujeron muchas prácticas basadas en la ley judía. Sin embargo, su uso y entendimiento de la ley judía partían tanto del Judaísmo tradicional como de prácticas cristianas apropiadas.

Ley Judía

Como hemos visto en otras lecciones, Pablo respetó la Ley Mosaica; y estaba dispuesto a aceptar y participar en muchas prácticas judías tradicionales por causa del evangelio. Así, si los falsos maestros en Colosas hubieran empleado la ley de una manera válida, Pablo no habría criticado el uso de ésta. Sus críticas indican que los falsos maestros estaban usando enseñanzas judías y prácticas de manera incorrecta.

En Colosenses capítulo 2 versículo 16, Pablo se refirió a varias prácticas judías de las que los falsos maestros abusaron cuando escribió:

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo. (Colosenses 2:16)

Evidentemente, los falsos maestros en Colosas enfatizaron ciertas prácticas derivadas de la ley del Antiguo Testamento. Esto incluía observar ciertas fechas del calendario judío, como fiestas religiosas, celebraciones de Luna Nueva y el día Sabático, así como restricciones dietéticas. Pero ellos no observaban estas reglas del Antiguo Testamento de la manera prescrita por la Ley Mosaica. Ni las aplicaban como lo hicieron los apóstoles. Al contrario, Pablo declaró que sus prácticas distorsionaban la ley del Antiguo Testamento y ponían en peligro el destino eterno de aquéllos que los seguían.

Como lo escribió en Colosenses capítulo 2 versículos 17 y 18:

Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal. (Colosenses 2: 17-18)

La ley Mosaica no asociaba los días santos con la adoración de ángeles, sino con la adoración a Dios. Y no estaba a favor de una dieta especial como un medio de humildad o de ascetismo, sino como una señal de ser apartado como persona especial de Dios. Los falsos maestros, sin embargo, habían adulterado estas leyes, usándolas en la adoración idólatra y el ascetismo pagano.

En Colosenses capítulo 2 versículos 11 y 12, Pablo agregó la circuncisión a la lista de las leyes judías de las que los falsos maestros abusaron:

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. (Colosenses 2:11-12)

Al parecer, los falsos maestros en Colosas defendían una forma de circuncisión cristiana. Así que, Pablo asoció la circuncisión con el bautismo cristiano para enseñar a los colosenses que como ellos ya habían sido bautizados, no necesitaban ser circuncidados.

Para abreviar, en Colosenses, Pablo escribió en contra de los abusos de la ley Mosaica; él no escribió contra la propia ley. En otra parte, Pablo afirmó que la ley de Moisés es una base apropiada para la moralidad y practica cristiana, y que nos enseña muchas cosas verdaderas sobre Dios. Pero aquí en Colosenses, se concentró en refutar las enseñanzas y prácticas específicas de los falsos maestros, condenando la manera en que ellos habían adulterado los estatutos particulares de la ley, e insistiendo a la iglesia que rechazara estas corrupciones.

Además de emplear la filosofía griega y de adoptar prácticas basadas en la ley judía,

los falsos maestros en Colosas promovieron la adoración de seres espirituales, alentando a los cristianos a venerar y agradecer a estos poderes.

Seres Espirituales

Es evidente por lo menos de tres maneras, que la iglesia colosense cortejaba la adoración de poderes espirituales. Primero, Pablo escribió sobre la adoración de los ángeles. Segundo, tocó el punto de gobernantes y potestades. Y tercero, trató sobre problemas relacionados con los principios básicos de este mundo. Debemos comenzar viendo su mención sobre la adoración de ángeles.

Ángeles

Según la Biblia, los ángeles son siervos de Dios. Y siempre han jugado un papel en la creación. Dios les delega muchos trabajos, desde guerras espirituales, influenciar la política en las naciones, llevar mensajes a su pueblo, hasta cuidar las necesidades terrenales de los creyentes. Y la iglesia de los primeros tiempos estaba bien consciente de estos papeles. Como leemos en Hebreos capítulo 1 versículo 14,

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación? (Hebreos 1:14)

Los ángeles realmente son espíritus ministradores, y es importante reconocer su trabajo. Pero según los falsos maestros en Colosas, los ángeles eran mucho más que ministros; ellos tenían poderes cósmicos, oráculos que revelaban las enseñanzas misteriosas a aquéllos que realizaran sus cultos de ritos y los adoraran.

Pablo condenó estas prácticas directamente en Colosenses capítulo 2 versículo 18, dónde escribió:

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal. (Colosenses 2: 18)

Los falsos maestros decían haber recibido visiones de los ángeles, y sobre estas bases animaban a otros cristianos a que hicieran los rituales apropiados para que ellos pudieran recibir visiones similares.

Y quizás los falsos maestros realmente habían experimentado visiones, aunque éstas habrían sido de demonios, no de los ángeles santos de Dios. Incluso tal vez, simplemente experimentaron trances eufóricos auto-inducidos o incluso inducidos por drogas; o incluso podrían haber estado mintiendo.

Cualquiera que fuera el caso, este punto de vista exagerado del poder e influencia de los ángeles no era raro en el mundo antiguo. Algunos maestros judíos sostenían ideas comparables sobre los ángeles; y algunas filosofías griegas enseñaban cosas similares sobre sus oráculos y poderes astrales. Tristemente, la familiaridad de estas ideas, probablemente hacían que las enseñanzas falsas sonaran razonables a los cristianos colosenses, permitiendo que estas doctrinas falsas ganaran terreno en la iglesia colosense.

Ahora que hemos visto las referencias directas de Pablo con la adoración de los ángeles, debemos analizar sus argumentos sobre principados y potestades. En el lenguaje del

primer siglo, los términos “dominios” y “autoridades” se referían a seres espirituales como los ángeles.

Principados y Potestades

Como hemos visto, los falsos maestros en Colosas animaban a los creyentes a que adoraran a los ángeles y seres espirituales. Pablo respondió a esta herejía dando énfasis a la superioridad de Cristo sobre cualquier poder y autoridad en el cielo y en la tierra. Él escribió sobre la supremacía de Jesús en Colosenses capítulo 1 versículo 16:

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.
(Colosenses 1:16)

Aquí Pablo mencionó tronos, dominios, principados y potestades. Tronos y dominios son traducciones de las formas de las palabras en griego *thronos* y *kuriotēs*. Estas dos palabras normalmente se referían a reyes humanos y otros gobernantes terrenales, pero también podrían referirse a seres espirituales. Principados y potestades, a su vez, son traducciones de las formas de las palabras en griego *archē*, y *exousia*, palabras que normalmente se refieren a poderes espirituales invisibles, como ángeles y demonios.

En el análisis de las palabras de los falsos maestros en Colosas, las autoridades espirituales angelicales y demoníacas eran notablemente mayores que sus colegas humanos terrenales. Los falsos maestros exageraron en gran manera el poder de los ángeles y los demonios, tanto que a estos gobernantes invisibles les atribuían acciones y habilidades que en realidad pertenecen exclusivamente a Cristo.

Pablo señaló su error alabando a Cristo como el Señor de toda la creación. En lugar de hacer distinción entre las autoridades terrenales y las espirituales, Pablo las trató como una sola indicando que las autoridades espirituales y las terrenales tenían más en común que diferencias. Las dos fueron creadas, y eran inferiores a Cristo. El contraste real no era que lo espiritual estuviera sobre lo terrenal, como los falsos maestros decían, sino la supremacía de Cristo sobre todo. De nuevo, como dijo en Colosenses capítulo 1 versículo 16:

[En Dios] fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra. (Colosenses 1: 16)

Pablo continuó diciendo que las fuerzas espirituales y Cristo estaban en conflicto directo. Los falsos maestros pensaban que adorar a Cristo, era equivalente a adorar a las autoridades espirituales. Pero Pablo indicó que independientemente de cómo los maestros falsos concibieran a los seres espirituales que adoraban, la verdad era que sólo los demonios permiten ser adorados. Los ángeles santos de Dios no toman parte alguna en tal idolatría. Y Cristo no permite la adoración de sus enemigos.

Pablo se dirigió a este punto en Colosenses capítulo 2 versículo 15, dónde escribió:

Despojando a los principados y a las potestades, [Dios] los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz [por medio de Cristo]
(Colosenses 2:15)

A través de la cruz de Jesucristo, Dios desarmó y triunfó sobre los poderes y autoridades espirituales.

En otras palabras, los poderes y autoridades espirituales se opusieron a Dios en guerra espiritual—ellos eran rebeldes, espíritus malos, enemigos de Dios. Eran demonios, no ángeles santos. Pero por medio de Jesucristo, Dios ha despojado a estos demonios de su habilidad de luchar y los ha humillado en la derrota. Éstos demonios caídos, impotentes, derrotados eran los poderes espirituales que los falsos maestros adoraban en Colosas, a los que Pablo se refirió como “potestades y principados.”

Ahora que hemos explorado la mención de Pablo sobre los ángeles y los principados y potestades espirituales, estamos en posición de ver cómo Pablo habló de los principios básicos de este mundo. Como ya hemos dicho, ésta fue otra frase con la que se refirió a los seres espirituales.

Principios Básicos

En el primer siglo, el término griego *stoicheia* que se puede traducir como principios básicos, normalmente se refería a los dioses y poderes espirituales que eran asociados con las estrellas y planetas. *Stoicheia* también fue usado para referirse a los cuatro elementos físicos básicos: tierra, viento, fuego y agua. Se pensaba que estos principios básicos o elementos influyen e incluso controlan el destino de hombres y mujeres.

Pablo usó *stoicheia* claramente de esta manera en Gálatas capítulo 4 versículos 8 y 9, dónde escribió:

Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? (Gálatas 4:8-9)

Aquí, la palabra rudimentos traduce la palabra griega *stoicheia*, y se refiere a aquéllos que por naturaleza no son dioses. Es decir, se refiere a los demonios que se hacen pasar por dioses paganos. Este mismo significado de *stoicheia* es también al que Pablo se refirió en Colosenses capítulo 2 versículo 8, dónde condenó estos principios básicos:

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. (Colosenses 2:8)

Pablo se dirigió a los principios básicos o *stoicheia* como la base de la filosofía de los falsos maestros. En otras palabras, él decía que las tradiciones religiosas de los falsos maestros debían rechazarse porque aclamaban a dioses falsos.

De una manera muy interesante, algunas ideas similares sobre los elementos y los poderes espirituales eran defendidas por algunas ramas del Judaísmo, sobre todo durante el periodo intertestamental. Esto parece haberle dado entrada a la herejía cristiana que apareció en Colosas en los días de Pablo. Aparentemente los falsos maestros en Colosas combinaron el legalismo judío, la religión pagana y el cristianismo, también para animar el culto a estos poderes astrales o cósmicos conocidos comúnmente como principios básicos o *stoicheia*.

La iglesia en Colosas enfrentó algunos verdaderos desafíos en el primer siglo. Al parecer ellos nunca habían recibido el entrenamiento apostólico. Aunque la iglesia había sido plantada por hombres de Dios, no se había fundamentado sólidamente en la teología de los apóstoles. Esto hizo que los colosenses cristianos fueran particularmente vulnerables a las falsas enseñanzas. Así, cuando los falsos maestros empezaron a bombardearlos con las corrupciones del Judaísmo e idolatría pagana, era difícil para ellos reconocer la diferencia entre la verdad y la herejía. Sabiamente, ellos reconocieron su problema y acudieron a Pablo por ayuda.

III. ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Ahora que hemos estudiado el trasfondo de la carta de Pablo a la iglesia colosense, debemos pasar a nuestro segundo tema: la estructura y contenido de la carta de Pablo a los Colosenses.

La carta de Pablo a los Colosenses se puede dividir en cuatro secciones principales: Un saludo en el capítulo 1 versículos 1 y 2; los estímulos de acción de gracias e intercesión en el capítulo 1 versículos 3 al 14; la estructura principal que trata de la supremacía del cristianismo en el capítulo 1 versículo 15 al capítulo 4 versículo 6; y las saluciones finales en el capítulo 4 versículos 7 al 18.

Saludo

El saludo, en el capítulo 1 versículos 1 y 2, identifica al apóstol Pablo como el autor autorizado de esta carta y menciona que la carta también viene del discípulo de Pablo, Timoteo. Está claro que Pablo es el principal autor porque sólo él firmó la carta. También está incluido en el saludo, una bendición corta que funciona como un saludo.

Estímulos

Los estímulos de acción de gracias e intercesión, encontrados en el capítulo 1 versículos 3 al 14, presentan informes sobre la iglesia colosense que Pablo recibió de Epafras. Epafras era el ministro que fundó la iglesia en Colosas. Usted recordará que también pasó algún tiempo con Pablo durante su encarcelamiento. Mientras visitaba a Pablo, Epafras le informó al apóstol de la fe y amor de los creyentes colosenses, así los dos hombres pasaron mucho tiempo en oración por la iglesia colosense. Así que, cuando Pablo les escribió, les dijo de lo mucho que le agradecía a Dios continuamente por su fe y su salvación. Y les dijo que siempre oraba para que el Señor los bendijera, sobre todo dándoles discernimiento espiritual y fortaleciéndolos para hacer buenas obras.

Saluciones Finales

En la parte del cierre de colosenses, en la sección de las saluciones finales en el capítulo 4 versículos 7 al 18, Pablo envió saludos a los colosenses de parte de muchas personas que estuvieron con él en la prisión.

El cierre indica que Pablo envió esta carta a los colosenses pensando en el cuidado de Tíquico y Onésimo. Tíquico entregó la carta a los efesios, y Onésimo entregó la carta a Filemón. Esto parece indicar que las tres cartas—Colosenses, Efesios y Filemón—fueron escritas y entregadas más o menos al mismo tiempo.

El cierre también menciona una carta a la iglesia de Laodicea, y le dice a los colosenses que lean esa carta, así mismo que compartan su propia carta con los

laodicenses. Esto nos permite saber que aunque Pablo escribió estas cartas a ciertas personas en particular en circunstancias específicas, su intención era que también fueran aplicables a otro público. Como veremos más adelante, es posible que la carta de Pablo a los Efesios sea la misma que se mencionó aquí como la carta a los laodicenses.

Supremacía del Cristianismo

La estructura principal de la carta de Pablo a los Colosenses empieza en el capítulo 1 versículo 15 y sigue hasta el capítulo 4 versículo 6. Esta sección detalla la supremacía del cristianismo sobre la religión de los falsos maestros.

El argumento de Pablo sobre la supremacía del cristianismo se divide aproximadamente en cuatro subdivisiones principales: Primero, la supremacía de Cristo en el capítulo 1 versículos 15 al 20. Segundo, la supremacía de los ministros de Cristo en el capítulo 1 versículo 21 al capítulo 2 versículo 5. Tercero, la supremacía de la salvación en Cristo en el capítulo 2 versículos 6 al 23. Y cuarto, la supremacía de la vida cristiana en el capítulo 3 versículo 1 al capítulo 4 versículo 6. Estudiaremos brevemente cada una de estas secciones, empezando con la primera sección que se enfoca en la supremacía del propio Cristo.

Los falsos maestros intentaban persuadir a la iglesia colosense para que rindieran culto a los poderes espirituales, cósmicos. Animándolos a un estilo de vida ascético, pensando que ese tipo de vida tan áspero aplacaría a los poderes espirituales y tomaría algunos beneficios de estos dioses falsos. Así que, Pablo empezó a refutar estas herejías contrastando a estos patéticos dioses impostores con Jesucristo.

Por un lado, Pablo insistió que Cristo es el Rey de toda la creación, y que posee toda la perfección y autoridad. Por otro lado, Pablo enseñó que los principios básicos del mundo son incapaces de darnos las bendiciones de la salvación y son indignos de reverencia.

Supremacía de Cristo

Pablo enlistó muchos aspectos importantes de la supremacía de Cristo en Colosenses capítulo 1 versículos 15 al 20 y la mayoría de estos detalles contrastan con las falsas enseñanzas de Colosas. Entre los detalles que Pablo perfiló aquí, habló de Cristo como la imagen de Dios en Colosenses capítulo 1 versículo 15, el primogénito sobre toda la creación también en Colosenses capítulo 1 versículo 15, el instrumento de la creación en Colosenses capítulo 1 versículo 16, el Señor supremo en Colosenses capítulo 1 versículo 18, Dios encarnado en Colosenses capítulo 1 versículo 19 y el único reconciliador en Colosenses capítulo 1 versículo 20.

Imagen de Dios

Pablo comenzó diciendo que Cristo es la imagen del Dios invisible. Esta descripción puso a Cristo en gran contraste con los dioses de los falsos maestros. Escuche cómo Pablo describió a Jesús en Colosenses capítulo 1 versículos 15 al 16:

[Cristo] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean

principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.
(Colosenses 1:15-26)

Aunque las Escrituras hablan muchas veces de todos los seres humanos como la imagen de Dios, aquí Pablo tenía en mente algo que era único sobre Jesús, algo asociado con su poder y autoridad sobre la creación. Él tenía en mente la manera en que los falsos maestros en Colosas usaban la expresión “a imagen de Dios” como la habían tomado de la filosofía griega.

Por lo menos en algunas de las filosofías griegas de los días de Pablo, se pensaba que el mismo universo era a la imagen de Dios, queriendo decir que era la mayor revelación de Dios y que uno podría obtener conocimiento y sabiduría por medio de su revelación. Nosotros encontramos las referencias a esta idea en escritos antiguos como *El Timeo* de Platón, que es del cuarto siglo AC., así como en escritos Gnósticos sobre el dios Trimegisto (tres veces grande), Hermes que viene del segundo y tercer siglo DC.

Así que, considerando que los falsos maestros veían a los planetas y elementos como la imagen de Dios, Pablo señaló a Cristo como la imagen de Dios. Él adoptó este significado filosófico griego del término “imagen de Dios” para mostrar que Cristo, y no los demonios adorados por los falsos maestros, era la última revelación de Dios, al que los creyentes debían buscar para tener mayor sabiduría y conocimiento de Dios.

Primogénito Sobre Toda la Creación

Segundo, Pablo mencionó que Cristo es el primogénito sobre toda la creación. De nuevo, Pablo escogió sus palabras cuidadosamente para refutar a los falsos maestros.

Escuche de nuevo lo que escribió sobre Cristo en Colosenses capítulo 1 versículos 15 y 16:

[Cristo] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra. (Colosenses 1:15-16)

El término griego *prōtotokos*, traducido aquí como “primogénito,” a menudo se refería a la superioridad y autoridad más que al orden de nacimiento.

En el mundo antiguo, el hijo primogénito en una familia no era necesariamente el que había nacido primero. Más bien, el primogénito era el que tenía los mayores derechos de herencia. Normalmente era el que guiaría a la familia después de la muerte de su padre. Por ejemplo, el niño varón más grande de edad era considerado el “primogénito” aun cuando tuviera hermanas más grandes. Y más allá de esto, un niño varón más joven podría ser el primogénito si el hijo mayor era degradado de su posición por alguna razón.

Ahora, debemos señalar que algunos cultos bastante prominentes habían malentendido este término de “primogénito”, indicando que Cristo de hecho había “nacido” antes de que el mundo fuera creado. Es decir, ellos creen que Cristo siempre ha sido una criatura, así que él no es igual a Dios el Padre en poder y autoridad. Pero Pablo asoció el estado de Cristo como el “primogénito” con su autoridad y supremacía sobre toda la creación, y no dijo nada acerca de cuando Jesús no existía.

Cuando Pablo dijo que Cristo era el primogénito sobre toda la creación, él quiso decir que Cristo era el que poseía la primogenitura del Padre, no que Cristo nació o fue

creado antes que todos los demás. Él no quiso decir que Cristo era parte de la creación, sino que Cristo era el Señor de la creación. Expresándose de esta manera, Pablo dejó claro que los dioses falsos de los falsos maestros no tenían ningún poder o autoridad para dar ninguna bendición a nadie. Cristo y solo Cristo fue el primogénito, el que heredó todas las bendiciones de Dios, y el único que podría darlas a otros.

Instrumento de la Creación

Tercero, Pablo dijo que Cristo fue el instrumento de la creación, en el que Dios creó el universo.

El misticismo judío a menudo atribuía papeles prominentes a los ángeles de la creación — papeles que la Biblia atribuye a Dios y a Cristo, pero no a los ángeles; y en la filosofía griega, normalmente se asignaban papeles similares a los elementos y otros poderes astrales. Pero Pablo insistió en que Cristo era el único instrumento de la creación, y que estos otros poderes eran inferiores a él y estaban sujetos a él.

Escuche lo que escribió en Colosenses capítulo 1 versículo 16:

En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible, así como los seres espirituales que tienen dominio, autoridad y poder. Todo fue creado por medio de él y para él.
(Colosenses 1:16)

Como ya hemos visto, las palabras principados y potestades se refieren a los poderes espirituales, como los demonios adorados por los falsos maestros; y según Pablo, estos principados y potestades están todos sujetos a Cristo. La prioridad de Cristo como el instrumento de la creación lo hace por mucho, superior a todo cuanto hay en la creación.

Señor Supremo

Cuarto, Cristo es el Señor supremo porque Dios lo usó como el instrumento de la creación y lo puso como cabeza sobre la iglesia.

Escuche las palabras de Pablo en Colosenses capítulo 1 versículo 18:

Y [Cristo] es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.
(Colosenses 1:18)

Pablo dejó claro que a Cristo se le ha dado un estatus especial en la iglesia y entre los muertos “para tener así la supremacía.”

Dios Encarnado

Quinto, Pablo explicó que Cristo es Dios encarnado. Esta notable declaración supera cualquier demanda hecha sobre los ya-nombrados principados y potestades del paganismo griego y misticismo judío.

Escuche las palabras de Pablo en Colosenses capítulo 1 versículo 19:

Por cuanto agradó al Padre que en [Cristo] habitase toda plenitud.
(Colosenses 1:19)

Toda la llenura de Dios mora en Cristo, haciendo a Cristo la encarnación del Dios supremo.

Los principados y potestades adorados por los falsos maestros en Colosas eran seres espirituales menores. Aunque a veces eran llamados dioses por la filosofía griega, generalmente no se reconocían como deidades supremas.

En contraste, toda la llenura de Dios mora en Jesucristo. Esto significa que Cristo es la encarnación del Dios que creó el universo, al que toda criatura debe obedecer como Señor. Esto hace a Cristo por mucho, superior a los seres espirituales menores adorados por los falsos maestros.

Único Reconciliador

Finalmente, Pablo habló de Cristo como el único reconciliador entre Dios y el hombre. Él explicó este hecho sobre Cristo en Colosenses capítulo 1 versículos 19 y 20:

Por cuanto agradó al Padre que en [Cristo] habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. (Colosenses 1: 19-20)

Dios planea “por medio de Cristo reconciliar consigo todas las cosas”. Es decir, Jesucristo es el instrumento y el medio por el cual Dios está purgando el pecado del mundo y haciendo la paz con la humanidad.

Los débiles poderes adorados por los falsos maestros eran demonios, interesados en robarle gloria y autoridad a Cristo y usarlas para tiranizar a sus adoradores. Sus objetivos no tenían mucha importancia y realmente no bendecían a sus adoradores de una manera significativa.

Pero Cristo era el camino a Dios. El evangelio que Pablo predicó era que Dios estaba restaurando toda la creación a una pura, prístina y eterna condición de bendición; y Él estaba haciendo esto por medio de Jesucristo, y sólo por medio de Jesucristo. Solo por medio de Jesús, los pecados podrían perdonarse y ganar el favor de Dios. No había necesidad de molestarse con los pequeños e impotentes espíritus de los falsos maestros. El acceso a Dios y sus bendiciones eternas estaban libremente disponibles en Jesús.

Por lo menos en éstas seis formas—Cristo como la imagen de Dios, el primogénito sobre toda la creación, el instrumento de la creación, el Señor supremo, Dios encarnado, y el único reconciliador—Cristo es superior a todos estos dioses adorados por los falsos maestros en Colosas.

Después de demostrar la supremacía de Cristo sobre los poderes espirituales, Pablo afirmó la supremacía de los ministros de Cristo. Esta parte de su argumento aparece en Colosenses capítulo 1 versículo 21 al capítulo 2 versículo 5.

Supremacía de los Ministros de Cristo

Pablo argumentaba que debido a que Cristo era superior a los dioses falsos, los ministros de Cristo eran superiores a los que servían a los dioses falsos. El argumento de Pablo consistió en cinco ideas principales: la reconciliación cumplida por medio del evangelio cristiano, la cual mencionó en Colosenses capítulo 1 versículos 21 al 23 y en el

capítulo 2 versículo 5; el propio altruismo de Pablo en Colosenses capítulo 1 versículo 24; la comisión divina de Pablo en Colosenses capítulo 1 versículo 25; la revelación superior dada por el evangelio en Colosenses capítulo 1 versículos 25 al 28 y en el capítulo 2 versículos 2 al 4; y el fortalecimiento de los ministros de Cristo, qué Pablo mencionó en Colosenses capítulo 1 versículo 29 al capítulo 2 versículo 1.

Reconciliación por Medio del Evangelio Cristiano

Pablo comenzó por enfocarse en la reconciliación que los colosenses ya habían experimentado por medio del evangelio. Como leemos en Colosenses capítulo 1 versículos 22 y 23

*[Cristo] en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.
(Colosenses 1: 22 y 23)*

Los ministros de Cristo son superiores porque predicán un evangelio que realmente reconcilia a los creyentes con Dios.

Los falsos maestros en Colosas animaban a las personas a aplacaran a los demonios, y quizás también ofrecían reconciliación con Dios. Pero en realidad no hubo ninguna reconciliación para ellos porque su “evangelio” no tenía el poder para salvar.

En contraste, los creyentes colosenses habían experimentado ya la verdadera reconciliación que viene del verdadero evangelio predicado por los ministros de Dios. Ya habían sido perdonados y puestos de pie ante Dios vestidos con la rectitud de Cristo. Esto debió haberlos animado a confiar en la palabra de Pablo y rechazar a los falsos maestros.

Altruismo

Segundo, Pablo señaló su propio altruismo, hablando de su sufrimiento a favor de la iglesia. Como lo escribió en Colosenses capítulo 1 versículo 24:

*Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.
(Colosenses 1:24)*

Como vimos en una lección anterior, el sufrimiento de Pablo benefició a la iglesia proporcionando un poderoso testimonio del evangelio, animando a la iglesia y completando los sufrimientos de Cristo. En contraste, los falsos maestros en Colosas no fueron encarcelados ni perseguidos. Al resaltar su disposición para sufrir por la iglesia, Pablo dejó claro que los ministros de Cristo eran más altruistas que los falsos maestros.

Comisión Divina

Tercero, Pablo habló de su comisión divina. A diferencia de los falsos maestros auto-elegidos en Colosas, Pablo había sido comisionado a su apostolado por el Señor mismo. Pablo describió su comisión en Colosenses capítulo 1 versículo 25:

De la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios. (Colosenses 1:25)

Como vemos aquí, el propio Dios llamó a Pablo a ser un apóstol.

Cuando era más joven, Pablo había sido un celoso perseguidor de la iglesia. Pero entonces el Señor Jesús que se había levantado de entre los muertos, apareció a Pablo y lo convirtió. En ese momento, Jesús también comisionó a Pablo para ser su apóstol, dándole autoridad para hablar en el nombre de Jesús. Esto significaba que la autoridad de Pablo era muy superior a la de los falsos maestros. Pablo describió sus enseñanzas en Colosenses capítulo 2 versículo 8, donde escribió:

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. (Colosenses 2:8)

Los falsos maestros se basaban en ideas que seres humanos idólatras habían inventado. A diferencia de Pablo, a ellos no se les había concedido la autoridad para hablar por Dios, ni habían sido llamados por Dios para enseñar a la iglesia.

Revelación

Cuarto, la revelación que Pablo había recibido era superior a toda la que los falsos maestros decían tener.

Por ejemplo, escuche las palabras de Pablo en Colosenses capítulo 2 versículo 4:

Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. (Colosenses 2:4)

Pablo describió las palabras de los falsos maestros como “engañosas.” En contraste, sus propias palabras revelaban la verdad, ayudando a los cristianos a alejarse de los engaños de los falsos maestros.

De hecho, según Gálatas 1 versículos 15 al 18, Pablo había pasado tres años en el desierto de Arabia y en Damasco recibiendo revelaciones de Dios. Los falsos maestros, sin embargo, confiaban en tradiciones que se habían pasado de mano en mano humana. Esto hizo que las revelaciones de Pablo superaran por mucho a las de los falsos maestros.

Era muy significativo que las revelaciones de Pablo vinieran de Dios, que no eran invenciones meramente humanas como las enseñanzas de los herejes en Colosas. Pero aun más importante, que el contenido de las revelaciones de Pablo era superior a las enseñanzas falsas en Colosas. En su carta a la iglesia colosense, Pablo describió sus revelaciones como un “misterio” que Dios le había revelado, y como “tesoros de sabiduría y conocimiento.”

Pablo no se guardó estos tesoros para él—eran el mismo evangelio que él predicó. Eran las verdades de reconciliación con Dios y participación en su reino, en base al sacrificio de Cristo, recibido por medio de la fe. Esta proclamación era mejor que cualquier cosa que los falsos maestros pudieron ofrecer.

Fortalecimiento

Quinto, Pablo escribió sobre el fortalecimiento superior de los ministros de Cristo, hablando del hecho que Dios les dio el poder a sus ministros.

Pablo no trabajó con su propia fuerza. Más bien, Dios fortaleció y motivó a Pablo para trabajar y sufrir como su apóstol. El Espíritu Santo dotó a Pablo con dones asombrosos, proporcionándole las palabras y oportunidades para hablarle a la gente, así como milagros para confirmar su testimonio, de tal manera que Pablo avanzara para traer el reino de Dios a la tierra. Pablo escribió en Colosenses capítulo 1 versículo 29:

Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí. (Colosenses 1:29)

La autoridad, las palabras y el poder de Pablo venían de Dios mismo. Y los falsos maestros en Colosas no se podrían comparar. Su ministerio y su mensaje estaban desprovistos de poder y con un significado sin valor.

En resumen, entonces, vemos que Pablo dio énfasis a la superioridad de los ministros de Cristo escribiendo sobre: la reconciliación cumplida por medio del evangelio cristiano, su altruismo, su comisión divina, la revelación que habían recibido, y su fortalecimiento por el Espíritu Santo.

Supremacía de la Salvación en Cristo

Tercero, después de dar énfasis a la supremacía de Cristo y sus ministros, Pablo insistió en la supremacía de la salvación en Cristo en el capítulo 2 versículos 6 al 23.

La discusión de Pablo sobre la supremacía de la salvación en Cristo se dividió en dos secciones principales: su alabanza por la vida en unión con Cristo en Colosenses capítulo 2 versículos 6 al 15, y su condenación de la vida vivida bajo la sumisión de los elementos en Colosenses capítulo 2 versículos 16 al 23.

Vida en Cristo

En la primera sección, Pablo describió varios beneficios de la salvación en la unión con Cristo, empezando con los benévolos y fortificantes aspectos del Señorío de Cristo en Colosenses capítulo 2 versículos 6 al 10.

En estos versículos, Pablo indicó que debido a que Cristo es nuestro Señor, nosotros estamos atados, edificados y fortalecidos en él, y como resultado sentimos gran agradecimiento hacia él. Aquellos que siguieron a los falsos maestros estaban cautivos a los débiles poderes espirituales que adoraban, pero a los que estaban bajo el Señorío de Cristo se les dio autoridad para gobernar con él.

Como escribió Pablo en Colosenses capítulo 2 versículos 9 y 10:

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. (Colosenses 2:9-10)

Cristo tiene la autoridad divina sobre cualquier poder. Y debido a que los creyentes están unidos a Cristo, ellos comparten esa autoridad divina.

Segundo, Pablo también mencionó la vitalidad espiritual que tienen los creyentes al estar en unión con Cristo. Pablo explicó esta bendición en Colosenses capítulo 2 versículos 11 al 13. Por ejemplo, en Colosenses capítulo 2 versículo 12, escribió:

Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.
(Colosenses 2:12)

Debido a que estamos unidos a Cristo, los creyentes no sólo participamos en la muerte de Cristo, que nos da el perdón, sino que también en la resurrección y vida de Cristo, la que nos da un nuevo nacimiento de nuestro espíritu.

Tercero, debido a que los creyentes estamos unidos a Cristo, obtenemos el perdón del pecado y nos libramos de tener que ganarnos la salvación por medio de las obras de la ley. Pablo expresó estas ideas en Colosenses capítulo 2 versículos 13 al 15.

Como lo escribió en Colosenses capítulo 2 versículos 14 y 15:

Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. (Colosenses 2:14-15)

La ley de Dios condena a muerte a la humanidad caída. Pero debido a que estamos unidos a Cristo en su muerte, nosotros ya hemos muerto la muerte que la ley requiere. Nosotros ya hemos pagado nuestra sentencia, por lo que ahora somos libres de toda condenación.

En contraste con el escenario de estas bendiciones en Cristo, Pablo condenó el mensaje de los falsos maestros en Colosenses. La vida en unión con Cristo se caracteriza por las bendiciones del señorío de Cristo. Pero la vida bajo la sumisión a los elementos pone a uno bajo el tiránico señorío del hombre. Como Pablo escribió en Colosenses capítulo 2 versículos 16 al 18, esto no sólo trae como resultado el juicio del hombre, sino también la pérdida de las bendiciones que Cristo ofrece.

Más aun, así como la unión con Cristo produce vitalidad espiritual, la sumisión a los elementos trae como consecuencia la separación de Cristo. Como Pablo indicó en Colosenses capítulo 2 versículo 19, esto trae consigo debilidad espiritual en lugar de fuerza, y sofoca el crecimiento espiritual.

Finalmente, mientras la unión con Cristo concede el perdón y la libertad de la condenación de la ley, la sumisión a los elementos sólo lleva al ascetismo.

Pablo hizo un comentario sobre la inutilidad de este ascetismo en Colosenses capítulo 2 versículo 23, escribiendo:

Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne. (Colosenses 2:23)

La sumisión a los dioses falsos de los maestros heréticos en Colosenses producía una vida áspera que era inútil contra el pecado. Aunque supuestamente esta vida áspera traía bendiciones, los demonios no tenían el poder para bendecir a nadie. En contraste, la

unión con Cristo daba libertad en lugar de sumisión, y verdaderamente destruía el poder del pecado sobre el creyente.

A través de estos aspectos contrastantes de la vida en unión con Cristo y vivir una vida sometida a los elementos, Pablo demostró que la salvación ofrecida en el verdadero evangelio cristiano era mucho mejor que las dichosas bendiciones que pretendían ofrecer los falsos maestros en Colosas.

Finalmente, después de dirigirse a la supremacía de Cristo y sus ministros, y de la salvación ofrecida en el evangelio de Cristo, Pablo se enfocó en la supremacía de la vida cristiana, en Colosenses capítulo 3 versículo 1 al capítulo 4 versículo 6. En esta sección, Pablo demostró que el estilo de vida cristiana es más ético que el estilo de vida que ofrecían los falsos maestros.

Supremacía de la Vida Cristiana

Parece que los falsos maestros en Colosas estaban muy interesados en una vida ética. La meta de su áspero vivir era evitar la indulgencia de la carne. Y en algunos casos, puede ser que sus normas o metas éticas hayan estado de acuerdo con aquéllos de la iglesia cristiana que abrazaban este tipo de pecados.

Pero había un problema con su planteamiento. Simplemente, el ascetismo no funciona. La cuestión principal es que los seres humanos caídos no tienen la fuerza de voluntad para resistirse al pecado. Así que, no importa qué tan duro luchemos para evitar el pecado, siempre perdemos. Esto significa que para vivir éticamente, para obedecer las normas éticas que Dios ha puesto para nosotros, tenemos que confiar en algo más grande y más poderoso que nosotros mismos.

En algunos aspectos, las enseñanzas de Pablo sobre la vida cristiana se parecían a la enseñanza de los falsos maestros. De hecho, Pablo incluso llegó a decir que era correcto enfocarse en lo celestial y espiritual, y no en lo terrenal. Escuche sus palabras en Colosenses capítulo 3 versículo 2:

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.
(Colosenses 3:2)

Según Pablo, debemos valorar las cosas espirituales y celestiales más que las terrenales.

Esta perspectiva también era compartida por los maestros ascéticos, por lo menos superficialmente. También, como los maestros ascéticos, Pablo enseñó fuertemente en contra de la indulgencia de la carne. Por ejemplo, en Colosenses capítulo 3 versículo 5, escribió:

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría. (Colosenses 3:5)

Pablo estaba de acuerdo con los falsos maestros en que la indulgencia de la carne es mala. Pero discrepaba en la manera de evitar tal pecado.

Pablo y los falsos maestros también diferían de muchas otras maneras. Por ejemplo, aunque los falsos maestros creían ostensiblemente que ellos debían enfocarse en las cosas celestiales, las enseñanzas que Pablo les criticó eran todas bastante terrenales.

Aunque pudieran haber tenido la meta de la espiritualidad, ellos intentaban alcanzar esa meta enfocándose constantemente en cosas terrenales. En Colosenses capítulo 2 versículo 21, Pablo resumió sus enseñanzas así:

No manejes, ni gustes, ni aun toques. (Colosenses 2:21)

Aunque los ascetas declaraban dirigirse hacia el reino espiritual, sus enseñanzas se enfocaban en las cosas mundanas, terrenales.

Los ascetas parecen haber estado tan preocupados con sus prácticas ascéticas que no se molestaban por enfatizar ideales que fueran verdaderamente celestiales y espirituales. Aunque sus metas pudieran haber sido espirituales, todos sus esfuerzos estaban basados en cosas terrenales.

Pablo, por otro lado, enseñó formas específicas en las que los creyentes podrían enfocarse y esforzarse por cosas que estuvieran orientadas espiritualmente. Él insistió que dejaran sus pecados terrenales, pero también sabía que esto era imposible desde un punto de vista de la humanidad caída.

Escuche sus palabras en Colosenses capítulo 3 versículos 9 al 11.

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. (Colosenses 3:9-11)

Pablo explicó que la llave para la vida ética es esta: los creyentes están unidos a Cristo—Cristo está en todos. Y por esta unión con Cristo, tenemos “nuevas personalidades” o “nuevas naturalezas.” Por lo que estamos siendo renovados interiormente por Dios. Con esta unión y renovación podemos vivir éticamente.

Los falsos maestros no eran verdaderos creyentes. Ellos no creían en el evangelio y por consiguiente no estaban unidos a Cristo. Ellos no tenían una nueva naturaleza y no estaban siendo renovados por Dios. Como resultado, todos sus esfuerzos por evitar el pecado estaban condenados al fracaso.

Los creyentes, en cambio, estamos unidos a Cristo y por consiguiente somos fortalecidos para obedecer las normas éticas de Dios. Pero Pablo no se detuvo en esta idea. Más bien, insistió en ofrecer algunas formas prácticas en las que los creyentes pueden confiar en el poder de Dios para superar el pecado, en lugar de confiar en su propia fuerza de voluntad.

Escuche sus instrucciones en Colosenses capítulo 3 versículo 12:

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. (Colosenses 3:12)

Pablo dijo que los creyentes podían tener éxito en una vida ética enfatizando virtudes celestiales, espirituales como la compasión y la bondad en lugar de enfocarse en los pecados que tratamos de evitar; y nosotros podemos motivarnos para vivir éticamente

enfocándonos en el amor de Dios por nosotros y en que nos ha escogido, en lugar de concentrar nuestros esfuerzos en conceder los antojos de dioses falsos.

La estrategia de Pablo para una vida ética era superior a la de los falsos maestros en dos aspectos muy importantes. Primero, era eficaz porque confiaba en el poder de Dios en lugar de en el hombre. Segundo, era eficaz porque enfocaba su atención en virtudes positivas y valores espirituales, lejos del pecado y las cosas terrenales. El punto crucial era que la estrategia de Pablo funcionaba. A diferencia de las prácticas ascéticas que no tenían ningún valor contra el pecado, el método de Pablo realmente hacía posible la vida ética.

La carta de Pablo a los Colosenses fue diseñada para dirigirse a las herejías idólatras introducidas por los falsos maestros. Los falsos maestros defendían formas paganas de relacionarse con poderes espirituales y formas ineficaces de seguir la rectitud. En respuesta a estos problemas, Pablo predicó a Cristo. Él predicó la supremacía de Cristo como el Señor y rey, y la superioridad de los ministros de Cristo. Predicó el valor incomparable de la salvación en Cristo y la victoria sobre el pecado por medio de una vida cristiana. En todos y cada uno de sus puntos, dejó claro que lo que los falsos maestros prometían, sólo Cristo lo podía dar.

Ahora que hemos explorado el trasfondo, estructura y contenido de la carta de Pablo a los Colosenses, debemos pasar a nuestro tercer punto: la aplicación moderna de la carta de Pablo a los Colosenses. ¿Cómo podemos nosotros, como cristianos modernos, aplicar estas enseñanzas antiguas a nuestras vidas?

IV. APLICACIÓN MODERNA

Aunque hay muchas maneras en las que podríamos aplicar las enseñanzas de Pablo a nuestras vidas modernas, nos enfocaremos en dos tipos de aplicación que más le preocupaban a Pablo y a su audiencia original: la necesidad de permanecer fiel solo a Cristo; y el valor de enfocarse en las cosas espirituales diariamente. Comencemos viendo la necesidad de permanecer fieles exclusivamente a Cristo.

Lealtad a Cristo

En la iglesia colosense, los creyentes eran alentados a mezclar su adoración a Cristo con la adoración a otros poderes espirituales. Aunque estos otros poderes espirituales no se presentaban como demonios, nosotros hemos visto que cualquier poder que tuvieran y cualquier beneficio que obtuvieran sus adoradores, era demoníaco. Pero ya sea que estos poderes fueran demonios, elementos o ángeles, los colosenses no debían haberlos adorado. Tristemente, el ambiente social del primer siglo hacía muy difícil para los colosenses ver la verdad de este asunto.

Durante el primer siglo, las ideas religiosas dominantes en el Imperio Romano eran politeístas. Es decir, la mayoría de las personas creían que había múltiples dioses y múltiples poderes espirituales. Así que la mayoría de las sociedades dentro del Imperio no sólo reconocían la existencia de muchos dioses, sino que también adoraban a muchos dioses. Para la mayoría de las personas del Imperio Romano en ese momento, era normal adorar a los dioses dominantes del culto cívico, como Zeus, así como a los dioses locales e incluso dioses de casa. Así, aunque Cristo mandó que los creyentes lo adoraran exclusivamente a él, había gran presión social persuadiendo a los primeros cristianos para que adoraran a otros dioses también.

De hecho, cuando el Imperio Romano empezó a perseguir cristianos durante el primer siglo, fue caótico porque los cristianos se negaban a reconocer y adorar a los dioses del culto cívico. Se argumentaba que los cristianos habían encolerizado a los dioses negándose a adorarlos y que los dioses castigarían a toda la sociedad romana si los cristianos no reconsideraban. Los romanos no les exigían a los cristianos que dejaran de adorar a Cristo, solamente que también adoraran a los dioses romanos.

Desde la perspectiva romana del primer-siglo, uno podía adorar a muchos dioses sin tener ningún sentimiento conflictivo de obediencia. Pero Cristo exige la adoración exclusiva. Si nosotros adoramos a Cristo, no podemos adorar nada más. Por eso es que Pablo insistió en que los colosenses permanecieran firmes en su fe.

Como lo escribió en Colosenses capítulo 1 versículos 21 al 23:

Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. (Colosenses 1:21-23)

Si no permanecemos fieles a Cristo, entonces demostramos que no hemos sido verdaderamente reconciliados con Dios. Y si no estamos reconciliados con Dios, entonces no compartimos la esperanza ofrecida en el evangelio. Siendo más claros, si no permanecemos fieles a Cristo, no somos salvos. La lealtad a Cristo es de suma importancia.

Tristemente, nuestro mundo moderno frecuentemente desafía nuestra lealtad a Cristo presentando muchos dioses diferentes para que los adoremos. El politeísmo puede encontrarse en las religiones orientales como: el Taoísmo, una de las tres religiones clásicas de China; el Hinduismo, la religión dominante de la India; y el Sintoísmo, la religión tradicional de Japón. Y en el mundo occidental, el movimiento de la Nueva Era ha adoptado muchos aspectos de estas religiones orientales. Más allá de esto, el Mormonismo enseña que los mormones están en proceso de llegar a ser dioses. Hay también, muchas religiones politeístas más pequeñas, desde religiones tribales y populares en África y Asia hasta la Cinesiología en Hollywood, California. La lista podría ser interminable.

En otras sociedades modernas, los cristianos son presionados constantemente por el ateísmo, induciéndolos a que abandonen toda creencia en Dios y en Cristo. A menudo se ridiculiza al cristianismo como un conjunto de creencias primitivas y de la barbarie que no son avaladas por la ciencia. Muchos creyentes que no tienen los suficientes estudios de teología y ciencia, son incapaces de proporcionar respuestas a estos desafíos y su fe se tambalea.

En otros casos, el relativismo filosófico de la sociedad moderna, la lleva a una fuerte insistencia en la tolerancia religiosa. Como resultado, cualquier declaración de exclusividad a la verdad y salvación, es condenada. Pablo enseñó que la lealtad a Cristo es el único camino a la salvación. Pero cuando los cristianos modernos repetimos esta

idea, a menudo se nos acusa de arrogancia e intolerancia; y nos sentimos presionados por la sociedad a reconocer otras formas de encontrar las bendiciones eternas.

Pero no todas las presiones vienen de fuera de la iglesia. Por ejemplo, en algunas iglesias protestantes liberales, la alabanza se ofrece ahora a la Sabiduría o Sofía, quien está personificada como una deidad femenina.

Otras iglesias protestantes liberales aprueban el relativismo filosófico de sus sociedades, enseñando que muchas o incluso todas las religiones son caminos válidos hacia la salvación—aun cuando estas niegan a Cristo.

Ahora que hemos visto la importancia de permanecer fieles solo a Cristo, debemos pasar a nuestro segundo tipo de aplicación moderna: el valor de enfocarse en las cosas espirituales todos los días de nuestra vida. Aunque la atención a las cosas terrenales tiene cierto valor, nos beneficiamos mucho más cuando manejamos nuestra vida desde una perspectiva espiritual.

Enfoque Espiritual

Cuando venimos a la fe en Cristo, sucede algo milagroso: nuestro espíritu se renueva dentro de nosotros. Antes de venir a la fe, nosotros estamos muertos por dentro, incapaces de responder positivamente a Dios. Somos enemigos de Dios, no sólo porque hemos pecado contra Él y merecemos su juicio, sino también porque lo odiamos y no nos sometemos a Él.

Pero Dios nos ama tanto que se niega a permitirnos seguir siendo sus enemigos. Así que, Él envía al Espíritu Santo a renovar nuestro espíritu, para que tengamos restauración interior y para que nos arrepintamos anhelantemente de nuestro pecado y nos sometamos a nuestro Señor. Al mismo tiempo, el Espíritu de Dios mora en nosotros, uniéndonos a Cristo y garantizando nuestras bendiciones futuras en él. Nuestra salvación no depende de nuestras persecuciones terrenales, sino de las realidades espirituales de nuestro espíritu restaurado y nuestra unión con Cristo. Es por esto que Pablo exhortó a los colosenses a enfocarse menos en las cosas terrenales y más en las espirituales.

Los teólogos a menudo describen a los que no han venido a la fe como, no-regenerados. En contraste, el término regenerados se aplica a aquéllos que tienen fe. Estos términos identifican el estado del espíritu o alma de cada persona. Ser no-regenerado es estar espiritualmente muerto, y ser regenerado es estar espiritualmente vivo.

Aquéllos que son no-regenerados están bajo el juicio de Dios debido al pecado. Aparte, no tienen ninguna habilidad moral es decir, no pueden hacer cosas que Dios toma en cuenta como moralmente puras. Es más, ellos no tienen ningún deseo moral, es decir, no quieren hacer cosas que Dios toma en cuenta como moralmente puras. Abreviando, los no-regenerados no son salvos, no se pueden salvar ellos solos y no quieren ser salvados por Dios.

Por otro lado, aquéllos que están regenerados son perdonados porque están unidos a Cristo, quien murió por sus pecados según los requisitos de la ley de Dios. Más allá, sus espíritus renovados poseen la habilidad moral, para poder obedecer a Dios, así como el deseo moral, para también querer obedecer a Dios.

Es difícil sobreestimar el valor del cambio espiritual que tiene lugar dentro de nosotros cuando venimos a la fe. La regeneración nos hace nuevas personas. No solo somos perdonados; también somos cambiados espiritualmente.

La regeneración es el cambio espiritual que Pablo describió en Colosenses capítulo 2 versículo 13, dónde escribió:

Ya vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.
(Colosenses 2:13)

Nosotros estábamos muertos en nuestros pecados, lo que significa que estábamos bajo el juicio de Dios. Pero entonces Dios nos dio vida y perdonó nuestros pecados. También estábamos muertos en nuestra naturaleza pecadora, lo que significa que teníamos naturalezas malas, sin habilidad ni deseo moral. Pero nuevamente, Dios nos dio vida. Como resultado, ahora tenemos la habilidad para desear lo bueno y hacer lo bueno.

Nuestros viejos espíritus no-regenerados no tenían ninguna habilidad o deseo moral. Pero nuestros espíritus renovados tienen habilidad y deseo moral. Cuando estábamos espiritualmente muertos, antes de que fuéramos regenerados y unidos a Cristo el rey, habría sido inútil para nosotros enfocarnos en las cosas espirituales, o “las cosas del cielo”, aun cuando nosotros hubiéramos querido. Pero ahora que estamos regenerados, lo más razonable para nosotros, es enfocar nuestras nuevas vidas en una nueva dirección. Nuestros espíritus han sido hechos nuevos; ahora somos personas espirituales. Y lo más lógico—lo más natural—y lo más benéfico para nosotros como personas espirituales—es enfocarnos en nuestras vidas espirituales.

Así que Pablo continuó en Colosenses capítulo 3 versículos 1 y 2 escribiendo esta exhortación:

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. (Colosenses 3:1-2)

Porque estamos sentados en el cielo con Cristo, debemos enfocar nuestras mentes en las cosas que pertenecen al cielo. Ahora estamos conscientes de la verdadera estructura de autoridad del universo; sabemos cómo funciona el mundo y qué cosas traen las verdaderas bendiciones. Y este conocimiento debe cambiar la manera en que vivimos nuestras vidas.

Ahora, en algunos puntos de la historia, los cristianos han pensado equivocadamente que cuando Pablo dijo que nos enfocáramos en las cosas celestiales y no en las cosas terrenales, él quiso decir que debíamos retirarnos de la vida humana normal para seguir el cielo sin distracción. Los monjes ascéticos medievales son un buen ejemplo de esta manera de pensar. Algunos vivían como ermitaños, separados del resto de la sociedad. Algunos se resguardaban en cuevas o en lugares apartados por largos periodos de tiempo. Otros se causaban daño físico. Ellos creían seriamente que la mejor manera de crecer espiritualmente era escapando de la influencia del mundo normal, no-espiritual. Pero estaban equivocados. De hecho, en algunos casos, ellos cometieron los mismos errores que habían cometido los falsos maestros en Colosas.

El famoso educador Booker T. Washington, fundador de la escuela que ahora es la Universidad de Tuskegee, se acredita como el autor de este proverbio americano:

Un hombre no puede detener a otro hombre en la zanja sin permanecer abajo en la zanja con él.

De muchas maneras, Washington aplicó a las relaciones humanas lo que Pablo enseñó sobre la vida interna de los cristianos.

Es decir, si enfocamos toda nuestra energía en suprimir nuestros deseos pecadores, seguimos enfocándonos en los deseos pecadores. Sí, eliminar el pecado es algo bueno, incluso una buena obra. Pablo exhortó a que los creyentes terminaran con sus pecados de la carne. Pero el punto de Pablo no era simplemente que nosotros debemos adoptar un nuevo punto de vista hacia las cosas terrenales; sino también que debemos reenfocar nuestra atención, alejándola de las cosas terrenales y dirigiéndola hacia las cosas espirituales. Pero las cosas “espirituales” o “celestiales” que Pablo tenía en mente, requieren nuestra participación en el mundo.

Escuche sus palabras en Colosenses capítulo 3 versículos 12 al 16:

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.
(Colosenses 3:12-16)

En esencia, Pablo dijo que las cosas “celestiales” o “espirituales” en la vida, son las que reflejan el estado del reino de Dios como se manifiesta en el cielo. O dicho de otra manera, tener una mente celestial es enfocarse en el que ha ascendido al cielo, que es Cristo, para que podamos ser más como él mientras estamos aquí en la tierra.

Notemos también qué tipo de cosas son a las que Pablo llamó “celestiales” o “espirituales”. La mayoría de estas son virtudes interactivas, virtudes que son primordiales, y sólo en algunos casos, expresadas hacia otras personas, como la compasión, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia, el perdón, el amor, y la paz en el contexto de la comunidad. Estas virtudes no pueden ejercerse separadas de la vida activa en el mundo presente.

Incluso de hecho, en Colosenses capítulo 3 versículo 16 al capítulo 4 versículo 6, Pablo explicó muchas maneras diferentes en que los creyentes pueden aplicar estas virtudes dentro del contexto de sus múltiples relaciones terrenales.

Por ejemplo, escribió que los creyentes deben enseñarse y amonestarse entre sí cantando juntos, salmos, himnos y canciones espirituales. Él se dirigió a las esposas para que se sometieran a sus maridos, y a los maridos para que amaran a sus esposas. Les dijo

a los hijos que obedecieran a sus padres, y a los padres que alentaran a sus hijos. Exhortó a los esclavos a ser obedientes y productivos, y ordenó a los amos que trataran a sus esclavos del mismo modo que Jesús, que es el amo de todos nosotros, trata a su iglesia.

Pidió oraciones para que Dios lo fortaleciera al proclamar el evangelio. Y dirigió a los colosenses para ser diligentes y sabios cuando surgieran sus propias oportunidades para la evangelización.

Todas estas instrucciones corresponden a las cosas “espirituales” o “celestiales”. Y aun estas sólo pueden llevarse a cabo involucrándose activamente en el mundo presente.

Para Pablo, tener una mente celestial o espiritual, es reflejar cuán maravilloso es el cielo ahora mismo, y encontrar maneras de hacer al mundo presente más como el cielo.

Es concentrarse en nuestras nuevas naturalezas espirituales, y en las buenas obras que son apropiadas para estas. Es hacer las mismas buenas obras en la tierra, que las que siempre se hacen en el cielo. Es amar a otros, perdonar a otros, ser amables, mansos y humildes. Es tratar a otros del mismo modo que Jesús los trata. Abreviando, para poder enfocarnos en las cosas espirituales, debemos concentrarnos en edificar el reino de Dios—aquí y ahora, en esta tierra.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos visto detalladamente al apóstol Pablo y su asociación con los creyentes en Colosas. Hemos explorado el trasfondo de la carta de Pablo a los Colosenses, así como su estructura y contenido. Finalmente, hemos comentado la aplicación moderna de las enseñanzas que los colosenses recibieron de Pablo.

La carta de Pablo a los Colosenses contiene muchas lecciones importantes para nosotros hoy en día. Nos enseña sobre la supremacía de Cristo, y del alto nivel en que debemos considerar a sus apóstoles y sus enseñanzas. Explica nuestro papel en el reino de Dios y la gran salvación de la que ahora disfrutamos. Y nos anima a vivir con una actitud espiritual, como participantes del cielo y a trabajar para traer nuestros valores celestiales a la tierra. El recordar las lecciones que Pablo enseñó en esta carta, nos ayudará a mantener nuestra fe y vivir como miembros productivos y bendecidos del reino de Dios.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EPÍSTOLAS DE PABLO EN PRISIÓN

Lección Tres

Pablo y los Efesios

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Trasfondo	3
	Autoría	4
	Audiencia	4
	Audiencia Principal	4
	Audiencia Secundaria	6
	Propósito	9
	Reino de Dios	9
	Desafíos	11
III.	Estructura y Contenido	13
	Salutación	14
	Adoración	14
	Oración	15
	Cuerpo	15
	Ciudadanía	16
	Administración	17
	Código de Vida	19
	Saludos Finales	21
IV.	Aplicación Moderna	21
	Honrar al Rey	21
	Alabanza y Adoración	22
	Obediencia	23
	Edificar el Reino	24
	Conquistar el Cosmos	27
V.	Conclusión	29

Epístolas de Pablo en Prisión

Lección Tres

Pablo y los Efesios

I. INTRODUCCIÓN

La gente que ha vivido en más de un país a menudo me cuenta cuán difícil es adaptarse a las nuevas culturas. Cada país tiene sus propias costumbres, leyes y valores. Y lo que es apropiado en una nación, no es necesariamente apropiado en las demás. La gente de negocios, los turistas, e incluso los misioneros tienen que invertir mucho de tiempo en aprender las formas del nuevo país en el que están de visita.

En muchos aspectos, sucede lo mismo en la vida cristiana. Todos nacimos fuera de Cristo, separados de su reino. Muchos de nosotros pasamos años aprendiendo y siguiendo las formas del reino de las tinieblas. Y esto nos plantea grandes desafíos cuando tratamos de vivir de acuerdo a las formas de nuestro nuevo país, nuestro nuevo reino: el reino de la luz de Cristo.

Este desafío no es algo nuevo. Aun en el primer siglo, los cristianos tenían que convertirse de las religiones paganas. Antes de que llegaran a la fe en Cristo, habían pasado gran parte de sus vidas siguiendo las formas de Satanás. Y ellos hallaban muy difícil cambiar las formas que habían aprendido, sentido y practicado. De modo que, cuando el apóstol escribió la carta a los Efesios, se refirió específicamente a este desafío al pintar un retrato impresionante y cósmico de la vida en el reino de Dios en Cristo.

Esta es la tercera lección de nuestra serie “Las Epístolas de Pablo en Prisión.” Y hemos llamado a esta lección “Pablo y los Efesios.” En esta lección vamos a examinar la epístola de Pablo a la iglesia en Efeso, concentrándonos especialmente en la forma en que él diseñó esta carta para enseñar a los cristianos cómo edificar, mantener y hacer crecer sanamente el reino de Dios. Nuestro análisis de la epístola de Pablo a los Efesios se dividirá en tres partes. Primero, examinaremos el trasfondo de la carta de Pablo a los Efesios. En segundo lugar, observaremos la estructura y el contenido de Efesios. Y tercero, discutiremos la aplicación contemporánea de esta carta. Comencemos con el trasfondo de la epístola de Pablo a los Efesios.

II. TRASFONDO

El trabajo de Pablo como apóstol consistía en proveer a la iglesia de enseñanza y liderazgo con autoridad. En parte, él cumplió con esto escribiendo cartas. Sin embargo, Pablo no sólo quería extender la sana doctrina, o preservarla para la posteridad. Antes que nada, su deseo era servir a la iglesia, aplicando la sana doctrina. Sus cartas fueron pastorales y cariñosas, y apuntaban directamente a los problemas que la iglesia enfrentaba en el primer siglo.

Esto significa que al estudiar la carta de Pablo a los Efesios, es útil comenzar con preguntas como: ¿A quién fue dirigida esta carta? Y, ¿qué hechos significativos estaban enfrentando en sus vidas? El conocer las respuestas a preguntas como estas nos ayudará a comprender mejor las enseñanzas de Pablo.

A medida que analicemos el trasfondo de la carta de Pablo a los Efesios, nos concentraremos en tres aspectos. Primero, trataremos la autoría de Pablo de la carta; segundo, identificaremos la audiencia original de la carta; y tercero, observaremos el propósito de Pablo al escribirles a ellos. Comencemos analizando la autoría de Pablo de la carta a los Efesios.

Autoría

Cierto número de estudiosos modernos ha sugerido que Pablo realmente no escribió esta carta. Por el contrario, han argumentado que Efesios fue escrita por uno de los alumnos de Pablo para continuar con el legado de Pablo y aplicar sus enseñanzas en nuevas formas. Pero hay grandes razones para rechazar esta noción. La carta establece que fue escrita por Pablo. Escuchemos las palabras de Efesios capítulo 1 versículo 1

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso. (Efesios 1:1)

Claramente, la carta afirma proceder de Pablo. Ahora, es cierto que en la iglesia primitiva algunos falsos maestros producían cartas falsas bajo la firma de otra gente. Pero cada vez que la iglesia descubría que una carta era falsa, la rechazaba. Escuchemos la enseñanza de Pablo sobre este asunto en 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículos 1 al 3:

Os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra... Nadie os engañe en ninguna manera. (2 Tesalonicenses 2:1 – 3)

Simplemente, es muy difícil creer que un admirador o un alumno de Pablo hubieran contradicho la propia enseñanza de Pablo, falsificando su nombre de esta manera.

Además, tanto en doctrina como en lenguaje, Efesios es semejante a todas las demás cartas de Pablo. Hay puntos de conexión especialmente fuertes con Colosenses, lo que no debería sorprendernos, puesto que Pablo probablemente escribió ambas cartas más o menos en el mismo tiempo. Estos puntos de conexión son tan poderosos y naturales que incluso, si Pablo no hubiese puesto su nombre en la carta, sería muy difícil imaginar a la iglesia atribuyéndola otra persona.

Finalmente, según Hechos, capítulos 19 al 21, Pablo había plantado la iglesia en Efeso, y había vivido dos años en Efeso, y aún después de ese tiempo, había conservado una estrecha relación con sus ancianos. Es simplemente inimaginable que los efesios no hubieran reconocido esta carta como falsa. Así como también es inimaginable la idea de que la iglesia primitiva no hubiera eliminado una carta falsa, supuestamente enviada por un apóstol tan prominente a una iglesia tan prominente.

Después de analizar la autoría de Pablo, tenemos que centrar nuestra atención en la audiencia original de la carta de Pablo a los Efesios.

Audiencia

Vamos a investigar la audiencia de Pablo en dos partes, partiendo con su audiencia primigenia, es decir, la iglesia en Efeso, y luego con su audiencia secundaria,

especialmente las iglesias del Valle de Licia. Comencemos echando una mirada a la iglesia en Efeso, su audiencia primigenia.

Audiencia Principal

Veamos nuevamente las palabras de Efesios capítulo 1 versículo 1:

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso. (Efesios 1:1)

En el saludo de esta carta, Pablo identifica a la iglesia en Efeso como su audiencia.

Efeso era la ciudad capital de la provincia romana de Asia que, más o menos, corresponde a la región actual de Asia menor. Durante el primer siglo, era una de las ciudades más populosas e importantes del Imperio Romano, y que servía como vía de acceso entre los mundos del oriente y occidente. Efeso era una gran ciudad puerto y un gran centro de comercio. Geográficamente, yacía en la costa del Mar Egeo no muy lejos al norte del río Meander.

Algunos estudiosos creen que esta carta no fue enviada originalmente a los efesios. Hay una variedad de razones para sus dudas, pero todas tienen un fundamento muy débil. Apuntan al hecho de que algunos manuscritos antiguos de esta carta no tienen las palabras “en Efeso” en Efesios capítulo 1 versículo 1. Aunque esto es cierto, la mayoría de los manuscritos sí contienen dichas palabras, y ningún manuscrito conocido nombra otra audiencia.

Además, muchos detalles de la carta habrían sido particularmente relevantes para los efesios. Consideremos sólo dos ejemplos:

Primero, sabemos por Hechos capítulo 19 que durante su tiempo en Efeso, Pablo se había enfrentado con adoradores de la diosa pagana Artemisia y con muchas prácticas de ocultismo. Al mismo tiempo, en Efesios capítulo 5 versículo 11, él enseñó fuertemente contra las obras infructuosas de las tinieblas y en Efesios capítulo 6 versículos 11 y 12, insistió en que los cristianos tienen que batallar contra los falsos dioses paganos.

Segundo, sabemos por la investigación arqueológica que a la ciudad de Efeso se le consideraba como la “nodriza” de Artemisa, y se decía que Artemisa había hecho de Efeso la ciudad más “gloriosa” de la provincia de Asia Menor. En relación con esto, en Efesios capítulo 5 versículos 27 al 29, Pablo habló de cómo Cristo “alimenta” o “nutre” a la iglesia, y habló de cómo Cristo está transformando a la iglesia en su radiante y “gloriosa” esposa.

Estos y otros detalles parecen haber sido diseñados para armonizar con la iglesia en Efeso.

Finalmente, varios padres de la iglesia primitiva dieron testimonio de que esta carta fue enviada por Pablo a los efesios. Por ejemplo, Clemente de Alejandría, quien escribió las siguientes palabras, casi al final del segundo siglo, en el capítulo 5 de su obra El Instructor:

Y escribiendo a los efesios, [Pablo] ha develado en forma muy clara el asunto en cuestión, hablando con el siguiente propósito.

Luego de este prefacio, Clemente continuó con el texto completo de Efesios capítulo 4 versículos 12 al 15.

Del mismo modo, Tertuliano, quien escribió muy al comienzo del siglo tercero, dijo lo siguiente en su obra *Contra Marción*, libro 5, capítulo 17:

Tenemos, según la verdadera tradición de la iglesia, que esta epístola fue enviada a los efesios, no a los de Laodicea.

Según Tertuliano, toda la tradición de la iglesia, anterior a ese tiempo, afirmaba que esta carta había sido enviada a Efeso. Y ningún testigo de la iglesia primitiva contradice a Tertuliano en este punto. En resumen, a pesar de la negación de algunos eruditos modernos, hay evidencia poderosa para creer que la intención de Pablo era que esta carta fuera leída por la iglesia en Efeso.

Ahora que hemos revisado la evidencia de que la iglesia en Efeso fue la audiencia primigenia de Pablo, debemos centrar nuestra atención en su audiencia secundaria, particularmente en las iglesias del Valle de Licia.

Audiencia Secundaria

Hubo un número de iglesias que en el primer siglo creció en el Valle de Licia. Sabemos que hubo iglesias en las ciudades de Colosas y Laodicea, y tenemos buenas razones para suponer que también hubo una iglesia en Hierápolis. El Valle de Licia yacía al oriente de Efeso, a lo largo de uno de los tributarios del Meander, y se conectaba con Efeso a través de una serie de caminos. Aun cuando no se menciona a estas iglesias en la carta de Pablo a los Efesios, hay buenas razones para sospechar que Pablo al escribir las tenía en mente.

Consideraremos dos tipos de evidencias que apuntan a las iglesias del Valle de Licia como audiencia secundaria de Pablo. Primero, la evidencia de que Pablo le escribió a una audiencia que no le era familiar; y segundo, la importancia de esta carta para las iglesias del Valle de Licia. Comencemos observando algunos detalles que sugieren que la audiencia de Pablo no le era familiar.

Consideren las primeras palabras de Pablo en Efesios capítulo 1 versículo 15:

Yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos. (Efesios 1:15)

Aparentemente, Pablo sólo había oído sobre la fe de su audiencia, no la conocía de primera mano. Había una parte importante de su audiencia cuya fe él no había conocido de primera mano.

Sus palabras en Efesios capítulo 3 versículos 2 y 3 sugieren lo mismo:

Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente. (Efesios 3:2-3)

Pablo afirmaba que su audiencia sabía de su evangelio, no porque él se lo había enseñado anteriormente, sino porque había escrito acerca de esto en los primeros capítulos de esta misma carta. Pero por supuesto que Pablo se lo había enseñado personalmente a los efesios.

Otra indicación de que Pablo le escribió a una audiencia compuesta por mucha gente que no le era familiar, es que su carta no contiene referencias personales. En todas sus otras cartas canónicas, Pablo indica que conocía a sus lectores personalmente, al incluir cosas como:

- los nombres de los individuos de su audiencia que él conocía;
- saludos a gente específica;
- menciones sobre el tiempo que él había pasado con sus lectores;
- términos familiares para dirigirse a los lectores, como “hermanos;”
- expresiones del amor por sus lectores; y
- su descripción de sí mismo como el “padre espiritual” de sus lectores.

De hecho, la carta de Pablo a los Efesios es su única carta canónica que no contiene referencias personales. Y esto, a pesar del hecho que tenía una relación muy íntima con la iglesia en Efeso. Esto indica que Pablo quería que su carta circulara por varias iglesias, comenzando con la iglesia en Efeso, pero continuando con las iglesias con las que no estaba familiarizado.

Luego de haber visto que la audiencia de Pablo incluía iglesias que no le eran familiares, estamos listos para examinar la evidencia de que él escribió a las iglesias en el Valle de Licia, incluyendo las de Colosas, Laodicea y Hierápolis.

Podemos hallar una conexión con el Valle de Licia en el amigo de Pablo, Tíquico. Según Efesios capítulo 6 versículos 21 al 22, y Colosenses capítulo 4 versículos 7 y 8, Tíquico entregó por lo menos dos cartas de parte de Pablo: una para la iglesia en Efeso, y una para la iglesia en Colosas. Y es muy probable que las haya entregado durante un mismo viaje. Además, Pablo al mismo tiempo le escribió una carta a la iglesia en Laodicea, aunque esta carta no sobrevivió.

Pablo mencionó su carta a los laodicenses en Colosenses capítulo 4 versículo 16, al escribir estas palabras:

Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros. (Colosenses 4:16)

Es razonable asumir que Tíquico también entregó la carta que Pablo le escribió a la iglesia en Laodicea. Este habría sido el mejor método para asegurarse de que ambas iglesias leyeran ambas cartas. Y, si Tíquico quería asegurarse de que los colosenses y los laodicenses compartieran sus cartas, es razonable pensar que también llevó copias de la carta a los Efesios para ellos, para que también las leyeran.

Otra razón para pensar que Pablo trató de que las iglesias del Valle de Licia leyeran Efesios es que estas iglesias fueron muy importantes para Pablo durante su tiempo prisión.

Escuchemos sus palabras en Colosenses capítulo 2 versículo 1:

Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro.
(Colosenses 2:1)

Pablo estaba preocupado por las falsas enseñanzas en Colosas, y al parecer creía que en Laodicea tenían los mismos problemas, y quizá también en otras iglesias de la región.

Por ejemplo, Pablo menciona la ciudad de Hierápolis en Colosenses capítulo 4 versículos 12 y 13, escribiendo:

Epafras... siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones... doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis.
(Colosenses 4:12-13)

El hecho de que Pablo mencione a Hierápolis probablemente indica que allí había una iglesia organizada. La implicación parece ser que las iglesias del Valle de Licia estaban financiando en común la estadía de Epafras con Pablo, haciendo de Epafras un recordatorio de las iglesias a las que representaba.

En todo caso, la preocupación de Pablo por las iglesias del Valle de Licia sugiere que él no habría perdido la oportunidad de ministrarlas, especialmente si esto sólo requería el hacer una copia extra de una carta que Tíquico tenía que llevar.

Un tercer factor que debería llevarnos a pensar que Efesios fue escrita para las iglesias del Valle de Licia es que las cartas de Pablo a los Efesios y a los Colosenses se refieren a problemas similares. Esto es evidente a causa de los muchos paralelos entre las cartas de Pablo a estas dos iglesias, e indica que la epístola a los Efesios también habría sido relevante y apropiada para las iglesias del Valle de Licia. Mencionaremos sólo un ejemplo a modo de ilustración.

Tal como lo vimos en la lección anterior, los colosenses estaban luchando contra los falsos maestros que adoraban y veneraban a los demonios. Pablo contrarrestó sus herejías enfatizando la supereminente grandeza de Jesucristo por sobre todo el cosmos, especialmente sobre los demonios.

Por ejemplo, en Colosenses capítulo 1 versículo 16, Pablo describe a Jesús con estas palabras:

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.
(Colosenses 1:16)

Compare esto con Efesios capítulo 1 versículos 20 al 22, donde Pablo describió a Jesús en estos términos:

Sentándole... [a Cristo]... sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra... y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.
(Efesios 1:20-22)

En este pasaje, tal como en el de Colosenses, que leímos recién, Pablo usó las palabras griegas *archē* y *exousia*, aquí traducidas como principado y autoridad. Estas dos palabras se refieren principalmente a los seres espirituales. También repite su uso de la palabra *kuriotēs*, que puede referirse tanto a líderes humanos como a seres espirituales como ángeles y demonios. Finalmente, Pablo emplea la palabra griega *dunamis* aquí traducida como señorío. Aun cuando *dunamis* se usa a menudo para significar una “fuerza” o “habilidad” simple, el judaísmo del primer siglo solía aplicar este término a los demonios que se alineaban con Satanás para luchar contra Dios.

Ahora, nunca debemos olvidar que cada una de las epístolas de Pablo desde la prisión tenía cualidades distintas. Sin embargo, el rol de Tíquico como mensajero de Pablo, la especial preocupación que Pablo tenía por las iglesias del Valle de Licia, y los temas similares de Efesios y Colosenses sugieren con mucha fuerza que Pablo también tenía en mente a las iglesias del Valle de Licia cuando escribió Efesios.

Ahora que hemos visto que la audiencia original de Pablo probablemente incluía tanto a la iglesia en Efeso como a las iglesias del Valle de Licia, estamos en condiciones de observar con mayor detenimiento su propósito al escribir. ¿Por qué Pablo sintió la necesidad de enviar esta carta? ¿De qué manera esta epístola apunta a los problemas de estas iglesias?

Propósito

Pablo diseñaba sus cartas para apuntar a problemas específicos de un grupo de gente relativamente localizado, a quienes él conocía directa o personalmente. Pero en Efesios, él hizo algo distinto: respondió a los problemas de varias iglesias de distintos lugares, en muchas de las cuales nunca había estado.

Ahora, el propósito de Pablo al escribir esta carta fue tratar los problemas de todas estas iglesias. Sin embargo, su estrategia no fue tratar cada caso individualmente.

Nuestra discusión sobre el propósito de Pablo se dividirá en dos secciones. Primero, consideraremos el tema del reino de Dios en la carta de Pablo a los Efesios. Segundo, veremos cómo Pablo trata los diversos desafíos de la iglesia en el contexto del reino de Dios. Veamos primero el tema del reino de Dios.

Reino de Dios

La mayoría de los cristianos asocia la expresión reino de Dios con los evangelios sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas. Pero el reino de Dios también fue un tema muy importante para Pablo. En sus cartas, él se refirió dieciséis veces en forma explícita al reino de Dios, y usó otras expresiones similares con similar profusión.

En las lecciones anteriores, enfatizamos que la escatología de Pablo, su doctrina sobre los últimos días, era central en su pensamiento. Pablo entendía que Cristo estaba trayendo a la historia a su gran clímax, comenzando con su ministerio en la tierra, continuando con la era de la iglesia y, finalmente, hallando su consumación en el retorno triunfal de Cristo. Pablo a menudo hablaba de la obra de Cristo en términos del traslape entre la era presente de pecado y de muerte, y la era venidera en que Dios derramará sus bendiciones y maldiciones finales.

Pero cuando Jesús y los escritores de los evangelios hablaron de la era venidera, generalmente la describieron en términos del reino de Dios. Ellos la veían como el

tiempo en que el reino de Dios se manifestaría tanto en la tierra como en el cielo y, por supuesto, Pablo creía eso también.

Desde esta perspectiva, sería difícil exagerar la importancia del reino de Dios en el pensamiento de Pablo. De hecho, según el amigo y compañero de viajes de Pablo, Lucas, la predicación sobre el reino de Dios constituía la esencia del ministerio apostólico de Pablo.

Escuchemos las palabras de Lucas en Hechos capítulo 28 versículos 30 y 31:

Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. (Hechos 28:30-31)

En ese tiempo en cuestión, Pablo estaba preso en Roma, probablemente en el mismo lugar y en el mismo tiempo en que escribió su epístola a los Efesios. Nótese cómo Lucas describe el ministerio de Pablo allí. En vez de decir que Pablo predicaba “el evangelio,” Lucas dice que Pablo predicaba “el reino de Dios.”

En la iglesia moderna, la gente a menudo asocia el “evangelio” o “las buenas nuevas” con cosas como el perdón de los pecados de un individuo, y la promesa de una vida eterna individual. Y estos son aspectos maravillosos de nuestra esperanza.

Sin embargo, en la Biblia el evangelio tiene una dimensión cósmica. Es el mensaje de que nuestro Rey divino está usando su poder y autoridad para someter a sus enemigos y vencer el pecado, para redimir a su pueblo de su esclavitud y establecerlo como gobernante de la Nueva Tierra. Es por eso que Jesús y los escritores de los evangelios a menudo hablaban del “evangelio del reino.” Entonces es correcto decir que cuando Pablo instruyó a los efesios con respecto a la naturaleza del reino de Dios, les presentó un gran cuadro del evangelio.

Aun cuando Pablo menciona en forma explícita el reino de Dios sólo unas pocas veces en Efesios, frecuentemente hace referencias a él. A menudo, su vocabulario menciona al reino de Israel del Antiguo Testamento y al Imperio Romano contemporáneo. Estas dos asociaciones le recuerdan a los lectores de Pablo que su evangelio era sobre un reino, específicamente, el reino de Dios.

Consideremos seis formas en que Pablo dirige la atención al reino de Dios en Efesios, comenzando con el concepto de ciudadanía, que Pablo menciona en Efesios capítulo 2 versículos 12 y 19. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios estaba organizado como un reino, específicamente, el reino de Israel. Dios era su rey y ellos eran los ciudadanos de su reino. Del mismo modo, la ciudadanía más valiosa y conocida en los días de Pablo era la ciudadanía del Imperio Romano. Por estas razones, cuando Pablo hablaba de los cristianos como “ciudadanos,” su audiencia debe haber comprendido que ellos eran ciudadanos de un reino.

Lo mismo sucede con el concepto de herencia, que Pablo menciona en Efesios capítulo 1 versículos 14 y 18, igual que en el capítulo 5 versículo 5. En el Antiguo Testamento, sólo a los ciudadanos del reino de Israel se les dio una herencia en la tierra prometida. En otras palabras, los derechos de herencia sólo estaban disponibles para los ciudadanos de los reinos. De hecho, Pablo asoció explícitamente nuestra herencia con el reino de Dios en Efesios capítulo 5 versículo 5.

Consideremos también el servicio militar, que Pablo menciona en Efesios capítulo

6 versículos 10 al 18. La guerra estaba asociada muy directamente con el concepto de los reinos. En el Antiguo Testamento, todos los ciudadanos varones físicamente aptos del reino tenían la obligación de cumplir con el servicio militar. De modo que, la insistencia de Pablo en que los cristianos se involucren en la batalla espiritual también implica la ciudadanía en el reino de Dios.

Más aun, el dominio sobre la creación, mencionado en lugares como Efesios capítulo 1 versículo 20 al capítulo 2 versículo 6, está asociado con el reino de Dios. En el Antiguo Testamento, uno de los principales objetivos de Israel era expandir sus dominios sobre la tierra. Lo mismo era cierto respecto del Imperio Romano. De manera que, cuando Pablo enseñó que los creyentes están sentados con Cristo en posiciones de autoridad sobre toda la creación, estaba indicando que Cristo es un rey, y que los creyentes son tanto ciudadanos como autoridades dentro de su reino.

Incluso la referencia, en Efesios capítulo 3 versículo 15, a la fuente de nuestros nombres tiene una asociación real. En el Antiguo Testamento, al pueblo de Dios se le llamaba por su nombre porque era parte de su reino.

Por ejemplo, escuchemos las palabras de Amós capítulo 9 versículos 11 y 12:

En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David... para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto. (Amós 9:11-12)

Cuando Dios habló de restaurar el tabernáculo de David, estaba diciendo que restauraría el reino de Israel, bajo el reinado de los descendientes de David, como parte del desenlace de la historia de la humanidad. Y aquellos que han sido agregados a este reino restaurado han sido llamados por el nombre de Dios.

En el Imperio Romano, el dar un nombre establecía además una conexión con el reino. Específicamente, era común que aquellos a quienes se les otorgaba la nacionalidad en el Imperio tomaran el nombre de quien los auspició en su obtención de la ciudadanía, o el nombre del emperador que les otorgó la ciudadanía. En todo caso, tomar el nombre de otro era parte del proceso de unirse al imperio.

Finalmente, en Efesios capítulo 6 versículo 20, Pablo habla de sí mismo como embajador de Dios. Tanto en el Antiguo Testamento como en las instancias romanas, un embajador era un representante oficial del rey o del emperador.

En esta y en muchas otras formas, Pablo revela que su gran preocupación en esta carta está directamente relacionada con este concepto del reino de Dios.

Ahora que ya hemos observado el tema del reino de Dios en la carta de Pablo a los Efesios, estamos listos para enfocarnos en los desafíos del reino de Dios a los que Pablo se refiere.

Desafíos

Pablo menciona muchos desafíos que enfrentaron las iglesias de Efeso y del Valle de Licia, pero en honor al tiempo sólo mencionaremos tres: “el viejo hombre” o la naturaleza pecaminosa que lucha contra el “nuevo hombre” dentro de cada creyente, animándonos a pecar; las tensiones raciales entre los cristianos judíos y los gentiles; y las fuerzas demoníacas. Primero, cuando Pablo escribió acerca de nuestra naturaleza pecaminosa y nuestros hábitos pecaminosos, él apeló al lenguaje del reino, enseñando

que el pecado no debe caracterizar a los ciudadanos del reino de Dios.

Por ejemplo, en Efesios capítulo 5 versículo 5, Pablo escribe estas palabras:

Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. (Efesios 5:5)

Los ciudadanos del reino de Dios pueden obedecer o desobedecer a Cristo. Si obedecen, siendo fieles a su rey, ellos heredarán las bendiciones del pacto, incluyendo cosas como el perdón de los pecados y la vida eterna. Estas bendiciones son otorgadas a todos los creyentes, porque en Cristo son contados como que cumplieron con el pacto en forma perfecta. Pero un ciudadano que rechaza a Cristo, rebelándose en contra del rey y la salvación que ofrece, esa persona no tiene herencia en el reino de Cristo.

Segundo, Pablo usó la figura del reino de Dios para referirse al tema de la tensión étnica o racial entre judíos y gentiles en la iglesia. Escuchemos sus palabras en Efesios capítulo 2 versículos 11 al 13:

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión... estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa... Pero ahora en Cristo Jesús... habéis sido hechos cercanos. (Efesios 2: 11-13)

Aquí, Pablo contrasta la condición de sus lectores gentiles “incircuncisos” antes de que llegaran a la fe en Cristo con su condición después de que llegaran a la fe. Antes de que llegaran a la fe, eran extranjeros en vez de ciudadanos de Israel, el reino de Dios en la tierra. Pero una vez que los gentiles llegaron a la fe, se transformaron en ciudadanos legítimos del reino.

Pablo dice también que entonces los gentiles aún estaban ajenos a los pactos de la promesa. Los pactos del Antiguo Testamento eran nacionales, eran tratados teocráticos entre Dios e Israel. Eran los acuerdos legales por medio de los cuales Dios administraba su reino en la tierra. Una vez que Cristo insertó a los gentiles en el reino de Dios, ellos quedaron bajo la autoridad de estos pactos nacionales. Y como resultado de esto, se les hizo merecedores de las bendiciones del pacto.

La discusión de Pablo sobre la iglesia, en términos de la ciudadanía y los pactos, indica que Pablo estaba hablando de la iglesia como el reino de Dios. En resumen, Pablo enseñó que los judíos y los gentiles se han reconciliado, en parte, porque ahora son ciudadanos del mismo reino.

Finalmente, Pablo usa el lenguaje del reino para referirse al asunto de las fuerzas demoníacas que desafían a la Iglesia.

Tal como lo vimos en la lección anterior, las iglesias del Valle de Licia estaban atribuladas con los falsos maestros. Estos falsos maestros tomaban elementos de la religión griega e interpretaciones erróneas de la ley judía con el fin de persuadir a los cristianos, para que adoraran a los diversos poderes espirituales, incluyendo los demonios y los elementos fundamentales del universo: la tierra, el aire, el agua y el fuego. Pablo caracteriza a estos demonios y a estos elementos fundamentales de numerosas formas en consonancia con su teología del reino de Dios.

Pero su afirmación más explícita al respecto aparece en Efesios capítulo 2 versículos 1 y 2.

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. (Efesios 2:1-2)

Pablo dice que los demonios tienen su propio reino, al que denomina el reino del aire. Este reino tiene un gobernante o rey que lo gobierna. Tal como vemos en el resto de las Escrituras, el espíritu malo es Satanás. No es de sorprenderse que Pablo más tarde describa la oposición entre la iglesia y el reino de Satanás como una guerra entre reinos.

Escuchen sus palabras en Efesios capítulo 6 versículo 12:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:12)

La iglesia como el reino de Dios está en una batalla cósmica contra el reino de las tinieblas, que es gobernado por Satanás y sus demonios.

La audiencia original de Pablo tenía una gran variedad de problemas, desde el pecado personal a la tensión racial, al paganismo y a los demonios. Y Pablo determinó que la mejor forma de referirse a estos diversos problemas era relacionándolos todos en un tema común. De modo que los reunió todos a la luz de la amplia realidad cósmica del reino de Dios en Cristo, presentando a sus lectores el gran cuadro de lo que Dios estaba llevando a cabo.

El Señor había creado de nuevo a su pueblo, dándole la ciudadanía en su reino, de modo que ya no fueran esclavos de sus naturalezas pecaminosas o del reino de Satanás. El los había llamado y les había dado el poder de vivir en armonía el uno con el otro, compartiendo las bendiciones de su reino, y los había armado contra sus enemigos demoníacos.

Al apelar de esta manera al tema del reino de Dios, Pablo les dio a estas congregaciones de la iglesia primitiva una manera de concebir la vida cristiana como un todo, y de animarlas a vivirla con amor y dedicación.

Ahora que hemos explorado el trasfondo de la epístola de Pablo a los Efesios, estamos en posición de analizar la estructura y el contenido de la carta de Pablo a la iglesia en Efeso.

III. ESTRUCTURA Y CONTENIDO

La epístola a los Efesios se puede dividir en cinco secciones principales: Incluye una salutación en el capítulo 1, versículos 1 y 2; adoración a Dios en el capítulo 1, versículos 3 al 14; una explicación de la constante oración de Pablo por los efesios en el capítulo 1, versículos 15 al 23; el cuerpo principal que contrasta los reinos de la luz y de las tinieblas desde el capítulo 2, versículo 1 al capítulo 6, versículo 20; y los saludos finales en el capítulo 6, versículo 21 al 24.

Salutación

La salutación aparece en el capítulo 1, versículos 1 y 2. Establece que la carta proviene del apóstol Pablo, y menciona que su apostolado es por “la voluntad de Dios.” Esta referencia a la voluntad de Dios identifica a Pablo como un oficial representante de Dios, de modo que las palabras de Pablo conllevan una autoridad divina. La salutación concluye con un tipo de saludo en la forma de una breve bendición.

Adoración

Luego viene a continuación una sección de adoración a Dios, en el capítulo 1 versículos 3 al 14. Esta es la única carta canónica de Pablo en que la salutación es seguida por una sección de adoración a Dios como esta. Típicamente, después de su salutación, Pablo continuaba con una referencia personal o con saludos personales. Pero, tal como lo hemos visto, no hay referencias personales de ningún tipo en la epístola a los Efesios.

No sabemos con certeza por qué Pablo decidió no incluir ningún saludo personal. Puede que haya pensado que una sección de adoración funcionaría mejor en una carta circular. O puede que haya querido preparar el camino para las secciones doctrinales siguientes. Algunos han visto esta sección como el comienzo de un diálogo de oración que se extiende por los primeros tres capítulos. Otros han apuntado que en el mundo antiguo las doxologías al rey eran comunes en los escritos oficiales. En todo caso, las razones de Pablo para estructurar la carta de esta manera fueron complejas.

Puede que sea difícil imaginarse cuáles fueron los motivos de Pablo para incluir esta adoración, pero no es difícil reconocer su contenido. Podemos concentrarnos en cosas como: su fuerte teología trinitaria a través de estos versículos, honrando explícitamente la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; o su énfasis en la salvación a través del sacrificio de Jesucristo en el versículo 7; o la revelación del misterio del evangelio en el versículo 9; o la promesa de nuestra gloria futura, asegurada por el don del Espíritu Santo, en los versículos 11 al 14. Todas estas ideas son dignas de atención.

Pero hay una idea más amplia que no sólo incluye todos estos hilos de la adoración de Pablo, sino que además explica muchos más detalles mencionados en este pasaje. Y no es de sorprenderse que esta idea sea el reino de Dios.

Por ejemplo, en los versículos 4 y 5, Pablo honra a Dios por su gobierno soberano, adorándolo por predestinar a ciertos individuos para ser un pueblo especial. En los versículos 9 y 10, Pablo además alaba Dios por su gobierno soberano sobre toda la creación que eventualmente pondrá todas las cosas bajo el dominio de Cristo.

Más allá de esto, en los versículos 5 al 7, Pablo adora la gracia de Dios para con su pueblo. Dios ha demostrado su misericordia adoptando, redimiendo y perdonando a su pueblo. Era común en la antigüedad que los reyes ejercieran grandes actos de misericordia con sus pueblos, aun cuando los actos de misericordia de Dios claramente exceden a cualquiera ofrecido por gobernantes meramente humanos.

Y en el versículo 14, Pablo adora a Dios por nuestra herencia en Cristo. Esto se refiere al reino de Dios porque, en el capítulo 5, versículo 5, Pablo identifica nuestra herencia como una “herencia en el reino de Cristo y de Dios, “y porque los derechos de herencia sólo pertenecen a los ciudadanos del reino.”

Oración

Luego de esta adoración introductoria, la próxima sección es una oración por los lectores de Pablo, que se halla en Efesios capítulo 1 versículos 15 al 23.

La oración de Pablo consiste esencialmente en tres partes: su gratitud por los creyentes a quienes les escribe; una doble petición de que el Espíritu Santo los ilumine; y una explicación exployada sobre esa iluminación.

La oración de Pablo repite los mismos elementos que vemos en la sección anterior de alabanza. Incluye una fuerte teología trinitaria, honra explícitamente la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el versículo 17. Enfatiza que la salvación viene a través del sacrificio de Jesucristo en los versículos 19 al 20. Su principal petición es, en los versículos 17 al 19, por una mayor revelación del evangelio, en la forma de una iluminación que permita a los creyentes comprender las bendiciones que han recibido. Y habla, en el versículo 18, de la esperanza de nuestra gloria futura.

Y tal como en la sección de adoración, la idea principal del reino de Dios provee el contexto en el que se mencionan todas estas otras ideas.

Al explorar el tema del reino de Dios en la adoración de Pablo, nos concentramos en tres detalles: Dios gobernante soberano, que incluye su poder y su autoridad; la gracia de Dios, que consiste en las cosas buenas que él libremente nos da; y nuestra herencia en Cristo, que incluye todas las bendiciones del pacto de Dios con su pueblo. Y no es de sorprenderse de que estos tres elementos del reino también estén presentes en su oración.

Pablo menciona la soberanía de Dios cuando habla de la “supereminente grandeza del poder” y del “poder de la fuerza” del Padre en el versículo 19 y cuando habla de Cristo siendo entronizado por sobre todas las otras autoridades en el versículo 21.

Y habla de la gracia de Dios cuando menciona que el poder de Dios es “para nosotros los que creemos” en el versículo 19, como cuando dice que Cristo gobierna como rey en beneficio de la iglesia en los versículos 22 y 23.

Y finalmente, en el versículo 18, Pablo habla directamente de la “gloriosa herencia de Cristo en los santos”, que es la esperanza a la que los creyentes somos llamados. Pablo puede hablar de la herencia de Cristo como nuestra esperanza porque, tal como lo enseña en el cuerpo de la carta, Cristo comparte su herencia con nosotros, de modo que su herencia es nuestra herencia también. Simultáneamente, esto alude a la idea común del Antiguo Testamento, que hayamos por ejemplo en Deuteronomio capítulo 9 versículos 26 al 29, de que la gente del reino fue grandemente bendecida por este acuerdo.

Cuerpo

Luego de ver la centralidad del reino en la adoración y en la petición de Pablo, tenemos que ir al cuerpo principal de esta epístola, que se halla en el capítulo 2, versículo 1 al capítulo 6, versículo 20. El cuerpo se concentra en el contraste entre el reino justo de Dios, por una parte, y el reino pecaminoso de los demonios y de la humanidad caída, por la otra.

Hay muchas formas de bosquejar el cuerpo principal de la epístola de Pablo a los Efesios. Pero en concordancia con nuestro enfoque de esta lección, nuestro bosquejo enfatizará cómo los temas del cuerpo principal se relacionan con el tópico del reino de Dios. Dividiremos el cuerpo en tres secciones principales: primero, la enseñanza de Pablo sobre la ciudadanía en el reino, en el capítulo 2 versículos 1 al 22; segundo, su

explicación de la administración del reino, en el capítulo 3 versículos 1 al 21; y tercero, un código de vida dentro del reino de Dios, que hayamos desde el capítulo 4 versículos 1 al capítulo 6 versículo 20. Observaremos con mayor detalle cada una de estas secciones. Comencemos entonces observando la ciudadanía en el reino de luz, en el capítulo 2 versículos 1 al 22.

Ciudadanía

La enseñanza de Pablo sobre la ciudadanía en el reino de luz de Dios se puede dividir en tres secciones. Primero, Efesios capítulo 2 versículos 1 al 3 se concentra en el hecho de que los seres humanos caídos nacen en el reino de las tinieblas, y son enemigos de Dios por naturaleza. Segundo, Efesios capítulo 2 versículos 4 al 10 detalla la forma en que Dios nos concede la ciudadanía en su reino, transfiriéndonos desde el reino de las tinieblas al reino de la luz. Tercero, Efesios capítulo 2 versículos 11 al 22 trata sobre la naturaleza de nuestra ciudadanía en el reino de la luz.

Primero, Pablo recuerda a sus lectores que la raza humana es pecaminosa y caída. Estamos espiritualmente muertos; tenemos naturalezas perversas; servimos a los enemigos de Dios; y como resultado de esto, somos responsables de caer bajo la ira de Dios en el día del juicio.

Escuchen la forma en que él describe a la humanidad caída en Efesios capítulo 2 versículos 1 al 3:

Vosotros estabais muertos en vuestros delitos y pecados... siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire... todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (Efesios 2:1-3)

Los seres humanos caídos son enemigos de Dios. Antes de que Dios nos salve, nosotros voluntariamente obedecemos a nuestras naturalezas pecaminosas, y servimos a Satanás, el gobernador del reino del aire.

Pero, tal como lo vimos anteriormente en esta lección, Dios ha decretado soberanamente que algunas personas hereden la salvación. Entonces, en Efesios capítulo 2 versículos 4 al 10, Pablo se concentra en el hecho de que Dios usa su prerrogativa real para transferirlos desde el reino de las tinieblas al reino de la luz. Como parte de este proceso, él renueva nuestros espíritus, de modo que estemos espiritualmente vivos. Y nos recrea en Cristo, para que tengamos nuevas naturalezas que aman a Dios. El además predestina buenas obras para que nosotros las realicemos, y así sirvamos a Dios y no a sus enemigos. Y como resultado de esto, esperamos incomparables riquezas en la era venidera, en vez de la ira y el juicio de Dios.

El último tópico que Pablo trata en esta sección es la forma en que Dios ahora ha cumplido el ideal del Antiguo Testamento de reunir a judíos y gentiles en un sólo reino bajo el gobierno soberano de Dios. A través de todo el Antiguo Testamento se menciona este ideal.

Por ejemplo, en el Salmo 22 versículos 27 y 28, David describe esta visión de la naturaleza del reino de Dios:

Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones. (Salmo 22:27-28)

Sin embargo, en los días de Pablo el estatus de los cristianos gentiles era un tema de mucha controversia. Los cristianos judíos generalmente no objetaban la conversión de los gentiles. Pero algunos de ellos sentían que los gentiles eran cristianos de segunda clase.

Antes de que Cristo viniera, los judíos ciertamente recibían un trato preferencial en el reino de Dios. El pueblo del pacto de Dios consistía principalmente en la nación de Israel, y todas las bendiciones del pacto pertenecían a los judíos hombres y libres. Pablo conocía esta verdad de la fe del Antiguo Testamento. Pero a través de los apóstoles, el Nuevo Testamento enseña que todos los creyentes, sean judíos o gentiles, hombres o mujeres, esclavos o libres, reciben las bendiciones eternas del pacto únicamente a través de la unión con Cristo. En Cristo, a cada creyente se le cuenta como si él o ella fuera Jesús mismo: el judío hombre y libre que guarda perfectamente el pacto de Dios y hereda todas las bendiciones del pacto.

Como resultado, las viejas diferencias entre judíos y gentiles en el reino de Dios son obsoletas. Porque cada uno obtiene la salvación de la misma forma, el nuevo estándar consiste en un estatus y un tratamiento semejante para cada ciudadano, independientemente de su origen étnico. Y a causa de esto, todos los ciudadanos del reino de la luz son ciudadanos plenos con los mismos derechos y privilegios, incluyendo el libre acceso a Dios. Tal como Pablo escribe en Efesios capítulo 2 versículos 13 al 19:

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos... porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. (Efesios 2:13-19)

Ahora que hemos visto la idea de la ciudadanía en el reino de luz de Dios, tenemos que ir a las enseñanzas de Pablo sobre la administración del reino y que él presenta en Efesios capítulo 3 versículos 1 al 21.

Administración

Todo reino necesita de algún tipo de estructura administrativa. Los reinos no pueden funcionar si sólo tienen un rey y la ciudadanía. Tiene que haber otros oficios de gobierno, a través de los cuales el rey administra su reino. En los gobiernos humanos típicos, esto incluye diversos niveles y tipos de liderazgo, tales como aquellos que hacen las leyes, aquellos que ejecutan las leyes, y aquellos que juzgan la violación de las leyes. Lo mismo sucede en el reino de luz de Dios, especialmente como se manifiesta en la iglesia. La Biblia enseña que la iglesia debe ser gobernada por ancianos que son responsables unos frente a otros y frente a Dios.

En los días de Pablo, los falsos maestros estaban desafiando la estructura de autoridad de la iglesia. De hecho, poco antes de ser arrestado en Jerusalén, Pablo había advertido a los ancianos de Efeso que desde sus propias líneas se levantarían falsos maestros.

En Hechos capítulo 20 versículos 28 al 30, Lucas registra estas palabras que Pablo pronunció frente los ancianos de Efeso:

Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos... yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. (Hechos 20:28-30)

Pablo sabía que se levantarían falsos maestros, y que desordenarían a la iglesia. De modo que él instruyó a los ancianos para que hicieran guardia contra esos falsos maestros.

Pero, ¿qué le dio a Pablo la autoridad para asignar esta tarea a los ancianos, y condenar a los falsos maestros? Bueno, en los días de Pablo había otro oficio eclesiástico, por medio del cual Dios administraba su reino, y que existió como un oficio fundacional, pero que ya no existe hoy. Y éste fue el oficio de apóstol. Fue ejercido por aquellos a quienes Dios mismo eligió y entrenó, y que estuvieron personalmente con el Señor Jesucristo resucitado. Hombres como Pablo. Los apóstoles fueron investidos con la autoridad de Dios, y gobernaron en forma infalible sobre toda la iglesia, incluyendo a los ancianos.

En Efesios capítulo 3 versículos 2 al 7, Pablo describe su autoridad apostólica en relación a la administración del reino de Dios. Escuchemos sus palabras ahí:

Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio... que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu...yo fui hecho ministro (de este evangelio) por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. (Efesios 3:2-7)

Los apóstoles poseyeron una gracia especial de Dios que les dio el poder y la autoridad para su ministerio, y la revelación especial de Dios que les enseñó la verdad infalible. Y a ellos Dios les asignó la tarea de enseñar esta revelación a la iglesia. Entonces, como un apóstol, Pablo tenía la obligación y el derecho de explicar las reglas del reino de Dios a sus ciudadanos, y de condenar a aquellos que se levantaban en su contra.

Dios nombró a Pablo como su representante oficial en la tierra, su apóstol. Y este apostolado hizo que la palabra de Pablo fuera autoritativa, como si hubiera sido pronunciada por Dios mismo. Pero, ¿por qué era tan importante la autoridad de Pablo en este punto de su epístola a los Efesios? Para ponerlo en forma simple, la iglesia necesita saber en quién confiar. Si hemos de agradar a Dios, tenemos que estar informados. Tenemos que saber lo que Dios requiere de nosotros. Pero en los días de Pablo, había tantos falsos maestros circulando que era difícil saber cuáles eran realmente los requerimientos de Dios. Los falsos maestros decían una cosa y el liderazgo establecido de la iglesia decía otra.

Pablo resolvió este problema haciendo uso de su autoridad apostólica. Les recordó a sus lectores que, dado que él era un apóstol, su autoridad y su discernimiento eran

mayores que los de los demás. Ningún falso maestro podía alegar ser un apóstol. Y, por lo tanto, ningún falso maestro podía tener el discernimiento de Pablo, o hablar con autoridad divina. Pablo, por otra parte, pronunció las palabras de Dios al pueblo de Dios para liderarlos en la verdad.

Muy sabiamente, la enseñanza de Pablo sobre la administración del reino no terminó con su afirmación de autoridad, sino con una oración que hallamos en Efesios capítulo 3 versículos 14 al 21. Pablo había sido misionero, pastor y apóstol por suficiente tiempo como para saber que la gente no reconoce o acepta la verdad sólo porque la oyen. El sabía que él tenía las palabras de vida, pero también sabía que él no podía hacer que la gente caída creyera en ellas. Entonces, oró para que el Espíritu Santo iluminara sus mentes, para que ellos aceptaran su autoridad y su enseñanza. Y oró para que, como consecuencia, ellos vivieran en una manera que edificara el reino de Dios y bendijera a sus ciudadanos.

Ahora que hemos revisado las ideas de ciudadanía y administración en relación con el reino de Dios, debemos ir al código de vida en el reino de luz, registrado en el capítulo 4 versículo 1 al capítulo 6 versículo 20.

Código de Vida

Este código de vida del reino contiene muchas y diferentes instrucciones sobre el comportamiento cristiano. Pero puede resumirse de la siguiente forma:

Leemos sobre el orden eclesiástico en el reino en Efesios, capítulo 4, versículos 1 al 16; la purificación del reino en el capítulo 4, versículo 17 al capítulo 5, versículo 20; el orden doméstico en el reino en el capítulo 5, versículo 21 al capítulo 6, versículo 9; y finalmente, la lucha del reino en el capítulo 6, versículos 10 al 20.

La sección sobre el orden eclesiástico del reino, que se halla en Efesios capítulo 4, versículos 1 al 16, se concentra principalmente en las posiciones de liderazgo, influencia y autoridad en la iglesia. Y la enseñanza de Pablo enfatiza las formas en que estos roles operan en conjunto por el bien de todos. Los ciudadanos no deben ser envidiosos de los demás, sino apreciar las contribuciones hechas por sus hermanos y hermanas. Cuando cada persona realiza las tareas que le asignaron, beneficia a Cristo. Y porque beneficia a Cristo, beneficia a todo el reino.

Consideren a este respecto las palabras de Pablo en Efesios capítulo 4 versículo 8:

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. (Efesios 4:8)

En este pasaje, Pablo hace referencia al Salmo 68 versículo 18, que presenta al Señor como un rey victorioso que regresa de la batalla. En el Salmo 68, el Señor recibe los despojos de guerra de sus enemigos vencidos. Pablo, sin embargo, se concentra en lo que el Señor hace con estos regalos. Tal como los reyes antiguos, él los comparte con su ejército. Entonces, en un sentido muy real, estos dones no sólo benefician a Cristo, sino a la gente de su reino. Pablo describe algunos de estos dones en Efesios capítulo 4 versículos 7 al 12:

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo... Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. (Efesios 4:7-12)

Cristo ha repartido sus dones de forma que permitan a los ciudadanos de su reino el servicio de los unos a los otros. Y por medio de este servicio, el reino de Cristo crece y se fortalece.

Desde el capítulo 4 versículo 17 al capítulo 5 versículo 20 se explica el tema de la purificación del reino de luz de la corrupción que hay dentro de él. Esta corrupción, o pecado, se originó y se alimentó dentro de nosotros cuando éramos ciudadanos del reino del reino de las tinieblas de Satanás. Es el producto de nuestra vieja naturaleza pecaminosa, que aún conservamos como ciudadanos del reino de la luz. Pero aquellos que son ciudadanos del reino de la luz que son creyentes tienen además una nueva naturaleza en la que pueden confiar para superar su pecado. Tal como escribe Pablo en Efesios capítulo 4 versículos 22 al 24:

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Efesios 4:22-24)

El reino de Dios debe ser lo más moralmente puro posible; tiene que reflejar el carácter de su rey. Y esto en beneficio de todo el reino. Después de todo, Dios bendice y recompensa la pureza moral. Entonces, evitando el pecado y realizando buenas obras, los ciudadanos incrementan la santidad del reino, y aseguran su herencia en él.

El tema del orden doméstico en el reino de luz es tratado en Efesios capítulo 5 versículo 21 al capítulo 6 versículo 9. Esta sección habla de mantener las estructuras de poder apropiadas que existen en nuestros hogares, y de la forma en que cada parte dentro de las relaciones de autoridad debe relacionarse con los demás.

En muchas maneras, esta sección es similar a la enseñanza de Pablo sobre el orden eclesiástico que hallamos en Efesios capítulo 4 versículos 1 al 16. En esa sección, Pablo enseña que todos deben honrar y respetar a quienes sustentan posiciones de liderazgo, influencia y autoridad en la iglesia, y enseña que aquellos que están en una posición de liderazgo trabajan por el beneficio de todos.

En esta sección sobre el orden doméstico, Pablo afirma las estructuras de autoridad entre esposos y esposas, padres e hijos, y amos y esclavos. Y enseña a cada parte de estas relaciones a funcionar en formas que honren y beneficien a todas las partes. Y nuevamente, la razón es que estas estructuras optimizan la vida en el reino de Dios.

Finalmente, en el capítulo 6 versículos 10 al 20 Pablo habla de la guerra entre el reino de la luz y el reino de las tinieblas. Aquí, Pablo habla del hecho de que en el reino de la luz todos son llamados a servir en el ejército de Dios, y a pelear la guerra espiritual contra el reino de las tinieblas.

Pablo resume esta sección final del cuerpo de la carta en Efesios capítulo 6 versículos 11 y 12, donde escribe estas palabras:

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:11-12)

El diablo y su reino pelean contra la iglesia y el reino de la luz, y nuestro reino divino exige nuestra lealtad en esta batalla. Para asegurarnos de que podremos permanecer firmes contra nuestros enemigos, él nos viste con su armadura y nos arma con su palabra.

Saludos Finales

La última sección de la epístola de Pablo a los Efesios es la conclusión, y se encuentra en Efesios capítulo 6 versículos 21 al 24. En este breve pasaje, Pablo ofrece una oración de bendición, e indica que Tíquico había de entregar esta carta.

Ahora que hemos investigado el trasfondo de la epístola de Pablo a los Efesios, y hemos explorado su estructura y contenido, estamos listos para referirnos a la aplicación contemporánea de la enseñanza de Pablo dirigida originalmente a los efesios.

IV. APLICACIÓN CONTEMPORÁNEA

Nuestra aplicación de la carta de Pablo a los Efesios se dividirá en tres partes, moviéndonos de los aspectos más concisos a los aspectos más amplios del reino de Dios. Primero, hablaremos acerca de honrar al Rey. Segundo, discutiremos la edificación del reino. Y tercero, nos referiremos al tópico de conquistar el cosmos. Comencemos con el tema de honrar al rey.

Honrar al Rey

Tal como lo vimos, la epístola de Pablo a los Efesios apela a la idea de que Dios es el rey divino sobre toda la creación, especialmente sobre el reino de su pueblo. Y nuestro rey divino ha hecho tantas maravillas por nosotros que tenemos que responder honrándole con entusiasmo, especialmente con gratitud, obediencia y lealtad.

Preservando la forma en que las sociedades antiguas hablaban acerca de los reyes y su pueblo, Pablo describe la gracia real de Dios para con nosotros en términos del “amor.” Y describe nuestras obligaciones para con él de la misma forma. Por ejemplo, escuchen las palabras de Pablo en Efesios capítulo 2 versículos 4 al 7:

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo... y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales... para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Efesios 2:4-7)

Este pasaje es parte del argumento más amplio de Pablo que explica cómo Dios nos hace ciudadanos de su reino. Y su punto en estos versículos es que Dios demuestra su amor cuando nos regenera, nos transfiere a su reino, nos sitúa en una posición de honor y de

autoridad, y nos entrega nuestra herencia.

En el mundo antiguo, los reyes a menudo expresaban amor por sus súbditos, y también exigían que sus súbditos los amasen a ellos. En este contexto nacional, la palabra “amor” describe fidelidad y devoción, tal como incluso hoy nosotros hablamos de amar a nuestros países. Y esto se expresaba principalmente con benevolencia y protección por parte del rey, y con obediencia y lealtad por parte de sus súbditos.

Y esto es lo que vemos precisamente en la descripción que Pablo hace del amor de Dios por su pueblo. Los hechos históricos del evangelio prueban que Dios está comprometido con la gente de su reino, y que nos valora en gran manera. Su fidelidad para con nosotros se demuestra a través de su benevolencia y protección, las que se expresan en hechos como nuestra predestinación, la muerte de Cristo por nosotros, la regeneración de nuestros espíritus, nuestra ciudadanía en el reino de Dios, nuestra unión con Cristo el rey celestial, y la gloria que heredaremos en el futuro. Y dado que Dios ha hecho todo esto tan maravilloso por nosotros, estamos obligados a honrarlo en retribución.

Escuchen la oración de Pablo en Efesios capítulo 3 versículo 17 al capítulo 4 versículo 1:

Para que... seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento... a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados. (Efesios 3:17 - 4:1)

En este pasaje, Pablo extrae dos aplicaciones del amor de Dios. Primero, honra a Dios en una adoración doxológica, dándole la gloria a él. Segundo, Pablo exhorta a sus lectores a honrar a Dios con su obediencia, viviendo una vida digna.

Veamos con más detalle estas dos formas en que hemos de honrar a Dios, comenzando con la alabanza y la adoración que hemos de rendirle, para luego concentrarnos en nuestras vidas de obediencia para con él. Vayamos primero a la alabanza y la adoración.

Alabanza y Adoración

En Efesios capítulo 5 versículos 19 y 20, Pablo instruye explícitamente a sus lectores a que honren a Dios con alabanza y adoración, escribiendo estas palabras:

Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. (Efesios 5:19-20)

Los cristianos tienen que estar agradecidos por las bendiciones de Dios. Y nuestra gratitud sincera hemos de expresarla con salmos, con himnos, con canciones espirituales y con música en nuestros corazones. Estas son las formas de alabanza y adoración, sea que las expresemos externamente a los demás, o internamente solos con el Señor.

Además de instruirnos para alabar a Dios, Pablo incluye varios modelos de alabanza para nosotros, incluyendo su alabanza introductoria en Efesios capítulo 1 versículos 3 al 14, y su oración doxológica en Efesios capítulo 3 versículos 14 al 21. Ambos pasajes nos muestran cómo honrar a Dios con una alabanza y una doxología similares.

Tal como lo vimos en ambas secciones, Pablo se concentra en la obra de cada persona de la Trinidad, el sacrificio de Jesús, la revelación de Dios para nosotros y la gloria futura que Dios ha preparado para nosotros. Y él menciona estas cosas en el contexto de honrar a Dios por su reinado sobre nosotros, hablando del gobierno soberano de Dios, su gracia para con nosotros y nuestra herencia en Cristo.

Ahora, estas no son las únicas formas aceptables de honrar a Dios como rey. Por el contrario, tal como Pablo lo enseña en Efesios capítulo 5 versículos 19 y 20, tenemos que honrar a Dios por todo, no sólo por estas pocas cosas. Sin embargo, es importante reconocer que cuando honramos a Dios en alabanza y adoración, es correcto reconocer cosas específicas que él ha hecho.

Además de alabar y adorar a Dios, Pablo nos enseña a rendirle obediencia a nuestro rey divino como una forma de honrarlo.

Obediencia

Una forma en la que hemos de expresar nuestra obediencia a Dios es permaneciendo ferviente y persistentemente leales a él, dejando los poderes y los principados.

Tal como lo describe Pablo en Efesios capítulo 5 versículos 8 al 10:

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz... comprobando lo que es agradable al Señor.
(Efesios 5:8-10)

Nosotros éramos ciudadanos del reino de las tinieblas de Satanás. Pero ahora nuestras lealtades han cambiado. Dado que Dios nos ha salvado, le debemos obediencia; le debemos a él el dejar atrás nuestras formas pecaminosas del reino de las tinieblas, y vivir de una forma que agrade a nuestro nuevo Señor y Rey.

Pablo escribe nuevamente sobre esta lealtad en Efesios capítulo 6 versículo 24, donde pronuncia esta bendición condicional:

La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. (Efesios 6:24)

Nuestro amor por el Señor debe ser “inalterable,” es decir, permanente, devoto, persistente y que nunca se acaba.

Dios quiere y exige nuestra completa dedicación y devoción. No funcionará simplemente agregarlo a un panteón de dioses que adoramos; él insiste en nuestra lealtad exclusiva. Y no sólo quiere nuestra lealtad pasiva, como si nos volviéramos de los falsos dioses para entonces simplemente descansar en las bendiciones de su reino. Él quiere que obedezcamos todos sus mandamientos, no sólo dejando los otros dioses, sino realizando activamente las muchas buenas obras que él ha preparado para nosotros.

Las palabras de Pablo en Efesios capítulo 2 versículos 8 al 10 aportan mayor claridad al respecto:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios... Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Efesios 2:8 – 10)

Dios no nos salvó sólo para evitar que perezcamos, o para que disfrutemos de una vida cómoda en su reino. Más bien, Dios nos ha creado nuevamente en Cristo para que seamos ciudadanos productivos en su reino, haciendo las buenas obras que él nos ha asignado.

En el reino de Dios, las buenas obras juegan un rol específico: son las herramientas con las que Dios extiende y purifica su reino, recibe gloria y sirve a su pueblo. Y según Pablo, el propósito de Dios de salvarnos fue asegurarse de que haríamos esas buenas obras. De modo que la respuesta apropiada a la gracia de Dios es aceptar nuestra designación de siervos y ministros. Es adoptar su objetivo como nuestro objetivo, su propósito como nuestro propósito. Es por eso que Pablo con tanta frecuencia anima a sus lectores a vivir de una manera digna, que refleje el carácter del rey y de su reino.

Ahora que hemos considerado algunas maneras de honrar al Rey, debemos ir a la estrategia de Pablo para edificar el reino. Así como Dios exige nuestra alabanza y adoración en amor, él también exige que le ayudemos a extender y a hacer crecer su reino en la tierra.

Edificar el Reino

Para ayudarnos a comprender cómo edificar el reino de Dios en la tierra, Pablo emplea algunas metáforas. Cada una ofrece una profundización sobre cómo los ciudadanos del reino de Dios deben relacionarse unos con otros y con Cristo, así como la forma en que debemos cooperar con el crecimiento del reino de Dios.

Mencionaremos dos de esas metáforas, comenzando con la forma en que Pablo compara el reino con el templo de Dios.

Escuchen las palabras de Pablo a los cristianos gentiles en Efesios capítulo 2 versículos 19 al 22:

Sois... miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. (Efesios 2:19 – 22)

Pablo enseña que los cristianos gentiles eran ciudadanos legítimos del reino de Dios, con el mismo estatus que los ciudadanos cristianos judíos. Y para enfatizar este hecho, describe el reino de Dios como un edificio, en el que cada cristiano es una piedra en su estructura.

En esta metáfora, Cristo tiene la posición de preeminencia, siendo la piedra fundacional de la construcción, sobre la cual descansan todas las demás piedras, en quien todo el edificio se une. Los apóstoles y los profetas tuvieron posiciones de gran autoridad

debajo de Cristo, siendo llamados especialmente sus representantes. Todos los demás cristianos somos piedras en la estructura, sin distinción entre nosotros.

Ahora, el objetivo de este edificio es llegar a ser la morada de Dios, para que Dios pueda habitar en medio de su pueblo. La nación de Israel experimentó una bendición como esta en el Antiguo Testamento, especialmente con el Templo en Jerusalén, tal como lo proclamó Salomón en 2 de Crónicas capítulo 6. Pero el Antiguo Testamento enseñaba además que los gentiles en el futuro habrían de vivir también en la presencia de Dios. Escuchen, por ejemplo, las palabras de Dios en Isaías capítulo 66 versículos 19 y 20:

Publicarán mi gloria entre las naciones. Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones... a mi santo monte de Jerusalén... al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová. (Isaías 66:19-20)

En este pasaje, Dios enseña que, cuando él restaure el reino de Israel, lo que comenzó a hacer en el Nuevo Testamento a través de Jesús, los israelitas volverán al Templo en Jerusalén para adorar a Dios. Y, sorprendentemente, los gentiles vendrán con ellos, de hecho, trayendo a los israelitas a Dios como una ofrenda santa de las naciones.

De manera que, cuando Pablo enseñaba que tanto judíos como gentiles vivirían en la presencia de Dios como su Templo, estaba diciendo que el reino de Dios se estaba moviendo hacia su meta final. Esto significa que las bendiciones del reino de Dios se estaban extendiendo a todas las razas. Pero, ¿por qué Pablo usa esta metáfora en particular? La usa muy apropiadamente para promover la reconciliación racial entre los judíos y los gentiles en la iglesia.

En los días de Pablo, algunos cristianos judíos aún conservaban la idea de que los judíos eran superiores a los gentiles porque eran el pueblo elegido de Dios. Ellos habían recibido un trato preferencial de parte de Dios por tanto tiempo, que habían comenzado a pensar que lo merecían.

Pero lo cierto es que toda la humanidad, tanto judíos como gentiles, están perdidos sin Cristo. Ninguno de nosotros merece la más mínima bendición. Afortunadamente, y porque estamos unidos a él, Dios nos considera merecedores de sus bendiciones también. Como resultado, a causa de Cristo, el pueblo judío ya no tiene un estatus especial para Dios.

De modo que a medida que construimos el reino de Dios hoy, tenemos que concentrarnos en la figura principal de honrar a Dios y vivir en su presencia, y de luchar para engrandecer la gloria de Cristo en vez de la nuestra. Debemos ser humildes unos con otros, reconociendo que ninguno es más merecedor de las bendiciones que el otro.

Esto significa que debemos destruir las actuales barreras étnicas y raciales en la iglesia. Pero también significa que debemos arrepentirnos de las otras formas en que nos separamos unos de otros, o la forma errada en que nos elevamos a nosotros mismos en detrimento de los demás. Quizá el liderazgo de nuestra iglesia se considera más importante que los laicos, o quizá tratamos a los cristianos ricos con más respeto que a los cristianos pobres. Quizá valoramos tanto a nuestra congregación local o a nuestra denominación que miramos en menos a los de otras iglesias, e intentamos trabajar aislados de ellos para construir el reino de Dios. En tales casos, la enseñanza de Pablo es

que tenemos que dejar a un lado nuestra vanidad y nuestra arrogancia, y abrazar a todos los creyentes como iguales en el reino de Dios.

Ahora, tan útil como fue la metáfora del templo, la metáfora que Pablo más usa en su carta a los Efesios para explicar la edificación del reino es la de un cuerpo, específicamente el cuerpo de Cristo, en que Cristo es la cabeza, y todos los creyentes componen juntos el cuerpo de Cristo. Pablo usa esta metáfora en los capítulos 1, 3, 4 y 5 para extraer varios puntos de aplicación.

El presenta esta metáfora en Efesios capítulo 1 versículos 20 al 23 con estas palabras:

Resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad... y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.
(Efesios 1:20-23)

Tal como la metáfora del templo, esta también describe el reino de Dios: Cristo ha sido sentado como rey en el cielo, y gobierna en beneficio de su pueblo, la iglesia.

Pablo continúa con esta imagen en Efesios capítulo 3 versículo 6, agregando:

Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.
(Efesios 3:6)

Nuevamente se hace evidente en este pasaje el énfasis de Pablo en la reconciliación racial. El argumenta que todos los cristianos, judíos y gentiles, están unidos a Cristo y unos con otros en Cristo, y que ambos grupos reciben bendiciones sólo porque son partícipes de las promesas en Cristo.

Sin embargo, el uso más completo que Pablo hace de la imagen del cuerpo de Cristo, aparece en el capítulo 4 versículos 1 al 16, donde argumenta a favor del orden eclesiástico en el reino. Ahí se concentra principalmente en las posiciones de liderazgo, influencia y autoridad en la iglesia, como un medio de capacitar al resto de la iglesia para el ministerio. El argumenta que las buenas obras que Dios ha preparado para nosotros consisten grandemente en el servicio de los unos a los otros, con el propósito de edificar la iglesia, y que esta se transforme en un reino apropiado para el Señor del universo que hay que regir.

Escuchen las palabras de Pablo en Efesios capítulo 4 versículos 11 al 13:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Efesios 4:11-13)

Dios estableció líderes en la iglesia y ellos tienen que prepararnos, al resto de nosotros,

para servirnos unos a otros.

Y estos líderes tienen que guiar a la iglesia hacia dos metas. La primera de estas es alcanzar “la unidad de la fe.” Aquí, Pablo tiene en mente que la iglesia tiene que estar doctrinalmente unificada, con una comprensión acuciosa y madura, y sin sentirse satisfecha sólo con un entendimiento básico del evangelio. Esto está en sintonía con las oraciones anteriores de Pablo para que Dios capacite a los lectores de Pablo para que comprendan las bendiciones del reino de Dios en Cristo.

La segunda meta es “atenernos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” Esta meta es cósmica en su dimensión; es traer a toda la creación bajo el gobierno de Cristo, tal como Pablo lo enseña en Efesios capítulo 1 versículo 10. Tan maravilloso, como puede parecer, a través de un liderazgo apropiado en la iglesia y un ministerio dedicado entre los cristianos, es posible traer a todo el universo y someterlo bajo el señorío de Cristo.

Pablo continúa con esta metáfora en Efesios capítulo 4 versículos 15 y 16, donde explica algunos aspectos específicos en que los líderes de la iglesia deben entrenar a la gente para los practiquen:

Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.
(Efesios 4:15-16)

Mientras cada líder de la iglesia hable la verdad en amor al cuerpo de la iglesia, el cuerpo va a aprender la verdad. Como resultado, cada cristiano será capaz de ministrar significativamente a los demás, realizando obras de servicio y de motivación. Pero noten algo más: el amor debe caracterizar tanto la enseñanza del líder como la obra de servicio de la iglesia.

Ahora, así como el amor de Dios por nosotros y nuestro amor por Dios se definen fundamentalmente por la lealtad y la dedicación dentro del reino, nuestro amor por los demás cristianos también se define de esta forma. Nuestro amor por nuestros prójimos no es tanto un sentimiento de conexión personal, sino más bien un compromiso leal y una dedicación que busca su beneficio, incluso si no lo conocemos personalmente.

Sin embargo, este amor no es mera cooperación o sinergia. Al contrario, el amor cristiano entiende que nuestros amigos creyentes son parte de la herencia de Cristo. Cristo quiso morir para hacerlos suyos, y él recibe la gloria y el honor porque pertenecen a él. Esto también debería inspirarnos a valorarlos mucho más, y a aumentar nuestros esfuerzos por servirles.

Ahora que hemos explorado los aspectos de honrar al rey y edificar el reino, debemos ir a nuestro último tema: la conquista del cosmos. Jesús ya es el rey de la iglesia, pero viene el día cuando él vencerá a todos sus enemigos y gobernará sobre todo el universo.

Conquistar el Cosmos

Tal como lo vimos, el reino de Dios a menudo coexiste o está traslapado con la era presente de pecado y de muerte. Durante este tiempo, las fuerzas de Dios, incluyendo

su iglesia, luchan contra el reino de los demonios y la humanidad caída. Pero Jesús finalmente volverá. Y cuando lo haga llevará a efecto el juicio final en contra de sus enemigos, aniquilando para siempre su habilidad de resistírsele. La victoria futura sobre los poderes de las tinieblas es segura. Pero hasta que ese día llegue, estamos obligados a perseverar y luchar contra ellos.

Pero incluso en el tiempo presente de pecado y de muerte, tenemos ventaja en la batalla contra las fuerzas demoníacas. Tal como lo vimos, nuestro rey ya está sentado con poder y autoridad por sobre ellos, y nosotros estamos sentados con él. Dios ya nos ha rescatado de su dominio perverso y nos ha restaurado a un estado de bendición en su reino. Y nos ha dotado con su Espíritu Santo que nos capacita para resistir los peores ataques de parte de nuestros enemigos.

Consideren las palabras de Pablo en Efesios capítulo 6 versículos 13 y 16:

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes... tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.
(Efesios 6:13-16)

A través de su gracia y su Espíritu, Dios nos provee del poder para perseverar frente a las huestes del demonio.

Y no sólo esto, sino que las muchas bendiciones que la iglesia recibe son una prueba para los demonios de que su derrota está asegurada. De hecho, Pablo va más lejos y declara que la sola existencia de la iglesia da testimonio del destino fatal de todos los enemigos de Dios. Escuchen a de Pablo en Efesios capítulo 3 versículos 8 al 11:

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.
(Efesios 3:8 – 11)

Aun antes de la creación de la humanidad, Dios planificó el usar a su iglesia para revelar su gloria a los enemigos demoníacos. Pero él guardó esto como un secreto hasta el tiempo de Cristo. Pero ahora que Cristo ha venido, Dios está usando a la iglesia para demostrar su sabiduría y poder a todos sus enemigos. Está presentando a la iglesia como un ejemplo de su capacidad de vencer hasta el complot más grande del Diablo, como una demostración de poder para reconciliar todas las cosas consigo mismo. Después de todo, si él puede redimir a la raza humana de la corrupción del pecado, e incluso puede reconciliarnos los unos con los otros y con él mismo, no hay nada que no pueda hacer.

Pero no sólo estamos en exhibición. La iglesia es el premio de Dios. Nosotros somos el tesoro por el que ha luchado y vencido al reino de sus enemigos. Nosotros somos el pueblo por cuya razón Dios controla la historia, para salvarlo, la esposa amada por la que Cristo dio su vida para protegerla y amarla. Escuchen la descripción que hace

Pablo de Cristo y la iglesia en Efesios capítulo 5 versículos 23 al 27:

Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia... Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.
(Efesios 5:23-27)

Dios nos ama y nos valora. Y en el proceso de reconciliar todas las cosas consigo mismo, y de renovar y purificar el cosmos, está empezando con nosotros. Por eso, la existencia de la iglesia, el perdón de la iglesia y la santificación de la iglesia son una prueba de que el reino de Dios ya ha comenzado. Y si ha comenzado, entonces ciertamente se completará. Y cuando suceda, los demonios serán destruidos y el reino de Cristo será absoluto. Tal como lo escribió Pablo en Efesios capítulo 1 versículos 22 y 23:

Sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Efesios 1:22-23)

Estas palabras de Pablo son impactantes: Cristo ha sido exaltado como el rey del universo para que la iglesia pueda ser bendecida. Nosotros somos su plenitud, su cuerpo, somos su complemento.

Tanto como Cristo merece gobernar a causa de su propio estatus y sus méritos, la razón por la que él realmente gobierna es porque eso es de bendición para nosotros y, por lo tanto, el hecho de que la iglesia sea bendecida, el hecho de que los judíos y los gentiles, los esposos y las esposas, los padres y los hijos, los amos y los esclavos se reconcilien unos con otros y con Dios, es una prueba positiva de que Dios es poderoso, bueno y sabio, y que ha comenzado a renovar el cosmos.

Entonces, ¿cómo deberíamos responder a tales bendiciones? Y ¿cómo podemos ayudar a extender el reino de Dios y resistir a sus enemigos? Honrando y adorando a nuestro rey, rindiéndole lealtad y obediencia; sirviendo y edificando su iglesia; y permaneciendo firmes contra los enemigos de su reino.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos explorado la epístola circular de Pablo a los Efesios. Hemos analizado el trasfondo que aporta el marco de la carta, y hemos examinado la estructura y el contenido de la carta. Finalmente, hemos considerado la aplicación contemporánea de las enseñanzas de Pablo en esta epístola.

La carta de Pablo a los Efesios tiene una lección muy importante que enseñarnos hoy. Nos enseña que la salvación no sólo se trata de individuos que han sido redimidos de sus pecados. Sino que se trata de edificar, mantener y hacer crecer el reino de Dios. Estaremos mejor preparados para resistir a sus enemigos, vivir en formas que agraden a Dios y obtener sus bendiciones para nosotros y para nuestros amigos creyentes.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EPÍSTOLAS DE PABLO EN PRISIÓN

Lección Cuatro
Pablo y Filemón

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Trasfondo	3
	Gente	3
	Filemón	4
	Onésimo	5
	Testigos	5
	Problema	6
	Mediación	8
	Petición de Onésimo	8
	Consentimiento de Pablo	9
III.	Estructura y Contenido	11
	Saludo	11
	Acción de Gracias	11
	Petición	12
	Pablo Como Abogado	13
	Onésimo Como Solicitante	14
	Filemón Como Amo	15
	Dios Como Gobernador	15
	Petición	16
	Confianza	18
	Saludos Finales	19
IV.	Aplicación Contemporánea	19
	Rendir Cuentas	20
	Compasión	22
	Caridad	22
	Intercesión	23
	Reconciliación	23
V.	Conclusión	25

Epístolas de Pablo en Prisión

Lección Cuatro

Pablo y Filemón

I. INTRODUCCIÓN

Hay momentos en que la mayoría de nosotros ha sentido que un amigo nos debe un favor. Puede que hayas hecho algo bueno por un amigo, entonces llega el momento en que tú necesitas ayuda, y te acercas a tu amigo y le pides que te devuelva el favor. En momentos como ese, a menudo vamos a nuestros amigos y les decimos: “yo sé que a lo mejor no quieres hacer esto, pero tu ayuda realmente me serviría. Y me debes un favor.”

El apóstol Pablo enfrentó una situación como ésta. El necesitaba un favor de su amigo Filemón. Entonces le escribió a Filemón, recordándole lo mucho que Pablo había hecho por él, y pidiéndole un favor a cambio.

Esta es la cuarta lección de nuestra serie “Las Epístolas de Pablo en Prisión.” Hemos llamado a esta lección “Pablo y Filemón” porque analizaremos en detalle la carta que Pablo le escribió a su amigo Filemón, un miembro de la iglesia en Colosas. Veremos cómo Pablo le pide un favor a Filemón, que se reconcilie con Onésimo, el esclavo de Filemón que hace poco había llegado a la fe en Cristo.

Nuestro estudio de Pablo y Filemón se divide en tres partes principales: primero, revisaremos el trasfondo de la carta de Pablo a Filemón; segundo, examinaremos la estructura y el contenido de la carta de Pablo a Filemón; y tercero, nos concentraremos en la aplicación contemporánea de esta carta. Veamos primero el trasfondo de la carta de Pablo a Filemón.

II. TRASFONDO

La carta de Pablo a Filemón se diferencia en por lo menos dos aspectos de sus otras cartas escritas desde la prisión. Por una parte, es significativamente más breve de hecho, trata un solo tema. Por otra parte, fue escrita para un individuo más que para una iglesia, siendo entonces profundamente personal. Esto implica que mientras más conozcamos a Filemón y a las otras personas involucradas, y mientras más conozcamos las circunstancias que Pablo abordó, estaremos mejor preparados para entender la enseñanza de Pablo en esta carta, y aplicarla hoy a nuestras propias vidas.

Exploraremos en tres formas el trasfondo de la carta de Pablo a Filemón. Primero, identificaremos a la gente involucrada en el asunto tratado por Pablo en su carta a Filemón; segundo, veremos el problema que motivó la carta de Pablo; y tercero, analizaremos el involucramiento de Pablo y su mediación en el problema. Primero, fijemos nuestra atención en la gente envuelta en este asunto.

Gente

Se menciona a muchos diferente individuos en la carta de Pablo a Filemón, pero nos concentraremos en los que estuvieron directa o indirectamente involucrados en el favor que Pablo le pidió a Filemón. Primero, presentaremos a Filemón mismo; segundo, nos detendremos en Onésimo, el esclavo de Filemón; y finalmente, mencionaremos

algunas personas que sirvieron como testigos del involucramiento de Pablo en el asunto entre Filemón y Onésimo. Comencemos con Filemón, el hombre a quien Pablo escribió esta epístola.

Filemón

No se menciona en la carta de Pablo la ciudad donde vivía Filemón, pero Colosenses capítulo 4, versículo 9 indica que el esclavo de Filemón, Onésimo, era un habitante de Colosas. Escuchemos las palabras de Pablo ahí:

[Tíquico] va con Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros.
(Colosenses 4:9)

Dado que Onésimo vivía con su amo Filemón en el tiempo en que se escribió Colosenses, Filemón debe haber vivido en Colosas.

Colosas era una hermosa ciudad situada en el Valle de Licia cerca de las ciudades de Laodicea y Hierápolis. El Valle de Licia yacía en la región de Frigia, en la provincia romana de Asia, conocida en los tiempos modernos como Asia Menor.

Filemón mismo parece haber estado involucrado activamente en ministrar a otros creyentes en Colosas. Por ejemplo, en Filemón, versículo 7, Pablo habla de la forma en que Filemón con amor había reconfortado los corazones de los otros creyentes. Pablo tenía un concepto tan alto de Filemón que en el versículo 17 habla de Filemón como su compañero en el ministerio del evangelio. Tanto así que en el versículo 2, Pablo identificó a Filemón como el anfitrión de la iglesia local.

Pero más allá que esto, al parecer Filemón tuvo una historia significativa con Pablo que formó un estrecho lazo entre ambos hombres.

Considera el recordatorio de Pablo a Filemón en Filemón 19:

Tú mismo te me debes también. (Filemón 19)

Muy posiblemente, Pablo quiso decir que él había traído a Filemón a la fe, aun cuando también es posible que él literalmente haya salvado la vida de Filemón de algún otro modo. Pero, cualquiera sea el caso, Filemón le debía a Pablo un gran favor.

También podemos ver la fuerza de su relación en las oraciones de Filemón por la liberación de Pablo de la cárcel, y en el plan de Pablo de alojarse donde Filemón una vez que fuera liberado de la cárcel. Leemos las palabras de Pablo a este efecto en Filemón versículo 22:

Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido. (Filemón 22)

La Biblia no explica cómo Pablo llegó a conocer a Filemón. Pero, tal como lo vimos en las lecciones anteriores, sí dice que Pablo viajó a través de Frigia durante su segundo y su tercer viaje misionero. Sin embargo, como también lo vimos, Pablo no estaba familiarizado con las iglesias del Valle de Licia.

La verdad es que no sabemos cómo Pablo y Filemón se hicieron amigos. Pero podemos afirmar con seguridad que se conocían muy bien el uno al otro.

La segunda persona que debemos presentar es Onésimo. Según Filemón versículo 16, Onésimo era el esclavo de Filemón, aunque no está claro qué tipo de esclavo era y en qué rol específico servía a Filemón.

Onésimo

En el Imperio Romano, durante el primer siglo, la esclavitud era extremadamente común. Tanto como la tercera parte de la población del Imperio consistía en diversos tipos de esclavos. Típicamente, era gente rica la que poseía esclavos, y la posición de éstos últimos dependía grandemente de la posición de sus amos.

Algunos esclavos romanos no eran educados y realizaban tareas serviles, pero otros eran educados (algunos muy educados) y servían en forma equivalente a su educación. Podían ser mayordomos de la casa, contadores, tutores o casi cualquier cosa que se necesitase.

Y aunque generalmente era preferible ser libre que esclavo, es necesario destacar que no pocos individuos pobres se vendían como esclavos para obtener la seguridad de techo y pan diario. Además, sabemos por relatos históricos que en la iglesia primitiva, algunos cristianos se vendían como esclavos para reunir dinero para beneficencia, como alimentar a los pobres.

Hablando en general, los derechos de los amos sobre sus esclavos no eran absolutos. La ley romana les permitía a los esclavos ganar dinero y tener bienes, incluyendo otros esclavos, e incluso comprar de sus amos su propia libertad.

Y más allá de estos derechos, a muchos esclavos se les concedía la libertad, cuando cumplían los treinta años de edad, aunque esta práctica no la prescribía la ley.

Dado que Onésimo era el esclavo de Filemón, era parte de su casa. Pero, a diferencia de su amo, Onésimo no era creyente, por lo menos al principio. Pero, luego de que Onésimo dejó la casa de Filemón para buscar la ayuda de Pablo, el Apóstol lo llevó a la fe en Cristo, y aprendió a amarlo profundamente.

Pablo expresó su amor por Onésimo en los versículos 10 al 16 de Filemón:

Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones... recíbele como a mí mismo... como hermano amado, mayormente para mí. (Filemón 10-16)

Pablo se refiere a Onésimo como a su “hijo”, porque él lo trajo a la fe en Cristo y porque desarrolló un amor paternal hacia él.

Testigos

Además de estas dos figuras principales, Pablo también menciona a un número de otros Colosenses en su carta a Filemón, incluyendo a: Apia, Arquipo y Epafras. Cada una de estas personas también tenía una relación personal con Filemón. Pablo probablemente los mencionó con la expectativa de que ellos sirvieran como testigos cercanos, y le ayudaran en su apelación ante Filemón a causa de Onésimo.

Pablo menciona a Apia y a Arquipo en la introducción de la carta, que se halla en los versículos 1 y 2. Escuchemos lo que Pablo escribió ahí:

Al amado Filemón, colaborador nuestro, y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa.
(Filemón 1-2)

La mención de Apia como “hermana” de Pablo puede que simplemente indique que ella era creyente. Pero dado que se le distingue del resto de la iglesia, es más probable que ella haya sido parte de la familia de Filemón, posiblemente su esposa. Arquipo, por su parte, puede que haya sido el anfitrión de la iglesia local, aunque también es posible leer este versículo como que dice que la iglesia se reunía en la casa de Filemón. Cualquiera sea el caso, dada la naturaleza de la carta, es probable que haya sido mencionado como una persona de cierta influencia sobre Filemón, sea que haya sido el pastor local o parte de la casa de Filemón.

Con respecto a Epafras, recordarás de nuestra lección anterior que él había sido quien fundó la iglesia en Colosas, y que las iglesias del Valle de Licía lo habían enviado a servir a Pablo en prisión. Dado que él estaba con Pablo en ese tiempo, no pudo haber servido como testigo local en Colosas. Pero su posición en la iglesia hacía su opinión particularmente respetable. De modo que Pablo incluyó un saludo especial de Epafras.

Escucha estas palabras, se hallan en Filemón versículos 23 y 24.

Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones por Cristo Jesús, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores. (Filemón 23-24)

Nótese que el saludo de Epafras se menciona primero, y que es más largo y distinto del de los demás. Este énfasis en Epafras hace que Filemón sepa que Epafras estaba haciendo algo más que enviar un saludo; él también tenía un profundo interés en asegurarse de que Filemón respondiera apropiadamente a la carta de Pablo.

Luego de presentar a la gente más cercana al tema de la carta de Pablo, estamos en posición de referirnos al problema mismo. ¿Qué es lo que precisamente estaba mal y requería la intervención de Pablo?

Problema

No es un secreto que algunos no son buenos trabajadores, que algunos no son buenos siervos, y que alguna gente se niega a aceptar sus responsabilidades y cumplir con sus obligaciones. Parece que Onésimo era una de esas personas; y su falla, sea que fuere pereza, negligencia o maldad, enfureció a su amo Filemón. Tanto que Onésimo tuvo mucho miedo del castigo de Filemón y, con el objeto de evitar este castigo, Onésimo se fue de la casa de Filemón.

Considera las palabras de Pablo a Filemón sobre Onésimo en Filemón 11.

En otro tiempo te fue inútil (Filemón 11)

Aquí hay un juego de palabras. El nombre “Onésimo” se deriva realmente de una palabra griega que significa “útil” o “productivo.” Pero Pablo dice aquí que Onésimo había resultado ser inútil. Con este juego de palabras, Pablo le da la razón a Filemón en que Onésimo verdaderamente había sido un esclavo inútil y e improductivo.

Y mucho peor, según el versículo 18 de Filemón, Onésimo puede que haya causado una pérdida significativa a Filemón. Escucha las palabras de Pablo ahí:

Si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta. (Filemón 18)

Muchos intérpretes entienden que este versículo implica que Onésimo le robó a Filemón, lo que era un crimen común entre los esclavos de las casas. Pero Onésimo puede haber causado una pérdida a Filemón de otra forma, ya sea a través una administración negligente de los recursos de la casa, o la destrucción o pérdida de bienes.

En todo caso, Filemón tenía derecho a estar enojado, y Onésimo probablemente tenía buenas razones para tener miedo de Filemón. Bajo la ley romana, los amos tenían el derecho de castigar severamente a sus esclavos, incluso con duros azotes. Onésimo estaba tan preocupado por la ira de Filemón que se asustado huyó.

Pablo aludió a esta circunstancia en Filemón versículo 15, donde escribió estas palabras:

Quizás para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre. (Filemón 15)

Al parecer, Filemón mismo no había tratado de que Onésimo se fuera, y probablemente no aprobaba su partida. Sin embargo, Pablo sugiere que Dios tenía una razón positiva para permitir esta situación. A través de este tiempo de separación, Dios cambió a Onésimo, de modo que llegó a ser de gran beneficio para Filemón.

Ahora, en el Imperio Romano, los esclavos que abandonaban la casa de sus amos de esta forma no eran necesariamente fugitivos. Si partían con la intención de no volver, eran fugitivos. Pero la ley también permitía a los esclavos dejar temporalmente a sus amos para hallar un abogado o mediador que pudiera reconciliarlos con sus amos. Muchos juristas romanos registraron este hecho.

Por ejemplo, Viviano, que escribió entre los años 98 y 117 DC., argumenta de esta forma:

Si un esclavo abandona a su amo y vuelve a la casa de su madre, la cuestión de si se constituye en un fugitivo está sujeta a consideración; si se fue para esconderse y no volver, entonces es un fugitivo; pero no es un fugitivo si busca que sus errores sean atenuados con las súplicas de su madre.

Del mismo modo, Próculo, que escribió en el primer siglo, decía esto:

Un esclavo no es un fugitivo si, teniendo en mente que su amo quería castigarlo físicamente, fue donde un amigo, a quien le pidió que interceda por él ante su amo.

Y Paulo, a finales del segundo siglo, hizo este comentario:

Un esclavo que se va donde un amigo de su amo para buscar su intercesión no es un fugitivo.

Estos comentarios legales demuestran que la ley romana permitía a los esclavos alejarse de sus amos, mientras lo hicieran para acudir a alguien por ayuda, y no para obtener su libertad. Entonces, si Onésimo se fue para pedirle a Pablo que fuera su abogado y mediador ante Filemón, no fue un fugitivo.

En resumen, entonces, el problema inicial en la casa de Filemón fue que Onésimo había causado algunas pérdidas a Filemón, con intención o sin intención, por negligencia, pereza o malicia. Luego, este problema empeoró a causa de la tensión resultante entre Onésimo y Filemón, incluyendo probablemente la ira de Filemón y su intento de castigar a Onésimo, y el miedo de Onésimo. Y finalmente, culminó en que Onésimo huyó de Filemón. Puede que Filemón haya pensado que Onésimo huyó como fugitivo. Pero los verdaderos motivos de Onésimo están aún por verse.

Ahora que hemos identificado a la gente y el problema que Pablo trata en su carta a Filemón, debemos concentrarnos en la mediación de Pablo entre Filemón y Onésimo.

Mediación

Al considerar la mediación de Pablo, veremos dos asuntos: primero, la petición de Onésimo de que Pablo sea su abogado; y segundo, el consentimiento de Pablo en ser el abogado de Onésimo. Vamos primero a la petición de Onésimo a Pablo.

Petición de Onésimo

Durante este tiempo, Pablo estaba preso. Tal como lo señalamos en la primera lección, es muy probable que haya estado preso en Roma, aunque también es posible que estuviera en Cesárea Marítima. Pero sea que estaba en Roma o en Cesárea Marítima, estaba a una gran distancia de Colosas donde vivía Filemón.

Según algunos eruditos, esta distancia era demasiado grande como para que Onésimo buscara la ayuda de Pablo como abogado o mediador. Concluyen, entonces, que Onésimo estaba tratando de comenzar una nueva vida lejos de Filemón, y sólo se encontró con Pablo accidentalmente.

Ahora, tenemos que admitir que las Escrituras no relatan lo que Onésimo estaba pensando cuando dejó a Filemón, y tampoco relatan cómo fue que se encontró con Pablo en la cárcel. Sin embargo, sí nos da algunos detalles que sugieren que Onésimo buscó a Pablo como su abogado.

Es por algo que Onésimo se dirigió a la ciudad donde Pablo estaba preso. Y tiene que haber sabido muy bien que Pablo residía allí, porque la iglesia en Colosas había enviado a Epafras en misión para cuidar de Pablo en la cárcel.

Leemos acerca de esto en Colosenses capítulo 4, versículos 12 y 13, donde Pablo escribió estas palabras:

Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere. Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis. (Colosenses 4:12-13)

Dado que Onésimo era de Colosas, y dado que su amo Filemón era un miembro prominente de esa iglesia, Onésimo probablemente sabía de dónde era Pablo. Y con este conocimiento, Onésimo eligió a esa ciudad como su destino.

Además de esto, una vez en la ciudad, Onésimo procuró tener una reunión con Pablo. Pablo estaba encarcelado bajo arresto domiciliario, de modo que no podía moverse libremente. Es difícil imaginarse, entonces, que Onésimo se haya encontrado con él accidentalmente. Lo más probable es que Onésimo haya ido a Pablo a propósito.

Finalmente, Pablo le escribió a Filemón sólo después de que Onésimo se había presentado ante él. En la carta de Pablo a Filemón, él le indicó que había convertido a Onésimo al cristianismo, y que Onésimo le había servido a Pablo en prisión. En otras palabras, Pablo defendió a Onésimo sólo después de que Onésimo había dado a Pablo pruebas de cambio. Dado que Onésimo se quedó con Pablo lo suficiente como para asegurar su intermediación, esto sugiere que Onésimo había buscado con toda intencionalidad la ayuda de Pablo en esta situación.

Después de considerar la petición de Onésimo de que Pablo fuera su abogado, ya estamos listos para fijarnos en el consentimiento de Pablo de defender a Onésimo ante su amo Filemón.

Consentimiento de Pablo

Pablo no aceptó de inmediato mediar entre Onésimo y Filemón. Después de todo, Onésimo era un no creyente y un esclavo inservible, y Filemón era un hombre bueno y amoroso. Filemón tenía derecho a estar enojado y en disciplinar a Onésimo, no había indicación alguna de que quisiera hacerlo en forma ilícita o injusta. Filemón habría estado en su derecho de castigar a Onésimo. De modo que si Pablo iba a defender a Onésimo, tendría que ser con base en la Misericordia. Y antes de que pudiera pedir misericordia para Onésimo, primero tendría que estar convencido de que Onésimo estaba verdaderamente arrepentido.

La reticencia inicial de Pablo en este asunto es admirable. Después de todo, sería necio perdonar a quienes cometen faltas simplemente porque tienen miedo de ser castigados.

Considera al respecto las palabras de Pablo en Romanos capítulo 13, versículo 4, donde habla de esta manera sobre los gobernantes civiles:

Porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. (Romanos 13:4)

Este mismo principio se aplica en muchas relaciones que conllevan estructuras de autoridad, tal como sucede entre los padres y los hijos, y en la estructura social del Imperio Romano del primer siglo de amos y esclavos. Las figuras de autoridad santas propinan castigos apropiados, porque es correcto hacerlo.

Así entonces, era apropiado, y probablemente típico, que cuando un esclavo o un siervo acudían al amigo de su amo por ayuda, ese amigo no molestará al amo sin estar suficientemente convencido de que era lo que correspondía hacer.

Para hacer una comparación, consideremos un ejemplo histórico donde otro esclavo romano recurrió al amigo de su amo para pedirle ayuda.

Un poco antes del año 111 DC., el senador romano Plinio el Joven le escribió una carta a su amigo Sabiniano en representación de un esclavo liberto que trabajaba para Sabiniano, y esta carta se ha preservado para nosotros a través de la historia. Escucha este extracto de la carta de Plinio:

Tu esclavo liberto, con quien dijiste estar enojado vino a mí, se arrojó a mis pies, y se abrazó a mí como si yo fuera tú. Me imploró mi ayuda con muchas lágrimas... me convenció de su arrepentimiento genuino. Yo creo que se ha reformado, porque se da cuenta de que obró mal... Hazle alguna concesión a este joven, a sus lágrimas y a tu propio corazón amable, y no lo atormentes más a él ni a ti mismo.

Tal como Onésimo, este esclavo liberto de Sabiniano acudió por ayuda al amigo de su amo. Y tal como Pablo, Plinio no accedió de inmediato hasta que el esclavo liberto dio pruebas de su arrepentimiento y buena intención.

De modo que podemos asumir que Onésimo inicialmente se quedó con Pablo para convencer al apóstol de sus buenas intenciones. Y durante este tiempo, Pablo le predicó el evangelio a Onésimo, y el Espíritu Santo lo trajo a la fe en Cristo. Y como la conversión genuina siempre va acompañada del arrepentimiento de los pecados, es seguro concluir que Onésimo se arrepintió de todo sus pecados que habían airado a Filemón. Y con esta nueva vida en Cristo, Onésimo se transformó en un nuevo hombre, y se dedicó a servir al apóstol en prisión. Y Pablo, a cambio, se preocupó profundamente de este nuevo hijo de Dios, y aprendió a amarlo como a un hijo.

Una vez que Onésimo se ganó el favor de Pablo, este fue el tiempo apropiado para que volviera a Filemón. Entonces, Onésimo partió a Colosas con una carta de intercesión de Pablo. Según la carta de Pablo a Filemón, legalmente, Onésimo podría haber permanecido con Pablo sin transformarse en un fugitivo. Pero moralmente, no habría sido la mejor solución. Más bien, los valores cristianos de caridad y reconciliación demandaban su retorno a Filemón.

La razón para esto se puede hallar en Filemón versículo 12 al 16, donde Pablo escribió estas palabras:

El cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo. Yo quisiera retenerle... pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario... como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor. (Filemón 12-16)

Pablo envió de vuelta a Onésimo a Filemón porque él quería que cualquier presente de Filemón fuera voluntario, y no forzado, y porque quería que Filemón y Onésimo se reconciliaran como hermanos en Cristo.

Presumiblemente, su reconciliación se habría logrado en una entrevista cara a cara, en que Onésimo se hubiera arrepentido y le hubiera pedido perdón a Filemón, y en que Filemón misericordiosamente hubiera perdonado y aceptado a Onésimo. Dado el alto aprecio de Pablo por Filemón como un cristiano amoroso, así como la fuerte intervención de Pablo a favor de Onésimo, al parecer Pablo esperaba dicho resultado.

III. ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Ahora que hemos revisado el trasfondo de la epístola de Pablo a Filemón, estamos listos para explorar su estructura y contenido, fijándonos en la estrategia y en los argumentos específicos que Pablo usó para mediar entre Onésimo y Filemón.

La carta de Pablo a Filemón es única en muchas maneras. Es la única carta canónica de Pablo que no se centra en la enseñanza. En Filemón, Pablo escribió más como un abogado que como un maestro. Por otra parte, casi en todas las demás cartas, Pablo apeló directamente a su autoridad apostólica, mandando a que las cosas se hagan como él lo ordena. En Filemón él opta explícitamente por no dar ordenes a su amigo, sino aproximarse a él como un compañero de trabajo y pedirle un favor. Además de esto, Filemón es la carta más personal de Pablo, en la que expresa su profunda preocupación tanto por Onésimo como por Filemón, y presenta una petición basada en su amistad.

En resumen, en Filemón vemos a un hombre de Dios, asumiendo el compromiso de llevar la responsabilidad de los demás, expresando así el amor de Cristo. Pondremos atención en la actitud y las acciones de Pablo, fijándonos en la forma en que él puso en práctica los mismos ideales que comunicó en sus otras epístolas de la prisión.

Nuestra discusión de la estructura y el contenido de la epístola de Pablo a Filemón será de acuerdo al esquema de la carta misma, comenzando con el saludo en los versículos 1 al 3, luego con la acción de gracias de Pablo por Filemón en los versículos 4 al 7, y la petición a favor de Onésimo en los versículos 8 al 21, y concluyendo finalmente con los saludos finales en los versículos 22 al 25. Comencemos echando un vistazo al saludo en los versículos 1 al 3.

Saludo

El saludo, que aparece en los versículos 1 al 3, identifica a Pablo como el autor principal de la carta, y establece que la carta también viene de Timoteo. Incluye una mención que señala a Filemón como el principal destinatario de la carta, y menciona a varios otros que habían de dar testimonio de la carta: Apia, Arquipo y la congregación de la iglesia local de la cual Filemón era miembro.

Pablo sabía que le estaba pidiendo algo muy grande a Filemón, y que sería muy difícil para Filemón concederle este favor. Así entonces, más que dejar el asunto entre Filemón y Onésimo en el ámbito privado, Pablo invitó a la casa de Filemón y a la iglesia a ser testigos de su intercesión por Onésimo. No hay duda de que él esperaba que los ojos vigilantes de tantos amigos creyentes animaran lo máximo a Filemón hasta el punto de ser misericordioso con Onésimo. El saludo concluye con un saludo tipo en la forma de una breve bendición.

Acción de Gracias

Luego el saludo, encontramos la acción de gracias de Pablo por Filemón en los versículos 4 al 7. Pablo siempre incluía una sección de gratitud en este punto de sus cartas.

Pablo se refiere principalmente al amor de Filemón por la iglesia, dando gracias por las formas en que Filemón había bendecido a sus hermanos en la fe en Colosas.

Pablo felicita a Filemón con estas palabras en Filemón versículo 5 al 7:

Porque oigo del amor... para con todos los santos... tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos. (Filemón 5-7)

Pablo no menciona lo que había hecho Filemón, pero sí resalta que había sido reconfortante para el corazón de los santos. Quizá Filemón los había aliviado financieramente, o había realizado obras de servicio para ellos, o les había concedido algún otro tipo de beneficio. Más allá de lo que hubiese hecho, Filemón lo había hecho bien y de buen corazón. Y dado que Onésimo había llegado a ser parte de la iglesia, Pablo esperaba que Filemón demostrara el mismo amor por él.

Considera la situación entre Filemón y Onésimo a la luz de la enseñanza de Pablo en Colosenses capítulo 3, versículos 12 al 14, donde Pablo escribe estas palabras:

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. (Colosenses 3: 12-14)

Pablo había llamado a los colosenses, incluyendo a Filemón, a recordar que Dios ama y perdona a todos los creyentes, y los había animado a reflejar el mismo amor el uno hacia el otro, soportándose pacientemente el uno al otro cuando cometieran faltas, y perdonándose las ofensas en vez de exigir compensación.

No es difícil ver la aplicación a la situación de Filemón y Onésimo. Onésimo le había hecho daño a Filemón. (Pablo confirmó que era cierto.) Sin embargo, él le pidió a Filemón que amara consistentemente, que demostrara por Onésimo el mismo amor que había demostrado por los otros creyentes. Le pidió a Filemón que soportara con paciencia el daño que había sufrido, y que perdonara a Onésimo en vez de castigarlo. Por medio de reafirmar el amor de Filemón, Pablo lo animó a ser consistente en su carácter, y no dejar que su ira lo gobernara cuando se encontrara con Onésimo.

Petición

Luego de la sección de acción de gracias, Pablo presentó su petición a Filemón en los versículos 8 al 21. La petición representa el propósito principal de la carta, es decir, interceder ante Filemón en favor de Onésimo.

Vamos a explorar la petición con cierta profundidad, dividiéndola en los siguientes seis elementos:

- Una explicación del rol de Pablo como abogado, en los versículos 8 al 10;
- Una explicación del rol de Onésimo como solicitante, en los versículos 11 al 13;
- Una explicación del rol de Filemón como amo, en el versículo 14;

- Una explicación del rol de Dios como el gobernador providencial del universo, en los versículos 15 al 16;
- La petición misma de Pablo en los versículos 17 al 20;
- Y una declaración de confianza de Pablo de que la petición será concedida, en el versículo 21.

Comencemos yendo a la explicación de Pablo de su rol como abogado.

Pablo Como Abogado

Escuchemos las palabras de Pablo en Filemón, versículos 8 al 10:

Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo; te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones. (Filemón 8-10)

Dado que Pablo era un apóstol de Cristo, él tenía la autoridad de ordenar a Filemón que hiciera lo correcto. Sin embargo, él le escribió a Filemón en una forma que lograría la simpatía y el interés de Filemón.

En este pasaje, Pablo le habló como un anciano débil que necesitaba ayuda, y esto debe sonar un tanto extraño para quienes están acostumbrados al fuerte estilo de sus otras cartas. Después de todo, Pablo comúnmente exigía que la gente respetara su autoridad y se sometiera a su enseñanza. ¿Estaba tratando simple y llanamente de manipular el blando corazón de Filemón? No. Simplemente éste era otro lado del Pablo real que no vemos a menudo en sus cartas.

Escuchemos la forma en que los críticos de Pablo en Corinto hablan de este otro lado de Pablo en 2 de Corintios, capítulo 10, versículo 10:

Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable. (2 Corintios 10:10)

Los críticos de Pablo lo atacaban por presentarse a sí mismo como fuerte en sus cartas, pero humilde y simple en persona. Pablo podía ser muy dócil en persona. Y esto no debería sorprendernos. Después de todo, Pablo luchaba para ser como Cristo, quien sí sabía cuándo ser fuerte y cuando ser dócil.

Consideremos la enseñanza de Pablo en Filipenses, capítulo 2, versículos 5 al 8:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual... se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2:5-8)

Jesucristo, Dios encarnado, fue un maestro fuerte. Pero él se humilló a sí mismo hasta el punto que las simples criaturas lo sometieran a una ignominiosa ejecución criminal. Era muy de esperarse, entonces, que este apóstol lo imitara teniendo una fuerte presencia en algunos momentos, y siendo pobre y humilde en otros.

Pablo no necesitaba manipular a Filemón, él era un apóstol. Si él hubiese querido, podría haber exigido la obediencia de Filemón. Y Filemón probablemente habría cumplido. Pero Pablo quería que Filemón respondiera a esta situación con genuino amor cristiano. De modo que apeló al corazón de Filemón, pidiéndole que tuviera compasión de un anciano preso, y del hermano recién convertido a Cristo que le estaba sirviendo. Fue desde esta perspectiva que Pablo presentó su defensa de Onésimo.

Onésimo Como Solicitante

Luego de presentarse como el abogado de Onésimo, Pablo habló de Onésimo mismo en los versículos 11 al 13. Explicó además, con mayor detalle, la relación entre Onésimo y Pablo, y qué llevó al apóstol a traer la petición de Onésimo ante Filemón.

En Filemón, versículos 11 al 13, Pablo escribió estas palabras:

En otro tiempo [Onésimo] te era inútil, pero ahora nos es útil a ti y a mí... a quien hubiera querido retener conmigo, para que me sirviera en lugar tuyo en mis prisiones por el evangelio. (Filemón 11-13)

El Onésimo que Pablo describió aquí era muy distinto del que había venido a él pidiéndole su mediación. Onésimo había sido un esclavo inútil. Pero se había convertido a Cristo, se había arrepentido de su pecado, y había enmendado su camino, demostrando su fe sana al esforzarse seriamente en cuidar de Pablo en la cárcel. Y dado que Pablo sabía que Filemón era un cristiano que amaba de verdad, él esperaba que Filemón se regocijara con las noticias de que Onésimo había venido a Cristo, y perdonara sus trasgresiones como lo haría con cualquier cristiano que hubiese pecado contra él.

Pablo incluyó un juego de palabras en Filemón, versículos 11 al 13, con el que enfatizó este cambio en Onésimo. Específicamente, *chrēstos* era notablemente similar a la palabra *christos*, que significa “Cristo.” La palabra de Pablo para “inútil” era *achrēstos*, del prefijo griego, *a*, que significa “no,” y la raíz *chrēstos*, que significa “útil.” Del mismo modo, la palabra que usó Pablo para “útil” fue *euchrēstos*, del prefijo *eu*, que significa “bien” o “bueno,” y la raíz *chrēstos*, que nuevamente significa “útil.” Este es el juego de palabras: Onésimo era *achrēstos* o “inútil” cuando estaba *achrēstos* o sin Cristo. Pero él se transformó en *euchrēstos* o “muy útil” cuando recibió a *christos* como su Señor.

Pablo hizo referencia además a las formas en que Onésimo ya había comenzado a hacer restitución por sus transgresiones. Tal como escribió Pablo, Onésimo había tomado el lugar de Filemón en el cuidado de Pablo.

En el mundo antiguo, no era inusual para un maestro tomar prestado un esclavo de otra persona. Esta acción se consideraba como una especie de regalo, dado que el amo perdía el beneficio del trabajo que el esclavo podría haber hecho para él durante el tiempo del préstamo, mientras que el beneficio iba para el amigo a quien se le prestó el esclavo.

La verdad es que, en este sentido, Filemón estaba sirviendo a Pablo a través de Onésimo. Es por eso que Pablo dijo que Onésimo no sólo había sido útil para él, sino que para Filemón también. Entonces, Filemón tenía muchas más razones para ser misericordioso con Onésimo.

Finalmente, en esta sección Pablo también menciona que ha enviado a Onésimo de vuelta a Filemón, probablemente portando una carta de Pablo para Filemón, y viajando en compañía de Tíquico.

Pablo mencionó esto en Filemón, versículo 12, al escribir:

Te lo he vuelto a enviar. (Filemón 12)

Onésimo regresaba a Colosas para pedir clemencia a Filemón, con la esperanza de reconciliarse con él y, tal vez, incluso de ser liberado. Onésimo no era un fugitivo, y estaba regresando para enfrentar el juicio de su amo.

Filemón Como Amo

Luego de describir su propio rol como abogado, y el rol de Onésimo como solicitante, Pablo en el versículo 14 continúa hablando del [rol de Filemón como amo.] Aquí, Pablo reconoce la autoridad de Filemón sobre Onésimo, y da a conocer sus intenciones al apelar a Filemón en vez de darle una orden. Pablo escribió estas palabras en Filemón. Versículo 14:

No quise hacer nada sin tu consentimiento, para que tu bondad no fuera como por obligación, sino por tu propia voluntad. (Filemón 14)

Pablo quería que Filemón escogiera por sí solo hacer lo correcto. Y así dejó en claro que su petición iba como una solicitud y no como una orden apostólica.

Puede que él quisiera que su amigo ganara las recompensas celestiales, haciendo lo correcto por la razón correcta. Y quizá también pensó que una reconciliación voluntaria entre dos hombres haría su relación fraternal en Cristo mucho más fuerte. Además, parece que Pablo quería mostrar respeto por Filemón, y darle a su benevolencia la ventaja de la duda. Entonces, si Filemón trataba bien a Onésimo, esto animaría en gran manera a Pablo y a la iglesia. Ese fue el razonamiento de Pablo en Filemón, versículos 7 al 9, donde escribió de este modo:

He llegado a tener mucho gozo y consuelo en tu amor, porque los corazones de los santos han sido confortados por ti, hermano. Por lo cual, aunque tengo mucha libertad... para mandarte hacer lo que conviene, no obstante, por causa del amor que te tengo, te ruego. (Filemón 7-9)

En esencia, el amor de Filemón en el pasado y la fidelidad de la iglesia animaron a Pablo a pensar que Filemón también sería amoroso y fiel para con Onésimo.

Es altamente probable que Pablo haya escogido este camino por una variedad de razones, dejando a Filemón en el rol romano tradicional de un amo que tiene que enjuiciar a su esclavo. El podía decidir disciplinar severamente a Onésimo. O podría juzgarlo con mucha misericordia, perdonando a Onésimo por amor a Cristo, y por amor a su amigo, el apóstol Pablo. La decisión era totalmente suya, aun cuando Pablo dejó muy en claro cuál opción era la correcta.

Dios Como Gobernador

Después de ubicar a las distintas partes involucradas en sus relaciones las unas con las otras, Pablo le recuerda a Filemón en los versículos 15 y 16 el rol de Dios como Señor de la historia. En esta sección, él considera el bien mayor que Dios podía extraer del pecado de Onésimo, si Filemón tan sólo le concediera su petición.

Pablo se refiere a la mano providencial de Dios en Filemón, versículos 15 y 16, al escribir estas estimulantes palabras a Filemón:

Quizás para esto se apartó [Onésimo] de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor. (Filemón 15-16)

El Señor controla providencialmente todo en el universo, y a menudo permite que las cosas malas sucedan para que se cumplan sus buenos propósitos.

Pablo sugiere que en este caso, Dios orquestó los eventos, haciendo que Onésimo y Filemón entren en conflicto, de modo que Onésimo se viera forzado a recurrir a la mediación de Pablo. Y el Señor permitió esto para que, a través del ministerio de Pablo, Onésimo pudiera ser traído a la fe en Cristo, y luego reconciliarse con Filemón como iguales en el Señor.

Al hablar del control providencial de Dios del universo, Pablo le estaba pidiendo a Filemón que diera un paso atrás del conflicto con Onésimo para observarlo desde la perspectiva del plan de Dios. Sí, Filemón estaba muy enojado, y tenía derecho a estarlo. Pero el problema con Onésimo era insignificante comparado con las bendiciones que Dios les concedería a través de su conflicto.

Filemón era un buen hombre y, tal como Pablo lo esperaba, una vez que se diera cuenta de que Dios había orquestado el conflicto con Onésimo para salvar un alma perdida, su ira bien se trasformaría en gozo.

Petición

Después de presentar todos los aspectos involucrados en la mediación, Pablo le presentó finalmente su petición en los versículos 17 al 20. Le pidió específicamente a Filemón que perdonara a Onésimo, y se ofreció él mismo como sustituto de Onésimo en caso de que Filemón optara por exigir la retribución exacta o una recompensa por parte de su esclavo. La petición en dos partes se resume en Filemón, versículos 17 y 18:

Recíbele como a mí mismo. Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta. (Filemón 17-18)

Nótese lo que Pablo hizo aquí: apeló a Filemón, pidiéndole un favor personal, como si Pablo mismo fuera el que necesitaba de la gracia de Filemón.

El no argumentó con que Onésimo necesitaba ser restaurado en casa de Filemón. Por el contrario, dio a entender que Onésimo merecía el castigo, y no le pidió a Filemón que mostrara la misericordia de Cristo para con Onésimo.

Hablando en forma figurada, Pablo no se quedó junto Onésimo como su abogado defensor, tratando de persuadir a Filemón de que fuera misericordioso por amor a Onésimo, sino que se paró frente a Onésimo como su padre y su protector, protegiéndolo de Filemón, y proveyendo las razones de por qué Filemón debía ser misericordioso por amor a Pablo. Escuchemos la forma en que Pablo concluyó su petición en Filemón, versículo 20:

Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor. (Filemón 20)

Pablo esperaba que Filemón respetara tanto a Pablo que hiciera extensa su misericordia al hijo espiritual de Pablo, Onésimo. Y de este modo, con esta petición, Pablo le pidió a Filemón que sirviera al apóstol mostrando gentileza para con su hijo, a quien amaba con todo su corazón.

Nótese el lenguaje de Pablo aquí. Primero, Pablo pidió a Filemón que le diera un “beneficio,” usando el verbo griego *oninēmi* sobre el cual se construye el nombre Onésimo. Esencialmente, le pidió a Filemón que siguiera el ejemplo de su esclavo Onésimo de ser útil a Pablo.

Segundo, Pablo repitió su uso de la palabra “confortar.” En Filemón, versículo 7, Pablo había felicitado a Filemón por confortar el corazón de los santos. Aquí, anima a Filemón a demostrar integridad, confortando también al apóstol preso.

Los eruditos han planteado muchas preguntas acerca de los detalle de la petición de Pablo. Algunos creen que Pablo sólo le estaba pidiendo a Filemón que tratara a Onésimo con misericordia y gentileza, y no buscara retribución o incluso restitución por el daño que Onésimo había ocasionado. Otros creen que Pablo le estaba pidiendo a Filemón aún más, quizá la emancipación de Onésimo, es decir, su libertad.

Puede que esto esté implícito en las palabras de Pablo en Filemón, versículos 15 y 16, donde Pablo escribió de este modo:

Porque quizás para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado. (Filemón 15-16)

Es posible leer este versículo e interpretar que Pablo quería que Filemón liberara a Onésimo, para que Onésimo ya no fuera un esclavo. Esta idea se refuerza cuando notamos que la palabra griega *aiōnion*, aquí traducida como para bien, se traduce correctamente en varias traducciones como para siempre o eternamente. Aun cuando la esclavitud romana a menudo era perpetua, técnicamente era un acuerdo temporal, de modo que Pablo no podría haber asegurado a Filemón con exactitud que Onésimo seguiría siendo su esclavo útil para siempre. Sin embargo, nuestras relaciones en Cristo sí duran eternamente. Esto hace que uno sea tentado en ver en este versículo una alusión a la emancipación, o el otorgamiento de la libertad a Onésimo.

Al mismo tiempo, es importante reconocer que Pablo no enseñó que la fe cristiana requería que todos los amos cristianos liberaran a sus esclavos creyentes. En 1 de Corintios, capítulo 7, versículo 21, el enseñó que la libertad era preferible a la esclavitud. Pero sus instrucciones a los hogares en que los amos creyentes poseían esclavos creyentes no incluían la emancipación. Por ejemplo, el entregó esta enseñanza en 1 Timoteo 6, versículo 2:

Y los [esclavos] que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. (1 Timoteo 6:2)

A la luz de las diversas formas en que la esclavitud ha sido una institución de horribles abusos a través de la historia, puede parecer extraño escuchar a Pablo hablando de esta forma. Después de todo, cuando la mayoría de la gente de hoy pensamos en la esclavitud, vienen a nuestra mente las horribles atrocidades cometidas en el tráfico de esclavos africanos.

Pensamos en las personas que fueron esclavizadas a la fuerza, que fueron separadas de sus familias, y fueron sujetas a uno de los tratos inhumanos más inimaginables.

Fueron violados y golpeados, marcados con hierro y asesinados. Y para nuestra vergüenza, muchos cristianos defendieron esta brutalidad, apelando a la forma en que la Biblia trató la antigua esclavitud. Pero estaban trágica y tremendamente equivocados. Ni Pablo ni ningún otro escritor bíblico habrían respaldado esas prácticas. Al contrario, ellos los habrían condenado en los términos más severos.

Pero en el tiempo de Pablo, la esclavitud era distinta. En general, era un arreglo económico positivo, especialmente cuando ambos, amo y esclavo, eran cristianos. Y en realidad, tanto el amo como el esclavo vivían en la misma casa, y Dios exigía que ambos se sirviesen y se amasen mutuamente. Para todos los efectos, ellos eran una familia extendida.

Y dado que estas relaciones podían conducirse en una forma piadosa y beneficiosa para ambas partes, Pablo no le dio instrucciones a la iglesia de demoler las instituciones sociales. Por el contrario, les enseñó a administrar la esclavitud de forma cristiana.

Pablo quería lo mejor para Onésimo, y que Filemón sabía cómo satisfacer las expectativas de los apóstoles. El lenguaje general de Pablo no nos permite saber, si sólo le estaba pidiendo a Filemón que perdonara a Onésimo y lo tratara como a un esclavo honorable de su casa, o si le estaba pidiendo la libertad legal de Onésimo. Y, sin conocer más detalles acerca de las habilidades y las circunstancias de Onésimo, es muy difícil determinar qué decisión lo habría beneficiado más. Pero en todo caso, está claro que la petición de Pablo fue diseñada con el objetivo de asegurar un buena vida a Onésimo, en la que se le tratase con honor y respeto cristianos, y en la que la iglesia mostrase amor y misericordia.

Confianza

Finalmente, después de presentar su petición a Filemón, Pablo concluyó en el versículo 21 con una declaración de confianza. Aquí, Pablo expresó su convicción de que Filemón haría lo que el apóstol le pidió. Leemos estas palabras de cierre sobre la petición de Pablo en Filemón, versículo 21:

Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo. (Filemón 21)

Pablo tenía dos fuertes razones para creer que Filemón le concedería su petición. Primero, Filemón amaba y respetaba a Pablo y, por lo tanto, estaba motivado para agradarlo. Y segundo, Filemón amaba a la iglesia, a la que Onésimo recién se había unido.

La Escritura no registra para nosotros la respuesta de Filemón. Tampoco nos cuenta qué sucedió con Onésimo. Por muchos siglos, se creyó que Filemón le otorgó la libertad, y que más tarde él llegó a ser Obispo de Efeso, muriendo como un mártir en Roma el año 95 DC. Lo cierto es que hubo un obispo Onésimo que sucedió a Timoteo en el primer siglo.

Pero la verdad es que Onésimo era un nombre muy común, de modo que el esclavo puede no haber sido el mismo hombre que el obispo. Al mismo tiempo, con mucha facilidad, un cristiano entrenado por Pablo pudo haber surgido y haberse hecho prominente. De modo que tampoco podemos descartar tal posibilidad.

En cualquier caso, la confianza de Pablo en Filemón debe inclinarnos a sospechar que éste hizo lo que era mejor para Onésimo. Y según algunos eruditos, el sólo hecho de que poseamos la carta de Pablo a Filemón, implica que Filemón hizo lo correcto, dado que lo más probable es que hubiera destruido la evidencia de la solicitud de Pablo si no la hubiera concedido.

Saludos Finales

Ahora que ya hemos visto la petición de Pablo a Filemón, tenemos que concentrarnos en la última sección de la carta, los saludos finales a Filemón y a su casa, y que hallamos en Filemón, versículos 22 al 25.

Esta sección contiene más bien saludos tipos en el versículo 24, y una hermosa bendición tipo en el versículo 25. Pero hay dos detalles en los versículos anteriores que son dignos de una atención especial.

Primero, en el versículo 22, Pablo expresó su expectativa de ser liberado muy pronto de prisión, y le pidió a Filemón que preparara una habitación para él. Sin duda, esto debe haber estimulado a Filemón a conceder la petición de Pablo, dado que tendría que encontrarse con el apóstol mismo en un futuro cercano.

Segundo, tal como ya lo mencionamos en esta lección, Pablo envió un saludo especial de Epafras en el versículo 23, indicando que Epafras estaba sirviendo como un testigo a distancia de la resolución de Filemón sobre el asunto con Onésimo.

IV. APLICACIÓN CONTEMPORÁNEA

Ahora que ya hemos revisado el trasfondo de la epístola de Pablo a Filemón, así como su estructura y su contenido, es el momento de discutir la aplicación contemporánea de la intercesión ejemplar de Pablo en favor de Onésimo.

Una de las razones por las cuales la carta de Pablo a Filemón es tan importante, es que nos muestra cómo Pablo aplicaba su teología a su propia vida. Cuando observamos su carta a los Colosenses y a los Efesios, hallamos muchas afirmaciones generales y muchas aplicaciones hipotéticas de sus enseñanzas. En su carta a Filemón nos hemos movido más allá de lo general a lo específico, más allá de lo hipotético a lo real, más allá de la instrucción a la acción. Vemos a Pablo como un cristiano que vive en forma consistente con su doctrina.

Y así, a medida que buscamos aplicaciones contemporáneas del libro de Filemón, prestaremos especial atención a las formas en que la mediación de Pablo entre Onésimo y Filemón está de acuerdo con sus enseñanzas en otras epístolas.

Al considerar la aplicación contemporánea de la carta de Pablo a Filemón, nos concentraremos en tres temas: primero, la necesidad de rendirnos cuentas mutuamente entre cristianos; segundo, el valor de la compasión en nuestras relaciones con la iglesia; y finalmente, la importancia de la reconciliación dentro de la familia de Dios. Vayamos primero a la necesidad de rendirnos cuentas mutuamente entre cristianos.

Rendir Cuentas

Tal como lo mencionamos, en su carta a Filemón, Pablo mencionó a varios individuos como testigos de su intercesión por Onésimo, incluyendo a Apia, Arquipo, Epafras y la iglesia local en Colosas. Aun cuando Pablo no expresó en forma explícita la razón por la que hizo esto, la mejor explicación parecería ser que él esperaba que sus ojos atentos de estas personas animaran a Filemón a hacer lo correcto.

Esta estrategia concuerda con su enseñanza en Efesios capítulo 5 versículos 11 al 21. Veremos diversas secciones de los versículos de este pasaje,

Comenzando con Efesios 5, versículos 11 al 15, donde Pablo da estas instrucciones:

Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas... Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios. (Efesios 5:11-15)

Pablo enseñaba que los cristianos están expuestos a los pecados. Su razonamiento era que aquellos que los cometen se avergonzarían de que sus pecados sean conocidos. Lo sabio, entonces, es exponer nuestras vidas a la luz, es decir, a la comunión del reino de la luz, de modo que nos prevengamos de pecar.

Ahora, Pablo no estaba diciendo que los cristianos tienen que vigilarse unos a otros como policías, asegurándose de que nadie esté sólo, o espiándose unos a otros. Más bien, está apuntando a la sabiduría del rendirse cuentas mutuamente. Cuando vivimos nuestras abiertamente, cuando otros saben lo que estamos haciendo, tenemos menos posibilidades de sucumbir ante la tentación. Una razón para esto es que nos avergonzamos de cometer pecados cuando otros saben acerca de ellos.

En el caso de Onésimo y Filemón, si nadie hubiera sabido de la carta de Pablo, y si Pablo mismo no hubiera planeado tratar lo de Filemón, entonces nadie habría podido fijarse si Filemón hizo lo correcto. Si hubiese tratado a Onésimo con rudeza, sólo Filemón mismo habría sabido que eso violó la solicitud de Pablo.

Pero al hacer público el asunto, Pablo se aseguró de que Filemón tendría que sufrir la desaprobación de su familia y de la iglesia en Colosas, si él trataba a Onésimo en forma ruda. Esta amenaza lo motivó a hacer lo correcto. En el Antiguo Testamento, el Señor mismo comúnmente usó el potencial de la vergüenza para motivar a su gente a hacer lo correcto.

Por ejemplo, en Habacuc capítulo 2 versículo 16 el profeta proclamó estas palabras de Dios a Judá:

Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también... el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y vómito de afrenta sobre tu gloria. (Habacuc 2:16)

Dios amenazó con avergonzar a los judíos con el propósito de que se volvieran de su pecado.

Y en Ezequiel capítulo 7 versículo 18, el Señor trató de motivar a Israel a la obediencia con la siguiente amenaza de vergüenza:

Se ceñirán también de cilicio, y les cubrirá terror; en todo rostro habrá vergüenza, y todas sus cabezas estarán rapadas. (Ezequiel 7:18)

Del mismo modo, tenemos muchos pecados secretos en la iglesia moderna. Los cristianos quieren vivir con muchos de esos pecados, pero se avergonzarían si otros supieran de ellos. De modo que una forma en que la Iglesia puede mantenernos responsablemente atentos con respecto a estos pecados es que los creyentes permanezcan en estrecha comunión.

Pero la vergüenza no es la única forma de prevención que ofrece la rendición de cuentas cristiana. Por el contrario, el ejemplo de Pablo en Filemón enfatiza que los cristianos deberían ser responsables unos a otros en gran medida a través de la encantadora comunión.

Escuchen las palabras de Pablo en Efesios, capítulo 5, versículo 19:

Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales. (Efesios 5:19)

Los cristianos se cuidan también unos a otros de pecar, ofreciéndose mutuamente palabras de ánimo. Escuchemos sus palabras en Efesios, capítulo 5, versículo 21.

Someteos unos a otros en el temor de Dios. (Efesios 5:21)

La iglesia debe ser un lugar santo, una comunidad de gente obediente a Dios; y esto significa que el consejo de la iglesia debe ser piadoso y recto.

De manera que, en la medida en que vivamos en comunión unos con otros, animándonos a las buenas obras, será necesario que prestemos especial atención a las formas en que nuestros líderes y nuestras tradiciones nos entrenan para que nos comportemos bien, y al consejo de los creyentes sabios y piadosos.

En resumen, a través del uso de los testigos de la interacción entre Filemón y Onésimo, aprendemos que la iglesia puede prevenir el pecado y animarse a las buenas obras, demostrando desaprobación por el pecado, dando aliento y sometiéndose al sabio consejo de la iglesia.

Ahora que ya hemos observado las implicaciones que la carta de Pablo a Filemón tiene para la rendición de cuentas en la iglesia, tenemos que ir a nuestro segundo punto de aplicación: la importancia de la compasión en nuestras relaciones con los otros cristianos.

Compasión

De todas las cualidades que Cristo demostró durante su ministerio terrenal, quizá la más impresionante fue su compasión. Sí, él tenía un celo por la santidad y la reverencia, y es innegable su énfasis en la justicia y la moralidad. Así como también mostró sabiduría, integridad y dignidad sin paralelos.

Pero mucho más memorables son su gentileza, su compasión, su preocupación, su amor por los demás, su avidez por perdonar, su voluntad de sufrir para que otros no tuvieran que hacerlo. Su historia consiste en resucitar a los muertos, consolar a los vivos, curar a los enfermos, sanar a los cojos, alimentar a los hambrientos, pastorear a los perdidos, a los heridos y a los aterrorizados — y morir en la cruz por los que lo odiaban. En resumen, es la compasión de Cristo la que toca nuestros corazones con mayor profundidad.

Y es esta la compasión que Pablo nos anima a imitar a través de su adoración, su enseñanza y su ejemplo en su carta a Filemón.

Consideraremos dos tipos de compasión en la carta de Pablo a Filemón, comenzando con la gentileza y la caridad, y luego observaremos las acciones de intercesión. Comencemos considerando las acciones de gentileza como ejemplos de compasión cristiana.

Caridad

Pablo enseñó que todos los creyentes deben mostrar compasión y caridad cuando alabó a Filemón por su servicio a la iglesia, y cuando apeló a estas como la base de su petición a Filemón. Escuchemos las palabras de Pablo en Filemón, versículos 7 al 9:

Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos... te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo. (Filemón 7-9)

Pablo estaba animado por la forma en que Filemón había confortado los corazones de los santos, es decir, la forma en que había demostrado gentileza por los demás cristianos. Y Pablo quiso recibir una caridad similar dado que él era un anciano y un prisionero que merecía la compasión y que estaba con necesidad de ayuda.

Tal como lo escribió en Colosenses, capítulo 3, versículos 11 y 12:

Cristo es el todo, y en todos. Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia [y] benignidad. (Colosenses 3:11-12)

Dado que los otros creyentes están unidos a Jesús, debemos tratarlos como lo haría el Señor, y como el Señor nos trataría a nosotros, mostrándonos abundante cuidado, y ayudándonos a satisfacer sus necesidades.

De esta y muchas otras formas, Pablo demostró que la misericordia y la caridad son aspectos importantes de la vida cristiana. Y así, tal como Pablo y Filemón, los cristianos contemporáneos debemos ser movidos a la compasión y al amor por los que están en la iglesia, y debemos atender a sus necesidades en cuanto sea posible.

Un segundo tipo de compasión que Pablo estimuló en su carta a Filemón es la intercesión, en la que un cristiano se transforma en el abogado de otro.

Intercesión

La intercesión puede tomar muchas formas. En un extremo del espectro. Puede ser tan simple como la expresión de una opinión, sin riesgo personal, que influye en las circunstancias a favor del otro.

En el otro extremo del espectro, puede ser tan intenso como dar su vida por proteger a otro que es culpable. El ejemplo más obvio de este tipo de intercesión es el sacrificio que Cristo ofreció para obtener la salvación de los pecadores. Y entre estos dos extremos, hay muchos otros tipos de intercesión posibles.

Escuchen las palabras de Pablo a Filemón en relación a Onésimo en Filemón, versículos 17 al 19:

Recíbele como a mí mismo. Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta... yo lo pagaré. (Filemón 17-19)

A través del ejemplo de Pablo, a los cristianos contemporáneos se nos llama a interceder por otros creyentes del mismo modo. Algunas veces se nos llama a interceder en forma sencilla. En otras oportunidades, nuestra compasión por los demás nos va a llamar a niveles más profundos de intercesión. Y en algunos casos, la compasión incluso nos va a impeler a interceder, ofreciendo nuestras vidas por el beneficio o la protección de otros.

Tal como escribió Pablo en Efesios, capítulo 5, versículos 1 y 2:

Sed, pues, imitadores de Dios...y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. (Efesios 5:1-2)

Ahora que hemos observado algunas formas en que la enseñanza de Pablo en Filemón se aplica a la rendición de cuentas en la iglesia, y a la compasión cristiana, estamos listos para enfocarnos en nuestro último tema: la reconciliación mutua de los creyentes a través de nuestro Señor Jesucristo.

Reconciliación

Cuando hablamos de reconciliación, necesitamos dejar en claro que no sólo estamos hablando de crear unidad y amor donde no existían antes. Más bien, estamos hablando de crear unidad y amor donde antes existía hostilidad.

La reconciliación esta enraizada en el perdón y en la misericordia, y se mantiene con paciencia y tolerancia. Se asume que hay una fuente de conflicto entre nosotros, pero que hemos puesto de lado el conflicto para conseguir algo mejor, en otras palabras, paz entre el uno y el otro, amor mutuo del uno por el otro, y servicio mutuo del uno hacia el otro.

En sus epístolas a los Colosenses y a los Efesios, Pablo habló con frecuencia de la reconciliación entre los creyentes, tanto en el plano individual como en el plano corporativo, a nivel étnico. Y él describió esta reconciliación como un elemento esencial del evangelio.

Pablo insistió mucho en que Onésimo y Filemón tenían la obligación de restaurar su relación y abrazarse el uno al otro como hermanos en Cristo sin guardar resentimientos.

Onésimo, por su parte, tenía que arrepentirse de su pecado, lo que había hecho al convertirse al cristianismo bajo el ministerio de Pablo. Y como esclavo de Filemón, además tenía que someterse al juicio de Filemón.

Filemón, en cambio, estaba obligado a amar a Onésimo, tratarlo con misericordia, perdonar su pecado y abrazarlo como un hermano en Cristo.

Del mismo modo, los cristianos contemporáneos deben estar ansiosos de arrepentirse y perdonarse los unos a los otros, y ser restaurados en relaciones sanas.

Hoy, del mismo modo que en los días de Pablo, habrá tensiones, resentimientos y otros conflictos entre las diferentes razas y grupos étnicos dentro de la iglesia, y Pablo no estaba argumentando que cada cual que sentía esa lucha no era salvo. Más bien, estaba diciendo que el fundamento para esos problemas había sido eliminado por Cristo, de modo que toda lucha racial y étnica en la iglesia era inválida y, por lo tanto, pecaminosa.

Por ejemplo, en Efesios capítulo 2 versículos 14 al 16, él escribió sobre la reconciliación entre los creyentes judíos y gentiles con estas palabras:

[Cristo] es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación... para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

(Efesios 2:14-16)

Aquí, según el argumento de Pablo, la reconciliación entre los judíos y gentiles creyentes en Cristo es un aspecto de nuestra unión con Cristo y, por lo tanto, es un paso esencial en nuestra reconciliación con Dios.

Y lo mismo es cierto en nuestros días con respecto a la lucha racial y étnica, y con respecto a cualquier otra diferencia entre los creyentes que se transforme en una fuente de problemas. Es porque estamos unidos con Cristo que todos somos perdonados y bendecidos. De modo que no tenemos sustento para el resentimiento o para rehusarnos a reconciliarnos con cualquier creyente.

Nuestro señor ha removido cualquier base para los conflictos entre nosotros, así es que tenemos que reconocer nuestra lucha como un pecado, y luchar por la unidad, el amor y la armonía en el cuerpo de Cristo.

Escuchen las palabras de Pablo en Efesios capítulo 4 versículo 32:

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. (Efesios 4:32)

Y consideren su enseñanza en Colosenses, capítulo 3, versículos 13 al 15:

Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. (Colosenses 3:13-15)

Hemos sido llamados a abandonar nuestros prejuicios y resentimientos, y a amarnos unos a otros, a ver a cada cristiano a través de los ojos de Cristo, y a disfrutar juntos de la paz. La reconciliación entre los creyentes debe ser una alta prioridad en la iglesia de hoy.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos observado en detalle la epístola de Pablo a su amigo colosense Filemón. Hemos explorado el trasfondo de esta carta, y hemos estudiado la estructura y el contenido de la carta. Y finalmente, hemos considerado un número de aplicaciones contemporáneas derivadas del ejemplo de Pablo en su carta a Filemón.

La epístola a Filemón es una parte pequeña pero maravillosa del Nuevo Testamento. Nos ofrece una visión única de cómo el apóstol Pablo se relacionaba con otros creyentes, y verdaderamente vivía las doctrinas que enseñaba.

Más allá de esto, tiene mucho que enseñarnos sobre el valor que debemos otorgar a cada uno de los creyentes en la iglesia, y sobre la forma en que la consideración apropiada de su valor debe impactar en nuestras vidas, especialmente cuando se trata de mantener relaciones sanas.

En la medida en que vivamos de acuerdo a los principios que Pablo modeló para nosotros en su carta a Filemón, daremos pasos gigantes hacia la edificación de la iglesia para la gloria de Cristo.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EPÍSTOLAS DE PABLO EN PRISIÓN
Lección Cinco
Pablo y los Filipenses

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Trasfondo	3
	Relación	4
	Sufrimiento en Prisión	5
	Condiciones en Filipos	7
	Preocupación por Pablo	7
	Problemas en la Iglesia	9
III.	Estructura y Contenido	11
	Salutaciones	11
	Acción de Gracias	12
	Oración	12
	Cuerpo	12
	Perseverancia de Pablo	13
	Exhortaciones a Perseverar	14
	Afirmaciones de la Perseverancia	18
	Saludos Finales	19
IV.	Aplicación Contemporánea	19
	Naturaleza de la Perseverancia	19
	Definición	20
	Necesidad	21
	Promesa	21
	Actitud de Perseverancia	22
	Humildad	22
	Optimismo	25
	Gozo	26
	Misterio de Perseverancia	27
V.	Conclusión	28

Epístolas de Pablo en Prisión

Lección Cinco

Pablo y los Filipenses

I. INTRODUCCIÓN

Cuando los soldados enfrentan la incertidumbre de la guerra, a menudo sus mentes se vuelven hacia pensamientos de muerte. Buscan formas de hallar paz para sí mismos y dar paz a sus seres queridos en casa. Con frecuencia, les envían cartas de agradecimiento y consejos, animando a sus seres queridos a mantenerse con valor, y a vivir con honor.

Bueno, en muchas maneras, la epístola de Pablo a los Filipenses es como una carta que envía a casa un soldado, anticipando que pronto morirá. Pablo le escribió a los Filipenses en un tiempo en que estaba sufriendo mucho, en un tiempo en que se preguntaba si pronto lo matarían. Y le escribió a la gente que amaba, de modo que sus palabras para los cristianos en Filipos fueron fuertes pero cariñosas; tristes pero consoladoras; de aprecio pero agrídulces. Desde la perspectiva de Pablo, bien podrían ser sus últimas palabras de consejo y de sentida gratitud para sus fieles amigos.

Esta es la quinta lección de nuestra serie “Las Epístolas de Pablo en Prisión.” Y hemos llamado a esta lección “Pablo y los Filipenses,” porque vamos a examinar la carta de Pablo a la iglesia en Filipos. En esta carta, Pablo escribió para animar a los filipenses que estaban preocupados por los sufrimientos que él estaba experimentando. Cuando anticipaba el hecho de que él muy pronto podría morir, Pablo les escribió una carta de esperanza y de apoyo para los tiempos de persecución y angustia que él y los filipenses estaban enfrentando.

Dividiremos nuestro estudio de Pablo y los filipenses en tres partes. Primero, revisaremos el trasfondo de la carta de Pablo a los Filipenses. Segundo, veremos con detalle la estructura y el contenido de Filipenses. Y tercero, exploraremos las aplicaciones contemporáneas de esta carta. Comencemos viendo el trasfondo de la carta de Pablo a los Filipenses.

II. TRASFONDO

Siempre es importante saber algo acerca de las circunstancias de Pablo, y de la gente a la que le escribió. El conocer estos detalles nos ayuda a orientarnos apropiadamente en el mensaje de Pablo, y recibirlo tal como Pablo lo envió.

Así entonces, cuando nos aproximamos a la carta de Pablo a los Filipenses, es preciso plantearnos preguntas como: ¿Quiénes eran los filipenses? ¿Qué estaba sucediendo en sus vidas y en la vida de Pablo? Y ¿por qué les escribió Pablo?

Las respuestas a preguntas como estas nos ayudarán a entender la enseñanza autoritativa de Pablo en esta carta, y a aplicarla a nuestra propia vida.

A medida que investiguemos el trasfondo de la epístola de Pablo a los filipenses centraremos nuestra atención en tres asuntos. Primero, consideraremos la relación de Pablo con los Filipenses. Segundo, mencionaremos algunos detalles de su sufrimiento en prisión. Y tercero, exploraremos las condiciones en Filipos en el tiempo en que Pablo les escribió. Comencemos revisando la relación entre Pablo y la iglesia de Filipos.

Relación

Filipos era una importante ciudad de la provincia romana de Macedonia, un área que hoy pertenece a la Grecia moderna. Está junto a la Vía Ignacia, el principal camino que conectaba a la ciudad de Roma con las provincias orientales de su imperio. Poseía un status especial junto con Roma, y tenía los mismos derechos que una colonia romana en Italia. Incluso sus ciudadanos tenían derecho a la ciudadanía romana.

Pablo había fundado la iglesia en Filipos durante su segundo viaje misionero, probablemente alrededor del año 49 o 50 DC. Antes de llegar a Filipos, él había estado sirviendo en Asia. Pero entonces recibió una visión de un hombre que le imploraba que trajese el evangelio a Macedonia. En respuesta a esta visión, Pablo navegó hacia Macedonia, atracando en Neapolis, pero yendo pronto a la ciudad de Filipos, alrededor de 15 kilómetros a noroeste de Neapolis.

Muchas de las actividades de Pablo en Filipos están registradas en Hechos capítulo 16 versículos 12 al 40. Por ejemplo, fue en Filipos donde Pablo ganó su primer convertido de Europa, la mujer comerciante Lidia. Y fue en Filipos donde lo encarcelaron a causa del exorcismo que le hizo a una niña esclava. Fue allí también donde el conocido carcelero filipense declaró su fe en Cristo, a causa de su asombro por la compasión de Pablo hacia él.

El ministerio de Pablo en Filipos fue tan exitoso que incluso después de que dejó la ciudad, los cristianos filipenses apoyaron a Pablo, enviándole varias veces regalos monetarios cuando tuvo necesidades económicas.

Escuchemos Filipenses capítulo 4 versículos 15 y 16, en que Pablo escribe acerca de su generosidad:

Cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. (Filipenses 4:15-16)

La iglesia de Filipos amaba a Pablo, y lo ayudó regularmente con bienes materiales.

Según Filipenses capítulo 4 versículos 10 y 18, los filipenses también le enviaron a Pablo un regalo justo en el tiempo en que les escribió esta carta. Escuchemos estas palabras de Pablo:

Ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad... estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis. (Filipenses 4:10, 18)

Aun cuando había algunos creyentes que parecen haber sido financieramente solventes, la iglesia como un todo era extremadamente pobre, de modo que no siempre estaban en condiciones de ayudar a Pablo financieramente. Pero cuando tuvieron la oportunidad, dieron para él generosamente.

Y así como los filipenses amaban a Pablo, él sentía un fuerte afecto por ellos también. El los amaba por su compromiso con el Señor, y por la forma en que fueron sus socios en el ministerio del evangelio. Ellos eran sus amigos íntimos, cuya amistad

disfrutaba y cuya presencia añoraba. Escuchen la manera en que habla de ellos en Filipenses capítulo 1 versículos 4 al 8:

En todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora... os tengo en el corazón... os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.
(Filipenses 1:4-8)

De hecho, en Filipenses capítulo 2 versículo 12 y capítulo 4 versículo 1, Pablo se refiere a los filipenses como sus amigos “amados,” usando la palabra griega *agapētos*. *Agapētos* es el término que Pablo comúnmente usaba para describir a sus colaboradores más cercanos y a sus amigos amados, como Tíquico, Epafras, Filemón, Onésimo y Lucas. El amor de Pablo por la iglesia en Filipos parece haber sido más particular y específico que su amor por muchas otras iglesias, y no sólo se manifestaba en su sentimiento de pertenencia y familiaridad, sino también en una amistad continuamente vibrante.

Y esto no debería sorprendernos. Después de todo, no es difícil imaginar que debe haber habido un fuerte lazo entre Pablo y Lidia, su anfitriona; o entre Pablo y el carcelero, cuya vida salvó; y quizá incluso entre Pablo y la niña esclava a quien liberó de la posesión demoníaca. En todos estos casos, Pablo había crecido en su amor por los creyentes de Filipos. Y ellos tenían los mismos sentimientos para con él.

Ahora que ya hemos visto la relación de cuidado y apoyo entre Pablo y los filipenses, tenemos que concentrarnos en los detalles de su sufrimiento en prisión. ¿Cómo estaba sufriendo Pablo en el tiempo en que le escribió a los filipenses?

Sufrimiento en Prisión

A menudo, Pablo sufrió grandemente a través de todo su largo ministerio. Fue azotado, golpeado con palos y atrapado junto con criminales. Muchas veces fue encarcelado, y una vez incluso fue apedreado y dado por muerto. Y no siempre soportó con entereza estos momentos difíciles. Hubo veces en que se deprimió, e incluso perdió la esperanza.

Durante su tercer viaje misionero, por ejemplo, escribió estas palabras en 2 de Corintios capítulo 1 versículo 8:

Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. (2 Corintios 1:8)

Pablo sabía que la vida nunca es totalmente sin esperanzas, que Dios es capaz de rescatarnos de cualquier problema. Pero él también era un ser humano; él tenía debilidades tal como las nuestras. Y la verdad es que algunas veces el conocer y confiar en la soberanía de Dios no es suficiente para librarnos de la desesperanza. Incluso Pablo tenía luchas, quería dejarlo todo, se sentía abandonado.

Parece ser que él estaba luchando con ese tipo de sentimientos en el mismo momento en que le escribió a esta iglesia que tanto amaba. Su teología lo anclaba en la verdad, animándolo con el hecho de que Dios estaba obrando para su bien, incluso en

medio del sufrimiento. Pero el corazón de Pablo, aún estaba apesadumbrado, y su dolor era profundo.

En su carta a los Filipenses, Pablo no da a conocer todos los problemas que pesaban en su mente. Pero sí habla sobre alguno de ellos, y revela el impacto colectivo que todos estos problemas estaban ejerciendo en su estado de ánimo. Por ejemplo, él habla frecuentemente de la muerte como un alivio muy bienvenido a su sufrimiento.

Veamos Filipenses capítulo 3 versículo 10, donde él escribe estas palabras:

A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte. (Filipenses 3:10)

En este versículo, Pablo da a conocer su sufrimiento, tan grande que su única esperanza de escape es la muerte. Y él ve su sufrimiento como un medio para su muerte.

Y en Filipenses capítulo 1 versículo 20, Pablo explica su perspectiva de esta forma:

Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. (Filipenses 1:20)

A estas alturas, Pablo ya no tenía valor, sin embargo esperaba poder recuperarlo antes de ser probado. Su preocupación era honrar a Cristo — fuera que soportara la prueba por gracia o que muriera con dignidad y determinación, sin abandonar su profesión de fe. E inmediatamente después de esto, Pablo expresa su deseo de morir con estas palabras:

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra... Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor. (Filipenses 1:21-23)

En el tiempo en que escribió esto, Pablo quería morir. Pero generalmente quería vivir y predicar — llevar el evangelio a nuevos lugares y a otras gentes, traer la salvación al mundo.

Ahora, bajo circunstancias normales, el cristiano debería querer la muerte. Sí, en nuestra muerte estaremos con el Señor, y deberíamos estar esperando esto, pero no tanto como para abrazar a la muerte como un amigo. Fuimos creados para la vida; y las Escrituras nos enseñan que la muerte es una maldición. Pablo mismo llamó a la muerte un “enemigo” en 1 de Corintios capítulo 15 versículo 26. Pero en este punto de la vida de Pablo, sus circunstancias eran tan apremiantes que el beneficio de estar con Cristo superaba a su deseo de continuar ministrando, así como a su odio por la muerte misma.

Pero Pablo no sólo dejó entrever su estado de ánimo agobiado a través de su deseo de morir. También lo hizo en forma explícita en muchos otros lugares.

Por ejemplo, en Filipenses capítulo 2 versículos 27 y 28, habla de la recuperación de Epafrodito de su enfermedad en estos términos:

Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no

tuviese tristeza sobre tristeza. Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. (Filipenses 2:27-28)

La muerte de Epafrodito le habría agregado más dolor al dolor que Pablo ya sentía. Y aun cuando el regreso de Epafrodito reduciría la tristeza de Pablo, no la eliminaría.

Quizá la mejor explicación para el dolor y la tristeza de Pablo, y sus declaraciones acerca de la muerte, es que en este punto su vida estaba en grave peligro. Tal como lo vimos en la lección anterior, él debe haber escrito esta carta desde Roma o desde Cesarea Marítima. Si escribió desde Roma, puede que haya estado esperando la condena de parte de César. Y si escribió desde Cesarea Marítima, puede que haya estado preocupado por el plan de los judíos de asesinarlo. No obstante, cualquiera que haya sido la amenaza inminente, Pablo parece haber estado contemplando la posibilidad real de que moriría pronto.

Por ejemplo, en Filipenses capítulo 1 versículo 20, escribe con mucha esperanza, “Cristo será magnificado en mi cuerpo, o por vida o por muerte.” Y en el capítulo 1 versículo 22, indica que pudiera ser que escoja morir, cuando escribe: “si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.” En el capítulo 2 versículo 17, habla de la posibilidad de “ser derramado como libación.” Y en el capítulo 3 versículo 10, sugiere que su participación en los sufrimientos de Cristo bien podría llevar a Pablo a “ser semejante a Cristo en su muerte.”

Pero Pablo no estaba absolutamente convencido de que moriría. En otra parte de esta carta, expresa la esperanza de que sobreviviera. Por ejemplo, en Filipenses capítulo 1 versículo 25, escribe: “Sé que quedaré,” indicando la esperanza de que viviría para continuar sirviendo a los filipenses.

Pablo no estaba totalmente seguro de lo que le sucedería. Por una parte, él sabía que su muerte era una posibilidad real, y entonces trató de preparar a sus amigos de Filipos para lo peor. Por otra parte, tenía ciertas expectativas de que sobreviviría, y entonces los animó a que esperaran lo mejor. Pero sin importar lo que le deparara el futuro, en el momento en que escribió esta carta estaba sufriendo mucho, de modo que estaba luchando con el dolor y el temor.

Condiciones en Filipos

Después de haber visto su relación con los filipenses y su sufrimiento en prisión, debemos explorar ahora las condiciones que existían en Filipos en el tiempo en que Pablo les envió su carta. ¿Qué circunstancias estaban enfrentando que requerían la atención y la exhortación de Pablo?

Pablo se refiere a muchas situaciones de la iglesia de Filipos, pero sólo nos concentraremos en dos asuntos: la preocupación por Pablo de la iglesia de Filipos; y los problemas internos y externos que había en la iglesia de Filipos. Comencemos mencionando la preocupación de los filipenses por Pablo.

Preocupación Por Pablo

Como un todo, la iglesia de Filipos tenía una relación fuerte y de mucho cariño con el apóstol Pablo. Y cuando oyeron de sus sufrimientos en la cárcel, se entristecieron y se preocuparon mucho por él. De modo que, en cuanto pudieron, demostraron su

preocupación enviando un regalo que satisficiera las necesidades terrenales de Pablo, enviaron a Epafrodito para que le entregara el regalo a Pablo, y le sirviera en prisión.

Pablo menciona este regalo en Filipenses capítulo 4 versículo 18, al escribir esta nota de agradecimiento:

Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. (Filipenses 4:18)

Tal como lo mencionamos, los filipenses no eran ricos, de manera que este regalo constituyó un sacrificio significativo de su parte. Pero ellos lo enviaron con entusiasmo porque estaban muy preocupados por el bienestar de Pablo.

Y tal como leemos en Filipenses capítulo 2 versículo 25, la iglesia de Filipos además envió a Epafrodito para que sirviera a Pablo en la cárcel. Escuchemos esas palabras de Pablo:

Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito... vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. (Filipenses 2:25)

Pablo está agradecido de que los filipenses hayan enviado a Epafrodito para ayudarlo. Y es probable que Epafrodito se hubiese quedado con Pablo para servirle, si no hubiese sido por la preocupación que surgió a causa de su enfermedad.

Aparentemente, Epafrodito también le entregó un reporte a Pablo, que daba cuenta de los temores de los filipenses de que Pablo estaba siendo perseguido por otros creyentes, y que había una amenaza de muerte sobre su cabeza. Y en su carta para ellos, Pablo confirma que los filipenses han comprendido con exactitud sus circunstancias, y expresa gratitud por su preocupación.

Por ejemplo, en Filipenses capítulo 1 versículos 15 al 17, él admite que ciertos predicadores del evangelio lo estaban molestando. El describe su situación con estas palabras:

Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda... por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones. (Filipenses 1:15-17)

De hecho, una de las razones por la que Pablo sintió tanto dolor fue que sólo unos pocos creyentes alrededor de él, incluyendo a los líderes cristianos, dedicaban realmente su corazón al ministerio del evangelio.

Escuchen sus palabras con respecto a esto en Filipenses capítulo 2 versículo 21:

Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. (Filipenses 2:21)

En resumen, los filipenses tenían razón al preocuparse por Pablo en este tiempo. Los problemas de Pablo eran grandes, y su resistencia débil.

Pero los filipenses no sólo estaban preocupados por el hecho de que Pablo estaba sufriendo. También estaban preocupados de que se fuera a morir, asesinado o en una ejecución pública. Y estos temores eran justificados. Tal como lo vimos en lecciones anteriores, los judíos habían intentado asesinar a Pablo más de una vez, y el crimen del que se le acusaba ameritaba la muerte. De modo que, movidos por una profunda preocupación por el apóstol, los filipenses se dedicaron a orar por el bienestar de Pablo.

Pablo les agradece sus oraciones en Filipenses capítulo 1 versículos 19 al 20, con estas palabras de ánimo:

Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza... será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.
(Filipenses 1:19-20)

Pablo está agradecido por las oraciones de los filipenses y les asegura que incluso la muerte será bien recibida como una liberación de sus sufrimientos.

Luego de haber considerado la preocupación de los filipenses por el bienestar de Pablo, ahora debemos observar algunos de los problemas que había allí en la iglesia, y que provenían de una variedad de fuentes.

Problemas en la Iglesia

La iglesia de Filipos estaba enfrentando por lo menos tres tipos de problemas: Primero, al parecer estaban enfrentando persecución de gente de afuera de la iglesia. Segundo, estaban amenazados por la inminencia de falsas enseñanzas similares a las que se habían infiltrado en otras iglesias. Y tercero, luchaban con conflictos entre unos y otros dentro de la iglesia.

Pablo menciona la persecución por la que estaban pasando en Filipenses capítulo 1 versículos 27 al 30, al escribir estas palabras:

Firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen... Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo... que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.
(Filipenses 1:27-30)

Algunos años antes, justo después de fundar la iglesia en Filipos, Pablo enfrentó una gran resistencia de parte de los judíos en la ciudad de Macedonia en Tesalónica. Y tal como leemos en Hechos capítulo 17 versículos 5 al 13, estos judíos enfurecidos acusaban a Pablo y a los demás creyentes de violar la ley romana. Como resultado de esto, Pablo fue forzado a abandonar la ciudad en la noche, para evitar más persecución por parte de los judíos, y ser arrestado por el gobierno civil. Estos judíos de Tesalónica eran tan celosos que persiguieron a Pablo hasta la ciudad de Berea. De modo que es razonable pensar que esos mismos judíos, u otros como ellos, también estaban molestando a la iglesia de Filipos, y quizá además incitaban al gobierno local en contra de la iglesia.

Pero cualquiera que haya sido la naturaleza específica de esta persecución en Filipos, por lo menos está claro que la iglesia objetivamente estaba sufriendo a manos de los inconversos.

Un segundo problema que enfrentaba la iglesia de Filipos era la amenaza de las falsas enseñanzas. Aun cuando, al parecer, las falsas enseñanzas todavía no habían influenciado profundamente a la iglesia de Filipos, puesto que Pablo no las confrontó directamente. Pero sí preparó a los filipenses para que rechazaran cualquier enseñanza falsa que pudiera llegar a la ciudad.

Consideren las palabras de Pablo acerca de la circuncisión en Filipenses capítulo 3 versículos 1 al 3:

A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro. Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. (Filipenses 3:1-3)

Pablo estaba preocupado de que los falsos maestros que abogaban por abusos con la circuncisión pudieran causar problemas en la iglesia de Filipos. También condenó las enseñanzas falsas en Filipenses capítulo 3 versículos 18 y 19:

Muchos son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. (Filipenses 3:18 y 19)

Aquí, el lenguaje de Pablo parece describir un número de enseñanzas falsas, incluyendo cosas como las dietas ascéticas y el uso inapropiado de las leyes dietéticas del Antiguo Testamento.

Ahora, estos tipos de enseñanzas falsas pueden haber provenido de dos fuentes. Por una parte, puede que Pablo haya estado preocupado por las herejías que habían amenazado a la iglesia en Colosas y en las demás iglesias del valle de Licia.

Tal como lo mencionamos en una lección anterior, estas enseñanzas falsas en el Valle de Licia combinaban enseñanzas cristianas con elementos de la filosofía griega, el ascetismo y deformaciones de la ley judía. Por ejemplo, Pablo asoció específicamente estas falsas enseñanzas con un uso abusivo de la circuncisión en Colosenses capítulo 2 versículos 11 y 12, y también con las dietas ascéticas en Colosenses capítulo 2 versículos 20 al 23.

Por otra parte, puede que haya estado preocupado por los cristianos judaizantes de Jerusalén, como aquellos contra los cuales había escrito hace tiempo en Gálatas capítulo 2 versículos 11 al 21, y más recientemente en Romanos capítulo 4 versículos 9 al 17. Es posible que haya entrado en conflicto con ellos durante el viaje a Jerusalén, y que resultó en su actual encarcelamiento. Tal como los falsos maestros en el Valle de Licia, los judaizantes también abusaban de la circuncisión y las dietas, forzando a los creyentes gentiles a someterse a formas obsoletas de seguimiento de la ley del Antiguo Testamento.

Finalmente, además de los problemas con la persecución y las falsas enseñanzas, los filipenses luchaban con conflictos entre los creyentes dentro de la iglesia.

Pablo aborda estos conflictos en términos generales en Filipenses capítulo 2 versículos 1 al 3 con esta exhortación:

Si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. (Filipenses 2:1-3)

Y en Filipenses capítulo 4 versículo 2, exhorta a dos mujeres que parecen haber sido incapaces de resolver sus diferencias, escribiendo estas palabras:

Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.
(Filipenses 4:2)

Ahora, los conflictos internos en Filipos daban cuenta de cierta indisciplina. Aun más, estos conflictos eran perturbadores, estériles y pecaminosos. Los conflictos egocéntricos y con falta de amor nunca son aceptables en la iglesia. De modo que Pablo utilizó un espacio importante para enfatizar la importancia de la unidad y el amor en la iglesia.

Ahora que hemos observado el trasfondo de los filipenses, estamos listos para considerar nuestro segundo tema: la estructura y contenido de la carta canónica de Pablo a la iglesia de Filipos.

III. ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Para analizar la estructura y el contenido de la epístola de Pablo a los filipenses, dividiremos la carta en cinco secciones principales: la salutación en el capítulo 1 versículos 1 y 2; una sección de acción de gracias en el capítulo 1 versículos 3 al 8; la oración de Pablo por los filipenses en el capítulo 1 versículos 9 al 11; el cuerpo principal de la carta en el capítulo 1 versículo 12 al capítulo 4 versículo 20; y los saludos finales de Pablo en el capítulo 4 versículos 21 al 23. Comencemos con la salutación en los versículos 1 y 2.

Salutación

La salutación en el capítulo 1 versículos 1 y 2, identifica a Pablo como el autor principal de la carta, y establece que la carta también viene de Timoteo. A través de toda esta carta, Pablo se refiere en forma consistente a sí mismo con la palabra “yo” en vez de “nosotros.” Y en Filipenses capítulo 2 versículos 19 y 22, se refiere a Timoteo en tercera persona.

La salutación de Filipenses es algo diferente de las de la mayoría de las otras cartas de Pablo, porque no menciona el apostolado de Pablo. Sólo 1 y 2 de Tesalonicenses y Filemón comparten esta diferencia. Pero todas estas otras tres cartas sí hacen mención de la autoridad apostólica de Pablo fuera de las saluciones. Sólo en Filipenses hallamos toda una carta en que Pablo nunca llama la atención en forma explícita a su autoridad apostólica.

Ahora, esto no implica que la carta de Pablo a los Filipenses carezca de autoridad apostólica. Sino que es un testimonio de su relación con los filipenses, del profundo

interés de ellos por Pablo y de sus ansias de agradar al Señor. Pablo no tuvo que recordarles ni una sola vez su oficio y su autoridad.

Acción de Gracias

Luego de la salutación, Pablo pasa a una sección de acción de gracias en el capítulo 1 versículos 3 al 8. Este paso de la salutación a la acción de gracias es consistente con la forma en que Pablo procedía en la mayoría de sus cartas canónicas, siendo Gálatas y Tito las únicas excepciones.

Esta primera parte de la acción de gracias de Pablo, que hallamos en Filipenses capítulo 1 versículos 3 al 6, presenta un expresión de gratitud muy típica, que hace referencia al gozo que los filipenses le produjeron a Pablo, y de la esperanza de este con respecto a la salvación definitiva de ellos.

Pero Filipenses capítulo 1 versículos 7 y 8, son únicos en la expresión de gratitud de Pablo, al enfatizar lo profundo de su amor por los filipenses. Escuchemos sus palabras:

Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón... Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. (Filipenses 1:7-8)

Estos versículos indican que la relación de Pablo con los filipenses fue profundamente personal y sincera.

Oración

Luego de su acción de gracias, Pablo ofrece una oración por los filipenses en el capítulo 1, versículos 9 al 11. Esta oración es muy breve, pero está revestida de afirmaciones que reflejan el énfasis de toda la carta. Pablo esencialmente ora para que los filipenses expresen su amor cristiano, viviendo de una forma que honre a Dios. Primero, ora para que tengan el discernimiento necesario para juzgar en forma correcta. Segundo, ora para que este discernimiento los lleve a realizar buenas obras, y perseverar en la fe y en la práctica hasta que Cristo vuelva para el juicio final. Por último, ora para que los filipenses den gloria y alabanza a Dios a través de su perseverancia y sus buenas obras.

Cuerpo

Después de su oración, Pablo procede con el cuerpo principal de su epístola, que se halla en el capítulo 1 versículo 12 al capítulo 4 versículo 20. Esta sección ha ido bosquejada en diversas formas por los distintos eruditos. Pero en esta lección, nuestro bosquejo fundamentalmente seguirá el fluir lógico de las expresiones de ánimo y las instrucciones de Pablo.

Cuando Pablo le escribió a los filipenses, estaba sufriendo mucho, y su vida estaba en grave peligro. Por lo tanto, estaba muy atribulado y con gran ansiedad. Incluso podríamos describirlo como desesperado. Y fue a partir de este estado de ánimo que les escribió a los creyentes en Filipos.

Pablo sabía que estas bien podrían haber sido sus últimas palabras para ellos. Por eso les expresa sus profundos sentimientos hacia ellos, y les cuenta cuánto los ama y cuán agradecido está por su amistad y su ministerio. Y les ofrece palabras finales de sabiduría, enseñándoles a lidiar con la adversidad de una forma que honre a Dios.

Teniendo en mente esta macro-perspectiva de Filipenses, podemos discernir el siguiente orden de sus pensamientos en el cuerpo de esta carta: primero, la descripción de la perseverancia de Pablo en la cárcel en el capítulo 1 versículos 12 al 26; segundo, sus exhortaciones a los filipenses a perseverar en el capítulo 1 versículo 27 al capítulo 4 versículo 9; y tercero, su afirmación sobre la perseverancia de los filipenses en el capítulo 4 versículos 10 al 20. Veremos cada una de estas secciones en detalle, comenzando con la perseverancia de Pablo en la cárcel en el capítulo 1 versículos 12 al 30.

Perseverancia de Pablo

Pablo no perseveró en prisión, porque negó sus sufrimientos o porque se resignó a ellos, sino porque encontró razones para estar gozoso a pesar del sufrimiento. Y él se tomó el tiempo para explicar y defender su gozo con el propósito de animar a los filipenses a dejar de preocuparse por él. El apreciaba su preocupación, pero no quería que estuvieran desesperados a causa de sus condiciones.

En esta sección de la carta, se concentra en las tres fuentes del gozo que él halló en medio de su dolor: el éxito de su ministerio actual en los versículos 12 al 18a; la esperanza de su liberación futura en los versículos 18b al 21; y su anticipación al ministerio futuro en los versículos 22 al 26. Pablo explica que al concentrarse en estas tres cosas buenas, se sintió mucho más capaz de soportar sus vicisitudes.

Por ejemplo, en los versículos 12 al 18a, explica que aun cuando estaba sufriendo en la cárcel, él estaba feliz de que su ministerio actual continuara creciendo.

Escuchemos su relato en Filipenses capítulo 1 versículos 17 y 18:

Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. (Filipenses 1:17-18)

Pablo sufría en parte porque los evangelistas maliciosos le creaban problemas. Pero aun cuando lo dañaban personalmente, él se regocijaba en el hecho de que estaban predicando el verdadero evangelio.

Pablo también hallaba gozo en su esperanza por la futura liberación, que describe en los versículos 18b al 21. Se concentra en la eventual posibilidad de ser liberado de prisión. Pero, tal como lo señalamos, durante este tiempo, el sufrimiento de Pablo fue tan intenso que incluso la muerte habría sido bienvenida como un alivio. De modo que lo reconfortaba la esperanza de que su sufrimiento se aliviara con el otorgamiento de su libertad o con su muerte.

El describe su percepción en Filipenses capítulo 1 versículos 18 al 21:

En esto me gozo, y me gozaré aún. Porque sé que... esto resultará en mi liberación... o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. (Filipenses 1:18-21)

En un sentido, la amenaza de la muerte atribulaba grandemente a Pablo. Pero en otro sentido, él era capaz de vislumbrar tras su muerte, el gozo que obtendría en la presencia

de Cristo en el cielo. Y al concentrarse en la liberación y en el cielo, Pablo era capaz de hallar un gran gozo en medio de sus problemas.

Del mismo modo, y en gran medida, en Filipenses capítulo 1 versículos 22 al 26, Pablo también ve como una fuente de gozo la posibilidad de un futuro ministerio a los filipenses.

Escuchemos sus palabras de ánimo en Filipenses capítulo 1 versículos 25 y 26:

Permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros. (Filipenses 1:25-26)

Los filipenses amaban a Pablo, y habría sido un alivio para ellos escuchar que él aún esperaba continuar con vida. Él los amaba también, y para él eran un consuelo y una satisfacción la idea del progreso de ellos en Cristo.

Exhortaciones a Perseverar

Luego de utilizar su perseverancia en prisión para animar a los filipenses a que no se preocupen por él, Pablo incluye una sección profusa en exhortaciones para los filipenses a que ellos también perseveren, en Filipenses, capítulo 1 versículo 27 al capítulo 4 versículo 9. Aquí, Pablo los instruye a permanecer fieles a Cristo y a vivir vidas ejemplares incluso en medio de circunstancias de dolor.

Nuestro tratamiento de las exhortaciones de Pablo abarcarán los siguientes tópicos principales: la importancia de la perseverancia desde el capítulo 1 versículo 27 al capítulo 2 versículo 18; la ayuda para la perseverancia que proveen los ministros en el capítulo 2 versículos 19 al 30; el ejemplo de perseverancia de Pablo mismo en el capítulo 3 versículos 1 al 16; y finalmente sus instrucciones con respecto a los desafíos de la perseverancia en los capítulo 3 versículo 17 al capítulo 4 versículo 9. Veamos primeramente lo que Pablo dice sobre la importancia de la perseverancia en la fe y la práctica cristiana.

Importancia de la Perseverancia

En Filipenses capítulo 1 versículos 27 al 29, Pablo reconoce las luchas de los filipenses con las dificultades económicas, y los anima con estas palabras:

[Estad] firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen... Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él. (Filipenses 1:27-29)

Los sufrimientos de los filipenses eran angustiosos y dolorosos. Pero no estaban fuera del control de Dios. Por el contrario, Dios mismo había planeado su sufrimiento como un medio para bendecirlos. Por lo tanto, era vital que ellos perseveraran en medio de estos tiempos difíciles, manteniendo su fe y viviendo en rectitud.

Tal como lo vimos en las otras lecciones, la obra de sufrimiento de Jesús no estará completa hasta que él vuelva. Mientras tanto, él completa el sufrimiento determinado a través de la iglesia. Dado que los cristianos estamos unidos con Cristo, cuando sufrimos,

Jesús también sufre. Y desde la perspectiva de Pablo, esto no sólo es un medio para completar los sufrimientos determinados para Cristo; es también una insignia de honor.

Leemos en Filipenses capítulo 1 versículos 27 al 29, que Dios no sólo “permite” que los filipenses sufran, sino que les “ha concedido” que sufran.

Pablo desarrolla esta idea en Filipenses capítulo 2 versículos 5 al 9, donde escribe estas palabras:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. (Filipenses 2:5-9)

Jesús soportó voluntariamente el sufrimiento y el maltrato para beneficiar a la iglesia, su recompensa por este sacrificio fue inmensamente grande. Del mismo modo, los creyentes deberían resistir con humildad el sufrimiento y el maltrato para beneficiar a la iglesia. Cuando hagamos esto, nuestra recompensa será también muy grande. Es por eso que Pablo puede escribir estas palabras en Filipenses capítulo 2 versículos 17 al 18:

Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo. (Filipenses 2:17-18)

Pablo no sólo quería que los filipenses resistieran el sufrimiento designado para ellos, sino que se regocijaran en medio de él a causa de las bendiciones que produce. Más aun, quería que se regocijaran en las bendiciones que producirían sus propios sufrimientos, así como él se regocijaba en las bendiciones que fluían de los sufrimientos de ellos.

Pablo anima a los creyentes a concentrarse en las recompensas del sufrimiento para que tengan el poder y el coraje para perseverar en la fe y en la vida santa, incluso bajo mucha presión. Después de todo, si no pueden resistir, no van obtener las bendiciones que el sufrimiento les podría otorgar.

Ayuda Para la Perseverancia

Luego de enfatizar la importancia de la perseverancia, e inspirarlos con sus bendiciones, Pablo les ofrece a los filipenses, ayuda práctica para la perseverancia en medio de las adversidades que estaban enfrentando al enviarles ministros que cuiden de ellos.

Pablo sabía que su carta le enseñaría a los filipenses cómo manejar el sufrimiento. Sin embargo, también comprendía que es mucho más fácil soportar el sufrimiento cuando contamos con gente de verdad ayudándonos diariamente, y sufriendo junto con nosotros. Entonces, Pablo determinó que junto con su carta, el también enviaría a sus amigos para ministrar a los filipenses en su tiempo de necesidad.

Primero, Pablo planificó enviar a Epafrodito, el mismo mensajero que los filipenses originalmente habían enviado para que ministrara a Pablo. Es probable que Epafrodito haya sido el que entregó la carta de Pablo a los filipenses. Tal como lo vemos en Filipenses capítulo 2 versículos 25 al 30, la iglesia en Filipos estaba preocupada por Epafrodito porque había caído enfermo, y Epafrodito estaba muy inquieto porque ellos

estaban preocupados. Entonces, Pablo les envió de vuelta a Epafrodito para que calmara su ánimo y los ministrara.

Después de esto, Pablo pensaba enviar a Timoteo a Filipos. Por el momento, éste se quedó con Pablo en prisión, sirviendo al apóstol en su tiempo de sufrimiento. Pero, tal como lo leímos en Filipenses capítulo 2 versículo 19, Pablo esperaba poder enviarlo para ayudar a los filipenses en el futuro inmediato.

Finalmente, Pablo mismo esperaba ser liberado de la cárcel para ir a servir a los filipenses. El expresa este deseo en Filipenses capítulo 2 versículo 24, donde escribe estas palabras:

[Estoy confiado] en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

(Filipenses 2:24)

La palabra griega *pepoitha*, traducida aquí como estoy confiado, parece traducirse mejor como persuadido. Pablo tenía la esperanza de ser liberado, pero no estaba cierto de ello.

En todo caso, Pablo sabía que las personas compasivas serían extremadamente valiosas para la iglesia en Filipos que estaba luchado bajo el peso de las adversidades. De modo que, estableció un programa que les proveería permanentemente de ministros amorosos y calificados.

Ejemplo de Perseverancia

En la sección de exhortaciones que sigue en Filipenses capítulo 3 versículos 1 al 16, Pablo se presenta a sí mismo como un ejemplo positivo de perseverancia en la fe, con respecto a su actitud y a su conducta.

Pablo explica específicamente que, cuando él llegó a la fe en Cristo, el dejó de confiar en los estándares humanos para obtener el favor y la bendición de Dios, y comenzó a confiar solamente en Cristo. De acuerdo a los estándares humanos Pablo habría estado entre los más favorecidos de Dios. Escuchemos la descripción de sus credenciales en Filipenses capítulo 3 versículos 4 al 6:

Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

(Filipenses 3:4-6)

Si hubo una persona común que pudo haber merecido las bendiciones de Dios por guardar la ley, esa era Pablo.

Pero la verdad del asunto es que ningún ser humano caído puede ser suficientemente bueno para merecer las bendiciones de salvación y vida eterna de parte de Dios, y es por eso que Pablo se rehúsa a confiar en sus méritos terrenales, y sólo depende del mérito de Cristo, que Dios le concede por medio de la fe.

Al mismo tiempo, él también deja en claro que no basta con sólo profesar la fe para garantizar nuestra salvación. Por el contrario, también debemos perseverar en la fe para obtener la vida eterna. Debemos conservar nuestra fe, y debemos vivir vidas santas, de lo contrario demostraremos que nuestra fe es falsa.

Es por eso que pone tanto énfasis en la perseverancia en Filipenses capítulo 3 versículo 12 al 16, al escribir sobre la salvación en Cristo en estos términos:

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús... prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús... Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla.
(Filipenses 3:12-16)

No es suficiente con profesar la fe, debemos probar nuestra fe perseverando. Y si no perseveramos hasta el fin, manteniendo nuestra fe en Cristo para nuestra salvación, y permaneciendo fieles a él con una vida santa, demostraremos que nuestra fe era falsa.

Desafíos de la Perseverancia

Las exhortaciones finales de Pablo son con respecto a los desafíos de la perseverancia, a los que se refiere en Filipenses capítulo 3 versículo 17 al capítulo 4 versículo 9. Estas exhortaciones son fundamentalmente aplicaciones de su exhortación a los filipenses a que sigan su ejemplo de perseverancia.

Al referirse a los desafíos de la perseverancia, Pablo anima a los filipenses a que no admitan falsos maestros, o conflictos dentro de la iglesia, o que las congojas personales hagan que se debiliten en su fidelidad a Dios.

Y comienza concentrándose en las formas en que las falsas enseñanzas podrían invadir a la iglesia y amenazar su perseverancia.

Escuchemos Filipenses capítulo 3 versículos 18 y 19, donde él pronuncia este duro juicio:

Muchos son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. (Filipenses 3:18-19)

Está claro que estos enemigos de la cruz de Cristo no eran creyentes. Sin embargo, estaban en una posición en que estaban amenazando a la iglesia, quizá porque hablaban persuasivamente o porque eran influyentes en la iglesia.

En todo caso, Pablo insiste en que los creyentes deben rechazar la enseñanza falsa de los enemigos de Cristo, y perseverar en la fe y en la práctica cristiana pura. El deseo de evitar los problemas y el sufrimiento no es una razón suficiente para perder la fe en el evangelio; ni los argumentos persuasivos son un sustituto del poder del Señor.

Pero Pablo también les advierte que los creyentes genuinos dentro de la iglesia pueden presentar obstáculos a la perseverancia de los otros creyentes. Como un ejemplo de esto, menciona un problema entre Evodia y Síntique.

Escuchen sus palabras en Filipenses capítulo 4 versículos 1 al 3:

Así que... estad así firmes en el Señor, amados. Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor... compañero fiel, [ayuda] a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio.
(Filipenses 4:1-3)

Este conflicto entre Evodia y Síntique se había constituido en un problema para permanecer firmes en el Señor, y estaba amenazando la perseverancia de los creyentes en Filipos.

Y por último, Pablo exhorta a los Filipenses a que no permitan que los sufrimientos personales obstruyan su perseverancia, animándolos a adoptar una perspectiva alegre sin permitir que la ansiedad los desanime.

Sus pensamientos son bien presentados por estas palabras de Filipenses capítulo 4 versículos 4 al 7:

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! ... Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios... Y la paz de Dios... guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. (Filipenses 4:4-7)

La instrucción práctica de Pablo es que los creyentes deben pedirle a Dios que alivie sus ansiedades. En algunos casos, Dios puede hacer esto eliminando las circunstancias que causan el problema. Pero al parecer en la mayoría de los casos, Pablo espera que el cambio sea de corazón y mente, de actitud y perspectiva.

Afirmaciones de la Perseverancia

Finalmente, en el capítulo 4 versículos 10 al 20, Pablo cierra el cuerpo de esta carta con unas pocas palabras que reafirman la perseverancia de los filipenses en la fe y en la vida cristiana, especialmente a través de su continuo servicio a Pablo mismo.

En esta sección, Pablo agradece a los filipenses por el dinero que le enviaron para aliviar su sufrimiento en la cárcel. La nota de agradecimiento de Pablo les asegura que recibió el dinero, y que le ayudó a mejorar sus condiciones. Pero el mayor valor de ese dinero para Pablo parece haber sido emocional.

Escuchen sus palabras en Filipenses capítulo 4 versículos 12 al 14.

En todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad... Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. (Filipenses 4:12-14)

El dinero probablemente alivió algunos de los sufrimientos de Pablo, pero su contentamiento venía de Dios. El valor real de estos fondos fue que tocaron el corazón de Pablo. A través de este sacrificio en su beneficio, estos cristianos empobrecidos le habían hecho saber a Pablo cuánto lo amaban con un amor verdadero.

Los filipenses no podrían haber demostrado su amor por Pablo en un mejor momento. En este punto, la reclusión de Pablo era un peso muy oneroso para él. El estaba sufriendo y se estaba desesperando. ¡Cuán bueno debe haber sido que le recordaran que tanta gente lo amaba, y quería compartir sus sufrimientos!

Uno incluso puede preguntarse, si fueron los filipenses quienes ayudaron a Pablo a vencer su desesperanza. ¿Fue su preocupación la que restauró su confianza? ¿Fue su

amor el que inspiró su decisión de regocijarse en medio de sus terribles circunstancias? ¿Fue su amistad la que le recordó a Pablo que no estaba solo ni olvidado?

Una cosa es segura: Pablo amaba a los filipenses con todo su corazón, de modo que su regalo no puede sino haberlo animado.

Saludos Finales

Finalmente, la carta concluye con los saludos finales de Pablo en Filipenses capítulo 4 versículos 21 al 23. Esta sección responde a un formato muy estándar, aunque hay un aspecto de estos saludos finales que merece un comentario especial.

Específicamente, en Filipenses capítulo 4 versículo 22, Pablo envía saludos de los santos que pertenecen a la casa de César. En el mundo antiguo, la casa de César incluía a los miembros de la familia y a los servidores, sea que vivieran con él en el palacio o no. Y sus servidores no se limitaban a sus sirvientes, sino que también incluía a su personal de la guardia personal, así como a muchos empleados civiles.

Ahora, la mención de la casa de César ha causado que muchos intérpretes bíblicos concluyan que Pablo escribió desde Roma, donde César vivía y gobernaba una casa. Pero no debemos sacar esta conclusión tan apresuradamente. El hecho es que a todos los empleados civiles y a los guardias de César en todo el imperio se les reconocía como parte de su casa, incluyendo a los que estaban apostados en Cesarea Marítima.

Cualquiera sea el caso, la mención de los creyentes de la casa de César demuestra que la reclusión de Pablo no había impedido su ministerio de evangelización. Al contrario, Pablo había continuado ganando discípulos, incluso entre sus guardias de la prisión.

Después de analizar el trasfondo de la Epístola de Pablo a los Filipenses, así como su estructura y contenido, ahora podemos considerar la aplicación actual de las enseñanzas de Pablo en esta su carta.

IV. APLICACIÓN CONTEMPORÁNEA

El libro de Filipenses se puede aplicar a nuestras vidas actuales en muchas y diferentes maneras. Pero en esta lección nos hemos concentrado en Filipenses como un intento de Pablo de animar a otros cuando él enfrentaba lo que deben haber sido sus últimos días en la tierra. Desde esta perspectiva, hay un tema que se destaca: las palabras de ánimo de Pablo a los Filipenses para que perseveren, para que continúen caminando con fe delante de Dios. A medida que consideremos lo que Filipenses significa hoy para nosotros, vamos a fijar nuestra atención en este aspecto de su carta.

A medida que meditamos en las implicaciones de la epístola de Pablo a los Filipenses para la vida cristiana moderna, analizaremos tres aspectos de la perseverancia cristiana. Primero, nos referiremos a la naturaleza de la perseverancia; segundo, trataremos la actitud de perseverancia; y tercero, discutiremos el ministerio de perseverancia de la iglesia.

Naturaleza de la Perseverancia

Las enseñanzas de Pablo sobre la perseverancia en Filipenses son más fáciles de entender a partir de tres elementos principales: la definición de perseverancia; la necesidad de la perseverancia; y la promesa de perseverancia. Comencemos, entonces, revisando la definición de perseverancia de Pablo.

Definición

Pablo concebía la perseverancia en términos de dos ideas gemelas: la fe verdadera y el vivir en rectitud. Por una parte, la perseverancia consiste en mantener nuestra fe en el evangelio de Cristo, confiando solamente en sus méritos para presentarnos justos ante Dios.

Pablo escribe sobre esto en Filipenses capítulo 1 versículo 27, donde expresa su esperanza por los filipenses con estas palabras:

Estad firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio. (Filipenses 1:27)

Como creyentes, debemos permanecer firmes en nuestro compromiso con el evangelio, no cediendo nunca en nuestras creencias. Eso es lo que queremos decir cuando hablamos de perseverar en la fe.

La verdadera fe en el evangelio de Cristo se puede describir de muchas maneras, pero escuchemos un énfasis fundamental en la fe cristiana, tal como Pablo lo presenta en Filipenses capítulo 3 versículos 8 y 9.

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe. (Filipenses 3:8-9)

En este pasaje, Pablo indica que todo su estatus humano y sus buenas obras son inútiles para obtener la verdadera justicia y la salvación. La única cosa que puede ganar la salvación para él es la justicia de Cristo, aplicada a Pablo por medio de la fe.

En la medida en que continuemos confiando solamente en los méritos de Cristo para nuestra justicia, estaremos perseverando y permaneciendo firmes en nuestra fe. Ahora, esto no significa que la perseverancia nunca admite dudas. El punto es que la fe perseverante nunca niega totalmente ni en última instancia la verdad del evangelio.

Más aun, poseer una fe cristiana genuina no significa que no tengamos errores en nuestra teología. Podemos tener muchos, muchos errores en nuestra teología y aun ser fieles a las doctrinas fundamentales del evangelio. Pero una vez que dejamos de creer que somos salvos por Cristo, y sólo por Cristo, fallamos de veras en perseverar.

Además de definir la perseverancia en términos de la verdadera fe, Pablo también habla de la perseverancia como una vida de rectitud, como la persistencia en hacer el bien y en hacer obras dignas de alabanza.

Por ejemplo, en Filipenses capítulo 2 versículos 12 y 13, él habla así:

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido... ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2:12-13)

Aquí Pablo está hablando de permanecer en las buenas obras, actuando en maneras dignas de la salvación. Ahora, la perseverancia en las buenas obras no significa la perfección. Nunca alcanzaremos la perfección en esta vida, y hay veces en que tambaleamos muy seriamente. Perseveramos en las buenas obras, más bien cuando luchamos por obedecer fielmente a Cristo.

Ahora, Pablo no quiere que los creyentes sólo entendamos la definición de perseverancia; quiere que además comprendamos la necesidad de perseverar, tanto en la fe como en la vida, para que obtengamos nuestra salvación, y así estemos verdaderamente motivados a perseverar.

Necesidad

Escuchen las palabras de Pablo en Filipenses capítulo 3 versículos 8 al 11:

Lo tengo [todo] por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo... si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.
(Filipenses 3:8-11)

Puesto en forma sencilla, Pablo está enseñando que si fallamos en mantener la verdadera fe, no seremos hallados en Cristo, y no resucitaremos a una vida de gloria eterna. En otras palabras, la perseverancia en la fe es necesaria para nuestra salvación final.

Del mismo modo, en Filipenses capítulo 2 versículos 14 al 16, el ofrece esta exhortación tocante a la vida de rectitud:

Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa... para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. (Filipenses 2:14-16)

Al evitar las murmuraciones y las contiendas, es decir, vivir en rectitud, los filipenses podrían ser puros y sin manchas, para que así Pablo pudiera gloriarse con justa razón de su ministerio. Pero si ellos fallaban en perseverar, demostrarían que no eran hijos de Dios, que no confiaban verdaderamente en Cristo, y que no serían salvos el día final. Lo mismo es cierto para nosotros: si no perseveramos en una vida de rectitud, estamos probando que no somos creyentes, y no seremos salvos.

Para muchos de nosotros, las enseñanzas de Pablo sobre la definición y la necesidad de perseverar pueden sonar desalentadoras, e incluso duras. Pero la doctrina de Pablo tiene también un tercer aspecto que es muy alentador, esta es la promesa de perseverancia. Y a la luz de la promesa, las enseñanzas de Pablo sobre la perseverancia no son una amenaza para los creyentes, sino un consuelo.

Promesa

Pablo les asegura a los filipenses que todo cristiano verdadero ciertamente podrá perseverar tanto en la fe como en su vida de rectitud, de modo que nuestra salvación está asegurada. Es cierto que muchos profesan una fe falsa, y ciertamente fallan en perseverar. Pero esta es gente que nunca ha puesto la fe salvadora en el primer lugar. Por otra parte,

aquellos que poseen una fe verdadera, tienen al Espíritu Santo, que está obrando en ellos para garantizar su perseverancia.

Escuchen las palabras de Pablo en Filipenses capítulo 1 versículo 6:

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Filipenses 1:6)

Pablo estaba cierto de que si Dios había comenzado a salvar a los filipenses, terminaría de salvar a los filipenses. El no permitiría que ninguno de ellos pereciese, sino que haría que todos los creyentes verdaderos perseveren hasta el día de Jesucristo. La confianza de Pablo debe ser nuestra confianza, también. Si realmente creemos, no hay forma en que podamos caer de la fe o de la gracia.

Pablo confirma esta idea en Filipenses capítulo 2 versículo 13, donde les da estas palabras de ánimo:

Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2:13)

El temor que hemos de tener no es el terror de que vayamos a caer de la gracia, si no una admiración sobrecogedora frente a la consciencia de que el Dios Todopoderoso está obrando dentro de cada uno de nosotros para asegurarse de que pensemos y actuemos cómo Él quiere. El controla nuestros corazones y nuestras mentes de acuerdo a su buen propósito, lo que incluye nuestra perseverancia, de modo que no hay forma de que fallemos en estar firmes hasta el fin.

Ahora que hemos investigado la naturaleza de la perseverancia, estamos listos para discutir la actitud de perseverancia que deben adoptar los creyentes.

Actitud de Perseverancia

En nuestra discusión, nos concentraremos en tres aspectos de nuestra actitud que Pablo enfatiza en su epístola a los filipenses: humildad, optimismo y gozo. Veamos primero la idea de Pablo de que nuestra actitud debe basarse en la humildad.

Humildad

Como un apóstol con la autoridad del Señor Jesucristo, Pablo tuvo muchas ocasiones para ser arrogante. Dios había entrenado sobrenaturalmente a Pablo par el liderazgo; había escogido a Pablo por sobre otros para llevar el evangelio a los gentiles; y también había realizado muchos milagros a través de él. Pablo era reverenciado como un héroe en las iglesias de todo el mundo.

Es por eso que, cuando él estaba sufriendo en la cárcel, él podría haberse tentado y pensar: “¿Por qué Dios habrá querido que esto me suceda a mí, de entre toda la gente? Le he sido fiel hasta el final, y ¡se rehúsa a bendecirme! ¡Yo merezco más!”

Pero desafiar la bondad de Dios es necio y es malo. Y Pablo sabía que ciertamente él tenía todas las razones para ser humilde ante Dios, y al aceptar este hecho, se estaba preparando para ser educado por Dios, y para perseverar en medio de las dificultades que estaba enfrentando.

Con respecto a esto, Pablo adaptó su actitud a la actitud de Jesús, quien se humilló voluntariamente para obtener las bendiciones de Dios para él y para nosotros. De hecho, fue para respaldar su enseñanza de ser humilde que Pablo incluyó su famoso “himno sobre Cristo,” que se halla en Filipenses capítulo 2 versículos 6 al 11.

Algunos eruditos han sugerido que estos versículos constituyen un himno que era conocido en la iglesia incluso antes de que Pablo escribiese su carta a los filipenses. Otros sospechan que Pablo escribió estos versículos especialmente para esta ocasión. Pero cualquiera que sea la fuente, el significado de estos versículos es claro: Jesús es humilde, y nosotros tenemos que adaptar nuestra actitud a la suya.

Este pasaje describe a Cristo durante tres fases de la historia: su estado antes de encarnarse, su humillación y su exaltación.

Primero, Pablo habla de la condición de Cristo antes de su encarnación. En ese tiempo, Cristo existía como Dios el Hijo, viviendo en perfecta unión con el Padre y el Espíritu Santo, siendo igual a ellos en poder y gloria.

Pablo describe el estado de pre-encarnación de Cristo en Filipenses capítulo 2 versículo 6, donde escribió estas palabras:

[Cristo], siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse. (Filipenses 2:6)

Este versículo nos cuenta por lo menos dos cosas acerca de Cristo. Primero, que antes de que se hiciera un ser humano, Cristo era glorioso. O, tal como lo pone Pablo, Cristo tenía la naturaleza o la forma de Dios. La palabra usada por Pablo es *morphē*, que generalmente se refiere a la forma externa de uno.

Ahora, por supuesto, Pablo no sólo quiere decir que Cristo tenía la forma de Dios, sino que su apariencia externa daba testimonio de la realidad subyacente de que Cristo era verdaderamente Dios.

Segundo, Pablo indica que Cristo fue humilde. Incluso antes de que demostrara esta humildad, Cristo la dio a conocer por medio de la decisión de tomar una forma o naturaleza adicional, la de nuestra humanidad.

Específicamente, Pablo escribe que Cristo “no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.” Aquí, Pablo usa la palabra *isos* para referirse a la “igualdad” o “ semejanza” con Dios. Quiere decir que la “forma” o la “gloria externa” de Cristo era igual a la gloria exhibida por Dios el Padre, porque Cristo quiso dejar la gloria de su posición celestial que le correspondía para agradar al Padre y conseguir nuestra salvación. Luego, Pablo escribe la humillación de Cristo en Filipenses capítulo 2 versículos 7 y 8:

[Cristo] se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2:7 y 8)

En correspondencia con las palabras de Pablo acerca de la pre-encarnación de Cristo, estos versículos nos cuentan por lo menos dos cosas acerca de Cristo, durante su estado de humillación. Primero, que la humillación de Cristo fue vergonzosa. Es decir, el Hijo de Dios dejó de lado su gloria divina para tomar la naturaleza o la forma de un ser

humano. Nuevamente, Pablo usa la palabra *morphē* para indicar que Cristo cambió su forma externa, y así no exhibir más su gloria divina, sino exhibir la imagen exterior de un ser humano.

Segundo, Filipenses capítulo 2 versículos 7 y 8 confirman que Cristo fue humilde. Así como durante el período de pre-encarnación él había decidido dejar su gloria, él ciertamente dejó de lado esta forma durante el tiempo de su humillación. De hecho, su humildad fue tan extrema que se dejó asesinar por las mismas criaturas cuya forma había adoptado como suya.

Finalmente, Pablo describe a Cristo durante el estado de su exaltación, que comenzó con su resurrección de entre los muertos y su ascensión a los cielos, y continúa ahora con su gobierno sobre la creación.

Pablo escribe sobre la exaltación de Cristo en Filipenses capítulo 2 versículos 9 al 11, describiéndola en estos términos:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.
(Filipenses 2:9-11)

Nuevamente, Pablo indica al menos dos cosas importantes acerca de Cristo durante este estado. Primero, Cristo recuperó su forma gloriosa, siendo exaltado como el gobernador del universo, ante quien toda criatura se arrodillará en sumisión y adoración.

Segundo, Cristo continúa siendo humilde, aun en su exaltación, en su glorioso estado de soberanía universal. Después de todo, incluso su gobierno sobre la creación no tiene la intención de glorificarlo a él, sino de traer gloria al Padre.

Ahora, Pablo presenta estas ideas en Filipenses porque él quiere que los creyentes sigan el ejemplo de Cristo. Después de todo, si el Hijo de Dios se sometió voluntariamente a una humillación tan degradante, ciertamente sus sirvientes también deberían ser humildes. Y si la humildad de Cristo lo ayudó a perseverar en medio de su sufrimiento y su muerte, entonces la humildad también puede ayudarnos a nosotros a perseverar.

Y este es precisamente el punto de Pablo en Filipenses capítulo 2 versículos 2 al 4, donde escribe estas instrucciones:

[Sentid] lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. (Filipenses 2:2- 4)

La humildad nos ayuda a perseverar en una vida de rectitud y en la fe. Por una parte, nos permite sentir lo mismo, crear unidad, amar honrar a los demás y atender a sus necesidades. Por otra parte, nos ayuda a recordar que el Padre merece nuestra confianza y nuestra lealtad, aun cuando nuestras circunstancias sean miserables, incluso cuando seamos perseguidos, e incluso cuando seamos martirizados.

La humildad no nos asegura que perseveraremos, pero sí nos coloca en la actitud correcta, y nos pone en la senda para seguir los pasos de Cristo.

Además de animar a la humildad en los creyentes como un medio de perseverancia, Pablo enfatiza el valor del optimismo, es decir, una visión positiva y esperanzada de la vida.

Optimismo

En el mundo moderno, no es raro escuchar a la gente hablar del optimismo como un esfuerzo tonto, que no concuerda con el mundo real, sino que simplemente hace como que las cosas son mejores de lo que son.

Sin embargo, el optimismo de Pablo no era tal. Su optimismo era realista. El no ignoraba las cosas malas de la vida, de hecho, se sentía amenazado por ellas. En esencia, el optimismo de Pablo simplemente era una decisión consciente de concentrar su atención en aquellas cosas que eran realmente buenas en vez de aquellas que eran realmente malas. Nacía de su profunda fe en la provisión y las bendiciones de Dios en el mundo presente, y de su esperanza de la redención y la recompensa que Dios nos dará en el futuro.

Por ejemplo, durante sus sufrimientos en la cárcel, mientras estaba atribulado con los predicadores deshonestos del evangelio, el optó por concentrarse en la bendición de que Cristo estaba siendo predicado, aun cuando los predicadores lo hacían con malas motivaciones. Escuchemos su relato en Filipenses capítulo 1 versículos 16 al 18:

Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. (Filipenses 1:16-18)

El estado emocional de Pablo era complejo. Por una parte, estaba sufriendo. Pero por otra parte, había tomado la decisión consciente de concentrarse en las cosas buenas y no en las malas. Esta elección le ayudó a soportar los sufrimientos en la cárcel así como los maltratos en manos de aquellos predicadores.

Y el consejo de Pablo a la iglesia en Filipenses capítulo 4 versículos 6 al 8 es consistente con esta actitud. Consideremos sus palabras allí:

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. (Filipenses 4:6-8)

El pensar en forma optimista y luchar contra la ansiedad y el desánimo es una manera de pedirle a Dios que guarde nuestros corazones y nuestras mentes. Por lo tanto, es también una forma de perseverar.

Finalmente, además de la humildad y el optimismo, Pablo enseña que la actitud de gozo es una gran ayuda en la perseverancia cristiana.

Gozo

Es por algo que Pablo mismo se concentró en hallar el gozo para poder perseverar en medio de sus circunstancias dolorosas. Y con su ejemplo animó a los creyentes en Filipos a hacer lo mismo.

Por ejemplo, en Filipenses capítulo 1 versículos 18 al 20, Pablo habla de su gozo de esta forma:

¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. (Filipenses 1:18 - 20)

Pablo temía en forma legítima el ser muerto, y aun así, en vez de concentrarse en los aspectos negativos de su muerte, se concentró en el resultado positivo que su muerte podría traer; él era optimista; y como resultado de eso, era capaz de regocijarse.

Noten que en este caso, el gozo de Pablo no era una negación ingenua del dolor y el sufrimiento, o incluso un sorprendente sentimiento de felicidad. Por el contrario, tal como lo vimos, también había una gran mezcla de tristeza y sufrimiento en los sentimientos de Pablo. Sin embargo, a pesar de sus problemas, Pablo era verdaderamente capaz de mirar las cosas buenas de la vida y regocijarse en ellas. El podía pensar en honrar a Cristo con una muerte valiente y estar satisfecho, incluso complacido, con esa exaltación de Cristo. Esa satisfacción y ese placer constituían su gozo. Pero no sólo sentía gozo, sino que sentía un verdadero gozo. Y este gozo le proveía un deseo de seguir adelante, y le daba sentido a su sufrimiento.

Pablo además animó a sus amigos en Filipos a que adoptaran la misma actitud, para que su gozo también les ayudara a perseverar.

Escuchen su consejo para ellos en Filipenses capítulo 4 versículos 4 al 6:

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! ... El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos. (Filipenses 4:4-6)

Pablo anima a los filipenses a que estén gozosos porque el Señor está cerca, como su ayuda en el tiempo de necesidad o como el rey que volverá con su reino de paz para toda la tierra. Cualquiera sea el caso, el gozo debería motivar a los filipenses y hacer que sean capaces de detener la ansiedad. Y así prepararlos para perseverar hasta que el Señor vuelva.

Al conformar nuestra actitud a la actitud de Pablo, concentrándonos en la humildad, el optimismo y el gozo, podremos fortalecernos frente a la ansiedad y el desánimo. Es inevitable que vengan las dificultades, y que suframos, a veces grandemente. De modo que cuando suceda, necesitamos el ejemplo y el consejo de Pablo.

Necesitamos templar nuestro sufrimiento con un espíritu de humildad, y permanecer esperanzados, meditando en las muchas cosas buenas que tenemos en esta vida y tendremos en la próxima. Y tenemos que sobreponernos a los problemas de nuestra condición, tomando la decisión consciente de regocijarnos en esas cosas de nuestra vida que aún son causa de gozo. De esta forma, podremos fortalecernos, con la ayuda de Dios, para perseverar.

Ahora que hemos explorado la naturaleza y la actitud de la perseverancia, estamos listos para abordar nuestra tercera preocupación: el ministerio de perseverancia de la iglesia, que se expresa a través de las acciones de los unos para con los otros.

Ministerio de Perseverancia

Pablo reconoce que el ministerio de los filipenses para con él, le ayudó a perseverar en muchas fases de su ministerio, incluyendo su actual encarcelamiento. En muchos y diferentes momentos ellos lo apoyaron financiera y emocionalmente. Incluso enviaron a Epafrodito para que le sirviera en la cárcel.

Podemos resumir el ministerio de ellos como apoyo material, ánimo y presencia física. En cada una de estas formas, los filipenses reforzaron el espíritu de Pablo, y le dieron poder para seguir perseverando.

Escuchen, por ejemplo, las palabras sentidas de Pablo en Filipenses capítulo 4 versículos 13 y 14.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. (Filipenses 4:13 -14)

En cierto modo, estos simples versículos representan la esencia del ministerio de los filipenses para con Pablo, y sus sentimientos acerca de ellos.

Antes de que Epafrodito viniese trayendo el regalo de los filipenses para Pablo, el apóstol Pablo había estado obteniendo fuerzas del Señor para perseverar. Pero no tenía mucho apoyo moral de otros, y como resultado de esto su optimismo y su gozo habían decaído. El estaba perseverando, pero era un trabajo muy duro.

Pero la donación de los filipenses le proveyó de apoyo material que de algún modo alivió su sufrimiento, e hizo un poco más liviano el perseverar; su preocupación por él, expresada a través de la donación y el envío de Epafrodito, le proveyó de ánimo, y le ayudó a recobrar su optimismo y su gozo; y por supuesto que la presencia física de Epafrodito no sólo atendió las necesidades terrenales de Pablo, sino que le proveyó de compañía y amistad para ayudarlo a perseverar aún más.

Y así es como, con los agradecimientos más sentidos, es que Pablo le dice a los filipenses que bien hicieron en participar conmigo en mi tribulación. Pablo realmente y de verdad apreció su ministerio, y fue de gran consuelo y gozo el contar con ellos como sus amigos, de modo que los anima y los ayuda a perseverar, conservando su fe fuerte, y viviendo en una forma que honre a Cristo.

Pablo enfoca su ministerio en ayudar a los filipenses a perseverar en medio de sus propias pruebas. Tal como leemos en Filipenses capítulo 1 versículos 3 y 4, él ora por ellos. También escribe esta epístola para ellos para enseñarles cómo perseverar. Y más que esto, envía a Epafrodito para que los ministre a ellos, probablemente como un líder en la iglesia.

En la iglesia de hoy, podemos aprender mucho de la forma en que los filipenses sirvieron a Pablo, proveyéndole apoyo material. Hay multitudes de cristianos a través del mundo con grandes necesidades materiales. Algunos son tan pobres que el encontrar algo de ropa o comida es un desafío constante. Otros viven oprimidos por la gente malvada de este mundo. Algunos incluso han sido vendidos como esclavos y sufren severos abusos. Y, por supuesto, hay muchas otras necesidades materiales reales no tan dramáticas que afectan a los cristianos en todas partes del mundo. Y una forma en que podemos servir a estos cristianos, una forma en que podemos darles esperanza y ayuda es satisfaciendo sus necesidades materiales.

También podemos aprender mucho de la forma en que los filipenses sirvieron a Pablo, dándole amor y ánimo. No sólo le enviaron dinero a Pablo, también le enviaron su amor. A través de Epafrodito, le hicieron saber a Pablo que estaban pensando en él, y que él estaba en sus corazones tal como ellos estaban en el suyo.

Los cristianos de hoy también necesitan ánimo para perseverar. Podemos ofrecerles palabras de ánimo en la iglesia, o por teléfono, o a través de una carta o un mensaje en el chat, o de muchas otras formas. Pero el punto es que tenemos que salir de nuestra comodidad para que las personas sepan que las aman, y no las han olvidado.

Más allá de esto, podemos pasar tiempo personalmente con la gente, simplemente sentándonos con ellas, estando con ellas y ayudándoles con sus necesidades físicas, tal como los filipenses enviaron a Epafrodito para que lo hiciera con Pablo. Incluso en la iglesia, mucha gente está sola, muchos necesitan un amigo, y muchos otros necesitan ayuda con cosas simples, como comprar o limpiar, o cuidar de ellos y de sus familias. Estar físicamente presentes con los creyentes es otra buena forma de ayudarles a perseverar.

También podemos aprender mucho de la forma en que Pablo sirvió a los filipenses. Podemos enseñarles cómo perseverar con la sana doctrina y con consejos prácticos. Si estamos en una posición de autoridad en la iglesia, podemos dirigirlos en la iglesia, en una forma que los anime y sea responsable, y que les comunique con palabras y con el ejemplo que la perseverancia es tanto santa como posible. Y no importa quiénes somos o dónde estamos, siempre podremos orar, para que Dios mismo, en respuesta a nuestra petición, les provea de la fortaleza de otros creyentes para perseverar.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos explorado la epístola canónica de Pablo a los Filipenses, incluyendo el trasfondo que conforma el contexto histórico y social de la carta, la estructura y el contenido de la carta misma y, finalmente, la aplicación contemporánea de esta carta para la vida de la iglesia cristiana.

La epístola a los Filipenses contiene muchas verdades ricas y maravillosas que nos enseñan acerca de cómo permanecer firmes en nuestra fe cristiana, y de cómo vivir rectamente ante nuestro santo Dios, incluso durante los tiempos de sufrimiento y tribulación. En la medida en que nos sometamos a las enseñanzas de Pablo, nos daremos cuenta de cuán radicalmente importante es la perseverancia, y nos animaremos grandemente a dedicarnos a esta maravillosa tarea. Y más importante aún, en la medida en que triunfemos en nuestra perseverancia, siguiendo el consejo de Pablo, y en la medida en que ayudemos

a otros a perseverar también, le daremos gloria y honor a nuestro exaltado Señor Jesucristo.